

C-VIII  
PSOL-1/0014

# FÁBULAS

EN VERSO CASTELLANO

PARA EL USO

DEL REAL SEMINARIO VASCONGADO,

por

D. FELIX MARIA SAMANIEGO

*del número de la Real Sociedad Vascon-  
gada de los Amigos del País.*

## Tomo I y II.

---

*Duplex libelli dos est: quod risum movet,  
Et quod prudenti vitum consilio monet.*  
PNEUA. Fab. Prol. Lib. 1.

---

LÉRIDA :

Imprenta y Librería de José Sol.

1851.



## PRÓLOGO.

**M**uchos son los sábios de diferentes siglos y naciones que han aspirado al renombre de fabulistas; pero muy pocos los que han hecho esta carrera felizmente. Este conocimiento debiera haberme retraido del árduo empeño de meterme á contar fábulas en verso castellano. Así hubiera sido: pero permítame el público protestar con sinceridad en mi abono, que en esta empresa no ha tenido parte mi eleccion. Es puramente obra de mi pronta obediencia debida á una persona en quien respeto

unidas las calidades de Tio, Maestro y Gefe.

En efecto: el Director de la Real sociedad vascongada mirando la educacion, como á base en que estriva la felicidad pública, emplea la mayor parte de su zelo patriótico en el cuidado de proporcionar á los jóvenes alumnos del Real Seminario Vascongado cuanto conduce á su instruccion; y siendo (por decirlo asi) el primer pasto con que se debe nutrir el espiritu de los niños las máximas morales disfrazadas en el agradable artificio de la fábula; me destinò á poner una coleccion de ellas en verso castellano, con el objeto de que recibiesen esta enseñanza, ya que no mamándola con la leche, segun deseò Platon, á lo menos antes de llegar á estado de poder entender el latin.

Desde luego di principio á mi obri-lla. Apenas pillaban los jóvenes semñaristas alguno de mis primeros ensayos, cuando los leian y estudiaban á porfia

con indecible placer y facilidad; mostrando en esto el deleite que les causa un cuentecillo adornado con la dulzura y armonia poética, y libre para ellos de las espinas de la traduccion, que tan desagradablemente les punzan en los principios de su enseñanza.

Aunque esta primera prueba me asegura en parte de la utilidad de mi empresa, que es la verdadera recomendacion de un escrito, no se contenta con ella mi amor propio. Siguiendo este su ambiciosa condicion desea que respectivamente logren mis fábulas igual acogida que los niños en los mayores, y aun si es posible entre los doctos; pero á la verdad esto no es tan facil. Las espinas que dejan de encontrar en ellas los niños, las hallarán los que no lo son en los repetidos defectos de la obra. Quizá no parecerán estos tan de marca, dando aqui una breve noticia del método que he observado en la ejecucion de mi asunto, y de las razones que he tenido pa-

ra seguirle.

Despues de haber repasado los preceptos de la fábula, formé mi pequeña libreria de fabulistas: examiné, comparé, y elegí para mis modelos entre todos ellos despues de Esopo á FEDRO y LA-FONTAINE; no tardé en hallar mi desengaño. El primero mas para admirado que para seguido, tuve que abandonarlo á los primeros pasos. Si la union de la elegancia y laconismo solo está concedida á este Poeta en este género ¿como podrá aspirar á ella quien escribe en lengua castellana, y palpa los grados que é esta le falta para igualar á la latina en concision y energia? Este conocimiento en que me aseguré mas y mas la práctica, me obligó separarme de FEDRO.

Empecé á aprovecharme del segundo (como se deja ver en las fábulas de la *Cigarra y la Hormuga*, *el Cuervo y el Zorro*, y alguna otra); pero reconocí que no podia sin ridiculizarme trasladar á mis versos aquellas delicadas nue-

vas gracias y sales, que tan facil y naturalmente derrama este ingenioso fabulista en su narracion.

No obstante, en el estudio que hice de este autor, hallé no solamente que la mayor parte de sus argumentos son tomados de Locmano, Esopo y otros de los antiguos, sino que no tuvo reparo en entregarse á seguir su propio carácter tan francamente, que me atrevo á asegurar, que apenas tuvo presente otro precepto en la narracion, que la regla general que el mismo asienta en el prólogo de sus fábulas en boca de Quintiliano. *Por mucho gracejo que se dé á la narracion, nunca será demasiado.*

Con las dificultades que toqué al seguir en la formacion de mi obrita á estos dos fabulistas, y con el ejemplo que hallé en el último, me resolví á escribir tomando en cerro los argumentos de Esopo, entresacando tal cual de algun moderno, y entregándome con libertad á mi genio, no solo en el estilo y gusto

de la narracion, sino aun en el variar rara vez algun tanto ya del argumento, ya de la aplicacion de la moralidad, quitando, añadiendo, ò mudando alguna cosa; que sin tocar al cuerpo principal del Apólogo contribuya á darle cierto aire de novedad y gracia.

En verdad que segun mi conciencia mas de cuatro veces se peca en este método contra los preceptos de la fábula; pero esta práctica licenciosa es tan corriente entre los fabulistas que cualquiera que se ponga á cotejar una misma fábula en diferentes versiones, la hallará tan transformada en cada una de ellas respecto del original, que degenerando por grados de una en otra version, vendrá á parecerle diferente en cada una de ellas. Pues si con todas estas licencias, ó pecados contra las leyes de la fábula ha habido fabulistas, que han hecho su carrera hasta llegar al templo de la inmortalidad; ¿á qué meterme yo con escrúpulos que ellos no tuvieron?

Si en algo he empleado casi nimiamente mi atención, ha sido en hacer versos fáciles hasta acomodarlos, segun mi entender, á la comprehension de los muchachos. Que alguna vez parezca mi estilo no solo humilde, sino aun bajo, malo es; mas no seria muchísimo peor, que haciéndolo incomprehensible á los niños, ocupasen estos su memoria con inútiles coplas?

A pesar de mi desvelo en esta parte desconfo conseguir mi fin. Un autor moderno en su tratado de educacion dice: que en toda la coleccion de LA FONTAINE no conoce sino cinco ó seis fábulas en que brilla con eminencia la sencillez pueril, y aun haciendo analisis de alguna de ellas, encuentra pasages desproporcionados á la inteligencia de los niños.

Esta crítica ha sido para mí una leccion. Confesaré sinceramente, que no he acertado á aprovecharme de ella, si en mi coleccion no se halla mas de la mi-

tad de fábulas, que en la claridad y sencillez del estilo no pueda apostárselas á la prosa mas trivial. Esté me ha parecido el solo medio de acercarme al language en que debemos enseñar á los muchachos: pero ¿quién tendrá bastante filosofia para acertar á ponerse en el lugar de estos, y medir asi los grados á que llega la comprehension de un niño?

En cuanto al metro no guardo uniformidad: no es esencial á la fábula, como no lo es al Epigrama y á la Lira, que admiten infinita variedad de metros. En los Apólogos hay tanta inconnexion de uno á otro como en las Liras y Epigramas. Con la variedad de metros he procurado huir de aquel monotonismo que adormece los sentidos y se pone á la varia armonia, que tanto deleita el ánimo y aviva la atencion. Los jóvenes, que tomen de memoria estos versos, adquirirán con la repeticion de ellos alguna facilidad en hacerlos arreglados á las diversas medidas, á que por este medio

acostumbren su oido.

La Verdad es que se hallará en mis versos gran copia de Endecasilabos pareados con la alternativa de pies quebrados, ó de siete silabas; pero me he acomodado á preferir su frecuente al de otros metros, por la ventaja que no tienen los de estancias mas largas, en las cuales por acomodar una sola voz que falte para la clara esplicacion de la sentencia, ó queda confuso, y como estrujado el pensamiento, ó demasiadamente holgado y lleno do ripio.

En conclusion: puede perdonárseme bastante por haber sido el primero en la Nacion, que ha abierto el paso á esta carrera, en que he caminado sin guia, por no haber tenido á bien entrar en ella nuestros célebres poetas castellanos. Dichoso yo si logro con la ocasion de corregir mis defectos, dediquen ciertos genios poéticos sus tareas á cultivar este y otros importantes ramos de instruccion y provecho. Mientras asi lo hagan, ha-

bremos de contentarnos con leer sus excelentes Eglogas, y sacar de sus dulcísimos versos casi tanta melodía como da la mejor música del divino *Heyden*, aunque tal vez no mayor enseñanza ni utilidad.

## LIBRO PRIMERO.

### FÁBULA PRIMERA.

*El Asno y el Cochino.*

A LOS CABALLEROS ALUMNOS DEL REAL SEMINARIO PATRIÓTICO VASCONGADO.

**O** jóvenes amables,  
Que en vuestros tiernos años  
Al templo de Minerva  
Dirigis vuestros pasos,  
Seguid, seguid la senda,  
En que marchais, guiados  
A la luz de las ciencias  
Por profesores sábios;  
Aunque el camino sea  
Ya difícil, ya largo,  
Lo allana y facilita  
El tiempo y el trabajo.  
Rompiendo el duro suelo

Con la esteva agoviado  
 El Labrador sus bueyes  
 Guia con paso tardo;  
 Mas al fin llega á verse  
 En medio del verano  
 De doradas espigas  
 Como Ceres rodeado.

A mayores tareas  
 A mas graves cuidados  
 Es mayor y mas dulce  
 El premio y el descanso.  
 Tras penosas fatigas  
 La labradora mano  
 ; Con que gusto recoje  
 Los racimos de Baco!

Ea , jóvenes , ea  
 Seguid , seguid marchando  
 Al templo de Minerva  
 A recibir el lauro.  
 Mas yo sé , Caballeros .  
 Que un jóven entre tantos  
 Responderá à mis voces:  
*No puedo , que me canso.*

Descanse enhorabuena:  
 ¿ Digo yo lo contrario ?  
 Tan lejos estoy de eso ,  
 Que en estos versos trato  
 De daros un asunto  
 Que instruya deleitando.

Los perros y los lobos ,  
 Los ratones y gatos ,  
 Las zorras y las monas .  
 Los ciervos y caballos .  
 Os han de hablar en verso .  
 Pero con juicio tanto ,  
 Que sus máximas sean  
 Los consejos mas sanos .  
 Deleitaos en ello ,  
 Y con este descanso  
 A las sérias tareas  
 Volved mas alentados .  
 Ea , jóvenes , ea  
 Seguid , seguid marchando  
 Al templo de Minerva  
 Á recibir el lauro .  
 Pero qué ! ¿ os detiene  
 El ócio , y el regalo ?  
 Pues escuchad á Esopo ,  
 Mis jóvenes amados :

**E**nvidiando la suerte del Cochino  
 Un Asno maldecia su destino .  
 Yo , decia , trabajo , y como paja ;  
 El come harina y berza , y no trabaja :  
 Á mi me dan de palos cada dia ;  
 Á él le rasean , y alhagan á porfia .

Asi se lamentaba de su suerte;  
 Pero luego que advierte,  
 Que á la pocilga alguna gente avanza,  
 En guisa de matanza,  
 Armada de cuchillo y de caldera,  
 Y que con maña fiera  
 Dan al gordo Cochino fu sangriento;  
 Dijo entre sí el Jumento:  
 Si en esto para el ocio y los regalos,  
 Al trabajo me atengo y á los palos.

## FÁBULA II.

*La Cigarra y la Hormiga.*

**C**antando la Cigarra  
 Paso el verano entero,  
 Sin hacer provisiones  
 Allá para el invierno:  
 Los frios la obligaron  
 A guardar el silencio,  
 Y á acogerse al abrigo  
 De su estrecho aposento.  
 Vióse desproveida  
 Del preciso sustento,  
 Sin mosca, sin gusano,  
 Sin trigo, sin centeno.

Habitaba la Hormiga  
 Allí tabique en medio,  
 Y con mil espresiones  
 De atencion y respeto  
 La dijo: Doña Hormiga:  
 Pues que en vuestros graneros  
 Sobran las provisiones  
 Para vuestro alimento,  
 Prestad alguna cosa,  
 Con que viva este invierno  
 Esta triste Cigarra,  
 Que alegre en otro tiempo  
 Nunca conoció el daño,  
 Nunca supo temerlo.  
 No dudeis en prestarme;  
 Que fielmente prometo  
 Pagaros con ganancias  
 Por el nombre que tengo  
 La codiciosa Hormiga  
 Respondió con denuedo,  
 Ocultando á la espalda  
 Las llaves del granero:  
 ¡Yo prestar lo que gano  
 Con un trabajo inmenso!  
 ¿Dime pues holgazana,  
 Qué has hecho en el buen tiempo?  
 Yo, dijo la Cigarra:  
 A todo pasagero  
 Cantaba alegremente  
 Sin cesar ni un momento.  
 Ola! ¿con qué cantabas  
 Cuando yo andaba el remo?

Pues ahora que yo comó,  
Baila, pese à tu cuerpo.

## FÁBULA III.

*El Muchacho y la Fortuna.*

**A** la orilla de un pozo  
Sobre la fresca yerba  
Un incauto mancebo  
Dormía á pierna suelta.  
Gritóle la Fortuna:  
Insensato despierta,  
¿No ves que ahogarte puedes?  
À poco que te muevas?  
Por tí y otros canallas  
À veces me molejan  
Los unos de inconstante,  
Y los otros de adversa.  
Reveses de Fortuna  
Llamais à las miserias:  
¿Por qué, si son reveses  
De la conducta necia?

## FÁBULA IV.

*La Codorniz.*

**P**resa en estrecho lazo  
La Codorniz sencilla

Daba quejas al aire,  
Ya tarde arrepentida.  
¿Ay de mí miserable  
Infeliz avecilla,  
Que antes cantaba libre,  
Y ya lloro cautiva!  
Perdí mi nido amado,  
Perdí en él mis delicias;  
Al fin perdilo todo,  
Pues que perdí la vida.  
¿Por qué desgracia tanta?  
¿Por qué tanta desdicha?  
¿Por un grano de trigo!  
¿O cara golosina!  
El apetito ciego  
¿À cuántos precipita,  
Que por lograr un nada  
Un todo sacrifican!

## FÁBULA V.

*El Águila y el Escarabajo.*

**Q**ue me matán: favor: asi clamaba  
Una liebre infeliz, que se miraba  
En las garras de una águila sangrienta.  
À las voces, segun Esopo cuenta,  
Acudió un compasivo escarabajo;  
Y viendo à la cuitada en tal trabajo,  
Por libertarla de tan cruel muerte,

Lleno de horror esclama de esta suerte:  
 ¡Ó Reina de las aves escogida,  
 ¿Por qué quitas la vida  
 A este pobre animal, manso y cobarde?  
 ¿No sería mejor hacer alarde  
 De devorar á dañadoras fieras;  
 Ó ya que resistencia hallar no quieras,  
 Cebarte tus uñas y tu corvo pico  
 En el frío cadáver de un borrico?  
 Cuando el escarabajo así decía,  
 El águila con desprecio se reía,  
 Y sin usar de mas atenta frase,  
 Mata, trincha, devora, pilla, y váse:  
 El pequeño animal así burlado  
 Quiere verse vengado.  
 En la ocasion primera,  
 Vuela al nido del águila altanera;  
 Halla solos los huevos, y arrastrando  
 Uno por uno fuélos despeñando.  
 Mas como nada alcanza  
 Á dejar satisfecha una venganza.  
 Cuantos huevos ponía en adelante  
 Se los hizo tortilla en el instante.  
 La Reina de las aves sin consuelo,  
 Remontando su vuelo,  
 Á Júpiter excelso humilde llega,  
 Espone su dolor, pidele, ruega  
 Remedie tanto mal: el Dios propicio;  
 Por un incomparable beneficio,  
 En su regazo hizo que pusiese  
 El águila sus huevos, y se fuese,  
 Que á la vuelta colmada de consuelos

Encontraría hermosos sus polluelos.  
 Supo el escarabajo el caso todo:  
 Astuto, è ingenioso hace de modo,  
 Que una hola fabrica diestramente  
 De la materia en que continuamente  
 Trabajando se halla,  
 Cuyo nombre se sabe aunque se calla;  
 Y que segun yo pienso,  
 Para los dioses no es muy buen incienso:  
 Carga con ella, vuela, y alrevido  
 Pone su bola en el sagrado nido:  
 Júpiter que se vió con tal basura  
 Al punto sacudió su vestidura.  
 Haciendo al arrojar la albondiguilla  
 Con la bola, y los huevos su tortilla.  
 Del trágico suceso noticiosa,  
 Arrepentida el águila y llorosa  
 Aprendió esta leccion á mucho precio.  
 A nadie se le trate con desprecio,  
 Como al escarabajo,  
 Porque el mas miserable, vil y bajo,  
 Para tomar venganza si se irrita,  
 ¿Le faltará siquiera una bolita?

## FÁBULA VI.

*El León vencido por el Hombre.*

**C**ierto artífice pintó  
 Una lucha, en que valiente

Un hombre tan solamente  
 A un horrible Leon venció.  
 Otro Leon, que el cuadro vió,  
 Sin preguntar por su autor,  
 En tono despreciador.  
 Dijo: bien se deja ver,  
 Que es pintar como querer.  
 Y no fué Leon el pintor.

## FÁBULA VII.

*La Zorra y el Busto.*

**D**ijo la Zorra al Busto,  
 Despues de olerlo:  
 Tu cabeza es hermosa,  
 Pero sin seso.

Como este hay muchos.  
 Que aunque parecen hombres  
 Solo son Bustos.

## FÁBULA VIII.

*El Raton de la Corte, y el del Campo.*

**U**n raton cortesano  
 Convidò con un modo muy urbano

A un raton campesino.  
 Diòle gordo tocino,  
 Queso fresco de Holanda:  
 Y una despensa llena de vianda  
 Era su alojamiento;  
 Pues no pudiera haber un aposento  
 Tan magnificamente preparado,  
 Aunque fuese en *Ratopolis* buscado  
 Con el mayor esmero,  
 Para alojar á *Rocpan primero*.  
 Sus sentidos allí se recreaban;  
 Las paredes, y techos adornaban,  
 Entre mil ratonescas golosinas,  
 Salchichones, pernils y cecinas.  
 Saltaban de placer, ¡ó que embeleso!  
 De pernil en pernil, de queso en queso.  
 En esta situacion tan lisongera  
 Llega la despensera.  
 Oyen el ruido, corren, se agazapan,  
 Pierden el tino, mas al fin se escapan  
 Atropelladamente  
 Por cierto pasadizo abierto á diente.  
 ¡Esto tenemos, dijo el campesino,  
 Reniego yo del queso, del tocino,  
 Y de quien busca gustos  
 Entre los sobresaltos y los sustos.  
 Volvióse à su campaña en el instante,  
 Y estimò mucho mas de allí adelante,  
 Sin zozobra, temor ni pesadumbres,  
 Su casita de tierra y sus legumbres.

## FÁBULA IX.

*El Herrero y el Perro.*

**U**n Herrero tenía  
 Un Perro que no hacia  
 Sino comer, dormir y estarse echado,  
 De la casa jamás tuvo cuidado;  
 Levantábase solo á mesa puesta,  
 Entonces con gran fiesta  
 Al dueño se acercaba,  
 Con perrunas caricias lo halagaba,  
 Mostrando de cariño mil excesos  
 Por pillar las piltrafas, y los huesos.  
 He llegado á notar, le dijo el Amo,  
 Que aunque nunca te llamo  
 A la mesa, te llegas prontamente;  
 En la fragua jamás te ví presente;  
 Y yo me maravillo,  
 De que no despertándote el martillo.  
 Te desveles al ruido de mis dientes.  
 Anda, anda, poltron; no es bien que cuentes,  
 Que el Amo hecho un gañán, y sin reposo,  
 Te mantiene á lo Conde muy ocioso.  
 El Perro le responde:  
 ¿Qué mas tiene que yo cualquiera Conde?  
 Para no trabajar debo al destino  
 Haber nacido Perro y no Pollino.  
 Pues, señor Conde: fuera de mi casa,  
 Verás en las demás lo que te pasa

En efecto salió á probar fortuna,  
 Y las casas anduvo de una en una.  
 Allí le hacen servir de centinela,  
 Y que pase la noche toda en vela;  
 Acá de lazarillo y de danzante,  
 Allá dentro de un torno á cada instante  
 Asa la carne que comer no espera.  
 Al cabo conoció de esta manera,  
 Que el destino, y no es cuento,  
 A todos nos cargó como al Jumento.

## FÁBULA X.

*La Zorra y la Cigüeña.*

**U**na Zorra se empeña  
 En dar una comida á la Cigüeña.  
 La convidó con tales espresiones,  
 Que anunciaban sin duda provisiones  
 De lo mas excelente y exquisito.  
 Acepta alegre, va con apetito;  
 Pero encontró en la mesa solamente  
 Gigote claro, sobre chata fuente.  
 En vano á la comida picoteaba,  
 Pues era para el guiso, que miraba,  
 Inútil tenedor su largo pico.  
 La Zorra con la lengua y el hocico  
 Limpió tambien su fuente, que pudiera  
 Servir de fregatriz, si á Holanda fuera.  
 Mas de allí á poco tiempo convidada

De la Cigüeña, halla preparada  
 Una redoma de gigote llena;  
 Allí fué su afliccion, allí su pena:  
 El hocico goloso al punto asoma  
 Al cuello de la hidrópica redoma,  
 Más en vano, pues era tan estrecho,  
 Cual si por la Cigüeña fuese hecho.  
 Envidiosa de ver que á conveniencia  
 Chupaba la del pico á su presencia;  
 Vuelve, tiente, discurre,  
 Huele, se desatina, en fin se aburre.  
 Marchó rabo entre piernas tan corrida  
 Que ni aun tuvo siquiera la salida  
 De decir: *estan verdes*, como antaño.

Tambien hay para pícaros engaño.

## FÁBULA XI.

*Las Moscas.*

**A** un panal de rica miel  
 Dos mil Moscas acudieron,  
 Que por golosas murieron  
 Presas de patas en él  
 Otras dentro de un pastel  
 Enterró su golosina;  
 Así bien se examina,  
 Los humanos corazones

Perecen en las prisiones  
 Del vicio, que los domina.

## FÁBULA XII.

*El Leopardo, y las Monas.*

**N**o à pares, à docenas encontraba  
 Las Monas en Tetuan, cuando cazaba  
 Un Leopardo. apenas lo veian  
 À los árboles todas se subian,  
 Quedando del contrario tan seguras,  
 Que pudiera decir: no están maduras,  
 El cazador astuto se hace el muerto  
 Tan vivamente, que parece cierto.  
 Hasta las viejas monas  
 Alegres en el caso, y juguetonas  
 Empiezan à saltar; la mas osada  
 Baja; arrimase al muerto de callada;  
 Mira, huele, y aun tiente,  
 Y grita muy contenta:  
 Llegad, que muerto está de todo punto,  
 Tanto que empieza à oler el tal difunto.  
 Bajan todas con bulla y algazara:  
 Ya le tocan la cara,  
 Ya le saltan encima,  
 Aquella se le arrima,  
 Y haciendo mimos à su lado queda:  
 Otra se finge muerta, y lo remedada.  
 Mas luego que las siente fatigadas

De correr, de saltar y hacer monadas  
Levántase ligero,

Y mas que nunca fiero

Pilla, mata, devora, de manera

Que parecia la sangrienta fiera,

Cubriendo con los muertos la campaña,

Al Cid matando moros en España:

Es el peor enemigo el que aparenta

No poder causar daño; porque intenta,

Inspirando confianza,

Asegurar su golpe de venganza.

### FÁBULA XIII.

#### *El Ciervo en la fuente.*

**U**n Ciervo se miraba

En una hermosa cristalina fuente:

Placentero admiraba

Los enramados cuernos de su frente:

Pero al ver sus delgadas largas piernas

Al alto cielo daba quejas tiernas.

¡O dioses! ¿á qué intento

A esta fábrica hermosa de cabeza

Construis su cimientó

Sin guardar proporcion en la belleza?

¡Ó qué pesar! ¡ó qué dolor profundo!

No haber gloria cumplida en este mundo!

Hablando de esta suerte

El Ciervo, vió venir á un Lebrél fiero,

Por evitar su muerte

Parte al espeso bosque muy ligero;

Pero el cuerno retarda su salida

Con una y otra rama entretegida.

Mas libre del apuro

A duras penas, dijo con espanto:

Si me veo seguro,

Pese á mis cuernos, fué por correr tanto:

Lleve el diablo lo hermoso de mis cuernos,

Haga mis feos pies el cielo eternos

Asi frecuentemente

El hombre se deslumbra con lo hermoso:

Elige lo aparente,

Abrazando tal vez lo mas dañoso:

Pero escarmiente ahora en tal cabeza,

El útil bien, es la mejor belleza.

### FABULA XIV.

#### *El Leon y la Zorra.*

**U**n Leon en otro tiempo poderoso,

Ya viejo y achacoso,

En vano perseguía hambriento y fiero

Al mamon becerrillo y al cordero,

Que trepando por la áspera montaña

Huían libremente de su saña.

Afligido de la hambre á par de muerte

Discurrió su remedio de esta suerte:

Hace correr la voz de que se hallaba

Enfermo en su palacio, y deseaba  
 Ser de los animales visitado.  
 Acudieron algunos de contado;  
 Mas como el grave mal que lo postraba  
 Era una hambre voráz, tan solo usaba  
 La receta esquisita  
 De engullirse al *Monsieur* de la visita.  
 Acércase la *Zorra* de callada,  
 Y á la puerta asomada  
 Atisba muy de espacio  
 La entrada de aquel cóncavo palacio.  
 El *Leon* la divisó, y en el momento  
 La dice: ven acá, pues que me siento  
 En el último instante de mi vida,  
 Visitame como otros, mi querida.  
 ¡Cómo otros! ah Señor: he conocido  
 Que entraron sí, pero que no han salido.  
 Mirad, mirad la huella;  
 Bien claro lo dice ella:  
 Y no es bien el entrar dó no se sale.  
 La prudente cautela mucho vale.

## FÁBULA XV.

*La Cierva y el Cervato.*

 una Cierva decía  
 Su tierno Cervatillo: madre mía:  
 ;Es posible que un perro solamente  
 Al bosque te haga huir cobardemente,

Siendo él mucho menor, menos pujante!  
 ;Por qué no has de ser tú mas arrogante?  
 Todo es cierto, hijo mio;  
 Y cuando así lo pienso, desafío  
 Á mis solas á veinte perros juntos.  
 Figúrome luchando, y que difuntos  
 Dejo á los unos, que otros falleciendo,  
 Pisándose las tripas, van huyendo  
 En vano de la muerte,  
 Y á todos venzo de gallarda suerte.  
 Mas si embebida en este pensamiento  
 Á un perro ladrar sienta,  
 Escapo mas ligera que un venablo,  
 Y mi victoria se la lleva el diablo.

Á quien no sea de ánimo esforzado  
 No armarlo de soldado;  
 Pues por mas que al mirarse la armadura  
 Piense en tiempo de paz, que su bravura  
 Herirá, matará cuanto acometa;  
 En oyendo en campaña la trompeta,  
 Hará lo que la Corza de la historia,  
 Mas que el diablo se lleve la victoria.

## FÁBULA XVI.

*El Labrador y la Cigüeña.*

**U**n labrador miraba  
 Con duelo su sembrado,  
 Porque Gansos y Grullas  
 De su trigo solían hacer pasto.  
 Armó sin mas tardanza  
 Diestramente sus lazos.  
 Y cayeron en ellos  
 La Cigüeña, las Grullas y los Gansos,  
 Señor rústico, dijo  
 La Cigüeña temblando,  
 Quiteme las prisiones,  
 Pues no merezco pena de culpados:  
 La diosa Cères sabe,  
 Que lejos de hacer daño,  
 Limpio de sabandijas,  
 De culebras y víboras los campos.  
 Nada me satisface,  
 Respondió el hombre airado:  
 Te hallé con delincuentes,  
 Con ellos morirás entre mis manos.

La inocente Cigüeña,  
 Tuvo el fin desgraciado,  
 Que pueden prometerse  
 Los buenos que se juntan con los malos.

## FABULA XVII.

*La Serpiente y la Lima.*

**E**n casa de un cerrajero  
 Entró la Serpiente un dia,  
 Y la insensata mordía  
 En una Lima de acero.  
 Dijole la Lima: el mal  
 Necia serà para tí,  
 ¿Cómo has de hacer mella en mí  
 Que hago polvos de metal?  
 Quien pretende sin razon  
 Al mas fuerte derribar,  
 No consigue sino dar  
 Coces contra el aguijon.

## FÁBULA XVIII.

*El Calvo y la Mosca.*

**P**icaba impertinente  
 En la espaciosa calva de un anciano,  
 Una Mosca insolente,  
 Quiso matarla, levantó la mano;  
 Tiró un cachete, pero fuese salva,  
 Hiriendo el golpe la redonda calva.  
 Con risa desmedida  
 La mosca prorrumpió: Calvo maldito  
 Si quitarme la vida

Intentaste por un leve delito,  
¿A qué pena condenas à tu brazo  
Barbaro ejecutor de tal porrazo?

Al que obra con malicia,  
Le respondió el varon prudentemente,  
Rigurosa justicia  
Debe dar el castigo conveniente,  
Y es bien ejercitarse la clemencia  
En el que peca por inadvertencia.  
Sabe, Mosca villana,  
Que coteja el agravio recibido  
La condicion humana,  
Segun la mano de donde ha venido:  
Que el grado de la ofensa tanto asciende  
Cuanto sea mas vil aquel que ofende.

## FÁBULA XIX.

*Los dos Amigos y el Oso.*

**A** dos Amigos se aparece un Oso:  
El uno muy medroso  
En las ramas de un árbol se asegura:  
El otro abandonado à la ventura  
Se finge muerto repentinamente.  
El Oso se le acerca lentamente;  
Mas como este animal, segun se cuenta,  
De cadáveres nunca se alimenta,  
Sin ofenderlo lo registra y toca,  
Huélele las narices y la boca;  
No le siente el aliento,  
Ni el menor movimiento,

Y asi se fué diciendo sin recelo:  
Este tan muerto está como mi abuelo.  
Entonces el cobarde  
De su grande amistad haciendo alarde,  
Del árbol se desprende muy ligero.  
Corre, llega y abraza al compañero;  
Pondera la fortuna  
De haberlo hallado sin lesion alguna:  
Y al fin le dice: sepas que he notado  
Que el Oso te decia algun recado.  
¿Qué pudo ser? diréte lo que ha sido:  
Estas dos palabritas al oido:  
Aparta tu amistad de la persona  
Que si te ve en el riesgo te abandona.

## FÁBULA XX.

*El Águila, la Gata y la Javalina.*

**U**na Águila anidò sobre una encina,  
Al pie criaba cierta Javalina;  
Y era un hueco del tronco corpulento  
De una Gata y sus crias aposento.  
Esta gran marrullera  
Sube al nido del Águila altanera,  
Y con fingidas lágrimas la dice:  
¡Ay mísera de mí! ¡ay infelice!  
Este si que es trabajo:  
La vecina que habita el cuarto bajo,  
Como tú misma ves, el dia pasa

Ozando los cimientos de la casa.  
 La arruinará; y en viendo la traidora  
 Por tierra á nuestros hijos los devora.  
 Despues que dejó al Águila asustada,  
 Á la cueva se baja de callada,  
 Y dice à la Cerdosa: buena amiga,  
 Has de saber que el Aguila enemiga,  
 Quando saques tus crias hácia el monte,  
 Las ha de devorar; así dispone.  
 La Gata aparentando que temia  
 Se retiró á su cuarto, y no salia  
 Sino de noche que con maña astuta  
 Abastecia su pequeña gruta.  
 La Javalina con tan triste nueva  
 No salió de su cueva.  
 El Águila en el ramaje temerosa  
 Haciendo centinela no reposa.  
 En fin, á ambas familias la hambre mata,  
 Y de ellas hizo viveres la Gata.

Jóvenes: ojo alerta: gran cuidado;  
 Que un chismoso en amigo disfrazado,  
 Con capa de amistad cubre sus trazas,  
 Y así causan el mal sus añagazas.

## LIBRO SEGUNDO.

### FABULA I.

#### *El Leon con su Ejército.*

A DON JAVIER MARIA DE MUNIBE E IDIAQUEZ,  
 CONDE DE PEÑAFLORIDA, DIRECTOR PERPETUO  
 DE LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE LOS  
 AMIGOS DEL PAÍS.

**M**ientras que con la espada en mar y tierra  
 Los ilustres varones  
 Engrandecen su fama por la guerra  
 Sojuzgando naciones,  
 Tu, Conde, con la pluma y el arado  
 Ya enriqueces la Patria, ya la instruyes;  
 Y haciendo venturosos has ganado  
 El bien que buscas y el laurel que huyes.  
 Con darte todo al bien de los humanos  
 No contento su celo,  
 Supo unir á los nobles ciudadanos  
 Para felicidad del pátrio suelo.  
 La Hormiga codiciosa  
 Trabaja en sociedad fructuosamente;  
 Y la Abeja oficiosa  
 Labra siempre ayudada de su gente.  
 Así únes á los hombres laboriosos,

Para hacer sus trabajos mas fructuosos.  
 Aquel viaja observando  
 Por las naciones cultas:  
 Este con esperiencia va mostrando  
 Las útiles verdades mas ocultas.  
 Cual cultiva los campos, cual las ciencias;  
 Y de diversos modos,  
 Juntando estudios, viajes y esperiencias,  
 Resulta el bien en que trabajan todos,  
 ¡En qué trabajan todos! ya lo dije:  
 Por mas que yo tambien sea contado.  
 El sábio PRESIDENTE que nos rige  
 Tiene aun á el mas útil ocupado.  
 Darne, CONDE, querias un destino  
 Al contemplarme ocioso, é ignorante;  
 Era difícil; mas al fin tu tino  
 Encontró un génio en mi versificante,  
 A *Fedro* y la *Fontayne* por modelos  
 Me pusiste á la vista,  
 Y hallaron tus desvelos  
 Que pudiera ensayarme á fabulista.  
 Y pues viene al intento  
 Pasemos al ensayo: va de cuento.

**E**l Leon Rey de los bosques poderoso  
 Quiso armar un ejército famoso.  
 Juntó sus animales al instante:  
 Empezó por cargar al elefante  
 Un castillo con útiles; y encima  
 Rabiosos lobos, que pusiesen grima.  
 Al oso le encargó de los asaltos,

Al mono con sus gestos y sus saltos  
 Mandó que al enemigo entretuviese;  
 A la zorra que diese  
 Ingeniosos ardidés al intento.  
 Uno gritó: la liebre y el jumento,  
 Este por tardo, aquella por medrosa,  
 De estorbo servirán no de otra cosa.  
 ¿De estorbo? (dijo el Rey) yo no lo creo:  
 En la Liebre tendrémós un correo:  
 Y en el asno mis tropas un trompeta.  
 Así quedó la armada bien completa.

Tu retrato es el Leon, CONDE prudente,  
 Y si á tu imitacion, segun deseo,  
 Examinan los gefes á su gente,  
 Á todos han de dar útil empleo,  
 ¿Por qué no lo han de hacer? ¿habrá cucaña,  
 Como no hallar ociosos en España?

## FÁBULA II.

*La Lechera.*

**L**levaba en la cabeza  
 Una Lechera el cántaro al mercado  
 Con aquella presteza,  
 Aquel aire sencillo, aquel agrado.  
 Que va diciendo á todo el que lo advierte,  
 ¡Yo si que estoy contenta con mi suertel!  
 Porque no apetecia  
 Mas compañía que su pensamiento,  
 Que alegre la ofrecia  
 Inocentes ideas de contento;

Marchaba sola la feliz Lechera,  
Y decia entre sí de esta manera:

Esta leche vendida  
En limpio me dará tanto dinero;  
Y con esta partida

Un canastro de buevos comprar quiero,  
Para sacar cien pollos que al estío  
Me rodeen cantando el *pio, pio*.

Del importe logrado  
De tanto pollo mercaré un cochino,  
Con bellota, salvado,  
Berza, castaña, engordará sin tino,  
Tanto que puede ser que yo consiga  
Ver como se le arrastra la barriga.

Llevaré al mercado,  
Sacaré de él sin duda buen dinero:  
Compraré de contado

Una robusta vaca y un ternero  
Que saltó y corra toda la campaña  
Hasta el monte cercano a la cabaña.

Con este pensamiento  
Enagenada brinca de manera,  
Que á su salto violento

El cántaro cayó. ¡Pobre Lechera!  
¡Qué compasion! á Dios leche, dinero,  
Huevos, pollos, lechon, vaca y ternero.

Ó loca fantasía  
¡Qué Palacios fabricas en el viento!  
Modera tu alegría

No sea que saltando de contento,  
Al contemplar dichosa tu mudanza,  
Quiebre tu cantarillo la esperanza.

No seas ambiciosa  
De mejor ó mas próspera fortuna,  
Que vivirás ansiosa  
Sin que pueda saciarte cosa alguna.  
No anheles impaciente el bien futuro,  
Mira que ni el presente está seguro.

## FÁBULA III.

*El Asno sesudo.*

**C**ierto burro pacia  
En la fresca y hermosa praderia  
Con tanta paz como si aquella tierra  
No fuese entonces teatro de la guerra.  
Su dueño que con miedo lo guardaba  
De centinela en la ribera estaba:  
Divisa al enemigo en la llanura;  
Baja, y al buen borrico le conjura  
Que huya precipitado.  
El Asno muy sesudo y reposado  
Empieza á andar á paso perezoso.  
Impaciente su dueño, y temeroso  
Con el marcial ruido  
De hélicas trompetas al oido,  
Le exhorta con fervor á la carrera:  
¡Yo correr! dijo el Asno, bueno fuera;  
Que llegue enborabuena Marte fiero:  
Me rindo, y él me lleva prisionero.  
¿Servir aquí, ó allí no es todo uno?  
¿Me pondrán dos albardas? no, ninguno.  
Pues nada pierdo, nada me acobarda,

Siempre serè un esclavo con albarda.  
 No estuvo mas en sí, ni mas entero  
 Que el buen pollino Amiclas, el banquero  
 Cuando en su humilde choza lo despierta  
 César con sus soldados à la puerta,  
 Para que à la Catabria los guiase.  
 ¿Se podria encontrar quien no temblase  
 Entre los poderosos  
 De insultos militares horrorosos  
 De la guerra enemiga?  
 No hay sino la pobreza que consiga  
 Esta gran exencion: de aqui le viene,  
 Nada teme perder quien nada tiepe.

## FÁBULA IV.

*El Zagal y las Ovejas.*

 Pacentando un jòven su ganado,  
 Gritò desde la cima de un collador:  
 Favor: que viene el lobo, labradores.  
 Estos abandonando sus labores  
 Acuden prontamente,  
 Y hallan que es una chanza solamente.  
 Vuelve à clamar, y temen la desgracia!  
 Segunda vez los burla; linda gracia!  
 ¿Pero que sucedió la vez tercera?  
 Que vino en realidad la hambrienta fiera:  
 Entonces el Zagal se desgañita,  
 Y por mas que patea, llora y grita,  
 No se mueve la gente escarmentada,

Y el lobo le devora la manada  
 ¡Cuántas veces resulta de un engaño,  
 Contra el engañador el mayor daño!

## FÁBULA V.

*El Aguila, la Corneja, y la Tortuga.*

 una Tortuga un Águila arrebató:  
 La ladrona se apura, y desbarató  
 Por hacerla pedazos,  
 Ya que no con la garra à picotazos.  
 Viéndola una Corneja en tal faena  
 La dice: en vano tomas tanta pena:  
 ¿No ves que es la Tortuga cuya casa  
 Diente, cuerno, ni pico la traspasa:  
 Y si siente que llaman à su puerta  
 Se finge la dormida, sorda ò muerta?  
 ¿Pues qué he de hacer? remontarás tu vuelo;  
 Y en mirándote allà cerca del cielo  
 La dejarás caer sobre un peñasco,  
 Y se hará una tortilla el duro casco.  
 El Águila, porque diestra lo ejecuta,  
 Y la Corneja astuta,  
 Por autora de aquella maravilla,  
 Juntamente comieron la tortilla.

¿Qué podrá resistirse à un poderoso  
 Guiado de un consejo malicioso?  
 De estos tales se aparta el que es prudente;

Y así por escaparse de esta gente  
Las descendientes de la tal Tortuga  
A cuevas ignoradas hacen fuga.

## FÁBULA VI.

*El Lobo y la Cigüeña.*

**S**in duda alguna que se hubiera ahogado  
Un Lobo con un hueso atragantado,  
Si á la sazón no pasa una Cigüeña.  
El paciente la vé: le hace seña:  
Llega, y ejecutiva  
Con su pico geringa primitiva,  
Cual diestro cirujano  
Hizo la operacion, y quedó sano.  
Su salario pedia,  
Pero el ingrato Lobo respondia:  
¿Tu salario? ¿pues que mas recompensa,  
Que el no haberte causado leve ofensa,  
Y dejarte vivir para que cuentes  
Que pusiste tu vida entre mis dientes?  
Marchó por evitar una desdicha,  
Sin decir *tus* ni *mus* la susodicha.

*Haz bien*, dice el proverbio castellano,  
*Y no sepas á quien*; pero es muy llano,  
Que no tiene razon ni por asomo;

Es menester saber á quien y cómo.  
El egeemplo siguiente  
Nos hará la verdad mas evidente.

## FÁBULA VII.

*El Hombre y la Culebra.*

**U**na Culebra que de frio yerta  
En el suelo yacia medio muerta  
Un labrador cogió, mas fué tan bueno,  
Que incautamente la abrigó en su seno.  
Apenas revivió, cuando la ingrata  
A su gran bienhechor traidora mata.

## FÁBULA VIII.

*El pájaro herido de una flecha.*

**U**n Pájaro inocente  
Herido de una flecha  
Guarnecida de acero,  
Y de plumas ligeras,  
Decia en su language  
Con amargas querellas:  
¡O crueles humanos!  
Mas crueles que fieras,  
Con nuestras propias alas

Que la naturaleza  
Nos dió, sin otras armas  
Para propia defensa,  
Forjais el instrumento  
De la desdicha nuestra,  
Haciendo que inocentes  
Prestemos la materia.

Pero no, no es extraño,  
Que así bárbaros sean  
Aquellos que en su ruina  
Trabajan y no cesan.  
Los unos y otros fraguan  
Armas para la guerra:  
Y es dar contra sus vidas,  
Plumas para las flechas.

## FABULA IX.

*El Pescador y el Pex.*

**R**ecoge un pescador su red tendida,  
Y saca un pececillo. Por tu vida,  
Esclamó el inocente prisionero,  
Dame la libertad, solo la quiero,  
Mira que no te engaño,  
Porque ahora soy ruin; dentro de un año  
Sin duda lograrás el gran consuelo  
De pescarme mas grande que mi abuelo.  
¡Qué! ¿te burlas? ¿te ries de mi llanto?

Solo por otro tanto  
Á un hermanito mio  
Un señor Pescador lo tiró al rio.  
¿Por otro tanto al rio? ¡qué mania!  
Replicó el pescador, ¿pues no sabia  
Que el refran castellano  
Dice: *mas vale pájaro en la mano.....?*  
Á sarten te condeno; que mi panza  
No se llena jamás con la esperanza.

## FÁBULA X.

*El Gorrion y la Liebre.*

**U**n maldito Gorrion así decia  
Á una Liebre, que una águila oprimia:  
¿No eres tú tan ligera,  
Que si el perro te sigue en la carrera,  
Lo acarician, y alaban como al cabo  
Acerque sus narices á tu rabo?  
Pues empieza á correr: ¿qué te detiene?  
De este modo la insulta, cuando viene  
El diestro gavilan, y lo arrebatá.  
El preso chillá; el prendedor lo mata;  
Y la Liebre esclamó: bien merecido.  
¿Quien te mandó insultar al afligido?  
¿Y á mas, á mas meterte á consejero,  
No sabiendo mirar por li primero?

## FÁBULA XI.

*Júpiter y la Tortuga.*

**A** las bodas de Júpiter estaban  
 Todos los animales convidados :  
 Unos y otros llegaban  
 Á la fiesta nupcial apresurados.  
 No faltaba á tan grande concurrencia  
 Ni aun la reptil y mas lejana oruga,  
 Quando llega muy tarde , y con paciencia,  
 Á paso perezoso la Tortuga :  
 Su tardanza reprende el dios airado,  
 Y ella le respondió sencillamente :  
 ¿ Si es mi casita mi retiro amado ,  
 Cómo podré dejarla prontamente?  
 Por tal disculpa Júpiter tonante ,  
 Olvidando el indulto de las fiestas,  
 La ley del caracol le echó al instante ;  
 Que es andar con la casa siempre á cuestras.

Gentes machuchas hay que hacen alarde  
 De que aman su retiro con exceso ;  
 Pero á su obligacion acuden tarde :  
 Viven como el raton dentro del queso.

## FÁBULA XII.

*El Charlatan.*

**S**i cualquiera de ustedes  
 Se da por las paredes,  
 O arroja de un tejado,  
 Y queda á buen librar descostillado,  
 Yo me reiré muy bien ; importa un pito ,  
 Como tenga mi bálsamo exquisito.  
 Con esta relacion un chacharero  
 Gana mucha opinion y mas dinero ;  
 Pues el vulgo pendiente de sus labios  
 Mas quiere á un Charlatan que á veinte sabios.  
 Por esta conveniencia  
 Los hay el dia de hoy en toda ciencia,  
 Que ocupan igualmente acreditados  
 Cátedras , academias y tabladados.  
 Prueba de esta verdad será un famoso  
 Doctor en elocuencia ; tan copioso  
 En charlataneria,  
 Que ofreció enseñaria  
 Á hablar discreto con secundo pico  
 En diez años de término á un borrico.  
 Sábelo el Rey : lo llama ; y al momento  
 Le manda dé lecciones á un jumento :  
 Pero bien entendido,  
 Que seria, cumpliendo lo ofrecido,  
 Ricamente premiado,  
 Mas cuando no , que moriria ahorcado.

El doctor asegura nuevamente  
 Sacar un orador asno elocuente.  
 Dícete callandito un cortesano:  
 Escuche buen hermano,  
 Su frescura me espanta:  
 A cañamo me huele su garganta  
 No temais, Señor mio,  
 Respondió el Charlatan, pues yo me rio.  
 ¿En diez años de plazo que tenemos,  
 El Rey, el asno, ó yo no moriremos?

Nadie encuentra embarazo  
 En dar un largo plazo  
 A importantes negocios; mas no advierte,  
 Que ajusta mal su cuenta sin la muerte.

## FÁBULA XIII.

*El Milano y las Palomas.*

**A** las tristes palomas un Milano,  
 Sin poderlas pillar, seguía en vano:  
 Mas él à todas horas  
 Servía de lacayo à estas señoras.  
 Un dia en fin hambriento é ingenioso  
 Asi las dice: ¿amais vuestro reposo,  
 Vuestra seguridad y conveniencia?  
 Pues creedme en mi conciencia:  
 En lugar de ser yo vuestro enemigo,  
 Desde ahora me obligo,  
 Si la vanda por Rey me aclama luego,

À tenerla en sosiego,  
 Sin que de garra, ò pico tema agravio:  
 Pues tocante à la paz seré un Octavio.  
 Las sencillas Palomas consintieron:  
 Aclámanlo por Rey: *viva*, dijeron,  
*Nuestro Rey el Milano.*  
 Sin esperar à mas este tirano  
 Sobre un vasallo misero se planta:  
 Déjalo con el *viva* en la garganta;  
 Y continuando así sus tiranias  
 Acabó con el Reino en cuatro dias.

Quien al poder se acoje de un malvado  
 Será en vez de feliz un desdichado.

## FÁBULA XIV.

*Las dos Ranas.*

**T**enian dos Ranas  
 Sus pastos vecinos:  
 Una en un estanque,  
 Otra en un camino.  
 Cierta dia à esta  
 Aquella le dijo:  
 ¡Es creible, amiga,  
 De tu mucho juicio,  
 Que vivas contenta  
 Entre los peligros,  
 Donde te amenazan,  
 Al paso preciso,  
 Los pies, y las ruedas,

Riesgos infinitos!  
 Deja tal vivienda:  
 Muda de destino:  
 Sigue mi dictamen,  
 Y vente conmigo.  
 En tono de mofa,  
 Haciendo mil mimos,  
 Respondió à su amiga;  
 ¡Excelente aviso!  
 ¡A mí novedades!  
 Vaya; qué delirio!  
 Eso si que fuera  
 Darme el diablo ruido.  
 ¡Yo dejar la casa,  
 Que fué domicilio  
 De padres, abuelos,  
 Y todos los míos,  
 Sin que haya memoria  
 De haber sucedido  
 La menor desgracia  
 Desde luengos siglos!  
 Allà te conpongas;  
 Mas ten entendido,  
 Que tal vez suceda  
 Lo que no se ha visto.  
 Llegó una carreta  
 À este tiempo mismo,  
 Y à la triste Rana  
 Tortilla la hizo.

Por hombres de seso  
 Muchos hay tenidos,

Que à nuevas razones  
 Cierran los oídos.  
 Recibir consejos  
 Es un desvarío.  
 La rancia costumbre  
 Suele ser su libro.

## FÁBULA XV.

*El parto de los montes.*

**C**on varios ademanes horrorosos  
 Los montes de parir dieron señales:  
 Consintieron los hombres temerosos  
 Ver nacer los abortos mas fatales.  
 Despues que con bramidos espantosos  
 Infundieron pavor à los mortales,  
 Estos montes, que al mundo estremecieron,  
 Un ratoncillo fué lo que parieron.  
 Hay autores que en voces misteriosas,  
 Estilo fanfarron y campanudo.  
 Nos anuncian ideas portentosas:  
 Pero suele à menudo  
 Ser el gran parto de su pensamiento,  
 Despues de tanto ruido, solo viento.

## FÁBULA XVI.

*Las Ranas pidiendo Rey,*

**S**in Rey vivia, libre, independiente  
 El pueblo de las Ranas felizmente.  
 La amable libertad sola reinaba  
 En la inmensa laguna que habitaba:  
 Mas las Ranas al fin un Rey quisieron:  
 A Júpiter excelso lo pidieron.  
 Conoce el dios la súplica importuna,  
 Y arroja un Rey de palo à la laguna:  
 Debìò de ser sin duda buen pedazo;  
 Pues diò su magestad tan gran porrazo,  
 Que el ruido atemoriza al reino todo.  
 Cada cual se zambulle en agua ó lodo,  
 Y quedan en silencio tan profundo,  
 Cual si no hubiese Ranas en el mundo.  
 Una de ellas asoma la cabeza;  
 Y viendo à la real pieza,  
 Publica que el monarca es un zoquete.  
 Congrégase la turba, y por juguete  
 Lo desprecian, lo ensucian con el cieno,  
 Y piden otro Rey; que aquel no es bueno.  
 El padre de los dioses irritado  
 Envia à un culebron, que à diente airado  
 Muerde, traga, castiga,  
 Y à la misera grey al punto obliga  
 A recurrir al dios humildemente.  
 Padeded, les responde, eternamente,

Que asi castigo à aquel que no examina  
 Si su solicitud será su ruina.

## FÁBULA XVII.

*El Asno y el Caballo.*

**A**h! ¡quien fuese Caballo!  
 Un Asno melancólico decia:  
 Entonces sí que nadie me veria  
 Flaco, triste y fatal como me hallo:  
 Tal vez un caballero  
 Me mantendria ocioso, y bien comido;  
 Dándose su merced por muy servido,  
 Con corbetas y saltos de carnero.  
 Trátanme ahora como vil y bajo:  
 De risa sirve mi contraria suerte:  
 Quien me apalea mas, mas se divierte;  
 Y menos como, cuando mas trabajo.  
 No es posible encontrar sobre la tierra  
 Infeliz como yo. Tal se juzgaba,  
 Cuando al caballo ve como pasaba  
 Con ginete, y armas à la guerra.  
 Entonces conoció su desatino;  
 Rióse de corbetas y regalos,  
 Y dijo: que trabaje, y lluevan palos.  
 No me saquen los dioses de pollino.

## FÁBULA XVIII.

*El Cordero y el Lobo.*

**U**no de los Corderos mamantones,  
 Que para los glotonos  
 Se crían sin salir jamás al prado,  
 Estando en la cabaña muy cerrado,  
 Vió por una rendija de la puerta,  
 Que el caballero Lobo estaba alerta,  
 En silencio esperando astutamente  
 Una calva ocasión de echarle el diente.  
 Mas él que bien seguro se miraba,  
 Así lo probocaba:  
 Sepa usted, señor Lobo. que estoy preso,  
 Porque sabe el pastor que soy travieso;  
 Mas si él no fuese bobo,  
 No habría ya en el mundo ningún lobo.  
 Pues yo corriendo libre por los cerros,  
 Sin pastores ni perros,  
 Con sola mi pujanza y valentía  
 Contigo, y con tu raza acabaría.  
 A dios, exclamó el Lobo, mi esperanza  
 De regalar á mi vacía panza,  
 Cuando este miserable me provoca  
 Es señal de que se halla de mi boca  
 Tan libre como el cielo de ladrones.

Así son los cobardes sanfarrones,

Que se hacen en los puestos ventajosos  
 Mas valentones, cuanto mas medrosos.

## FÁBULA XIX.

*Las Cabras y los Chibos.*

**D**esde antaño en el mundo  
 Reina el vano deseo  
 De parecer iguales  
 Á los grandes señores los plebeyos.  
 Las Cabras alcanzaron,  
 Que Júpiter excelso  
 Les diese barba larga  
 Para su autoridad y su respeto.  
 Indignados los Chibos  
 De que su privilegio  
 Se estendiese á las Cabras,  
 Lampiñas con razon en aquel tiempo;  
 Sucedió la discordia,  
 Y los amargos zelos  
 Á la paz octaviana,  
 Con que fué gobernado el barbon pueblo.  
 Júpiter dijo entonces,  
 Acudiendo al remedio:  
 ¿Qué importa que las Cabras  
 Disfruten un adorno propio vuestro,  
 Si es mayor ignominia  
 De su vano deseo  
 Siempre que no igualaren  
 En fuerzas y valor á vuestro cuerpo?

El mérito aparente  
Es digno de desprecio:  
La virtud solamente  
Es del hombre el ornato verdadero.

## FÁBULA XX.

*El Caballo y el Ciervo.*

**P**erseguia un Caballo vengativo  
A un Ciervo que le hizo leve ofensa;  
Mas hallaba segura la defensa  
En su veloz carrera el fugitivo.  
El vengador, perdida la esperanza  
De alcanzarlo, y lograr así su intento,  
Al hombre le pidió su valimiento,  
Para tomar del ofensor venganza.  
Consiente el hombre; y el Caballo airado  
Sale con su ginete á la campaña:  
Corre con direccion; sigue con maña;  
Y queda al fin del ofensor vengado.  
Muéstrase al bienhechor agradecido:  
Quiere marcharse libre de su peso:  
Mas desde entonces mismo quedó preso,  
Y eternamente al hombre sometido.

El Caballo que suelto y rozagante  
En el frondoso bosque y prado ameno  
Su libertad gozaba tan de lleno,  
Padece sujecion desde este instante.  
Oprimido del yugo ara la tierra:  
Pasa tal vez la vida mas amarga:

Sufre la silla, freno, espuela, carga;  
Y aguanta los horrores de la guerra.

En fin perdió la libertad amable,  
Por vengar una ofensa solamente.  
Tales los frutos son que ciertamente  
Produce la venganza detestable.

## LIBRO TERCERO.

## FÁBULA I.

## El Águila y el Cuervo.

A D. TOMÁS DE IRIARTE.

**E**n mis versos, IRIARTE,  
 Ya no quiero mas arte,  
 Que poner á los tuyos por modelo.  
 A competir anhelo  
 Con tu númen, que el sábio mundo admira  
 Si me prestas tu lira,  
 Aquella en que tocaron dulcemente  
*Música, y poesia juntamente.*  
 Esto no puede ser, ordena Apolo,  
 Que digno solo tú, la pulses solo.  
 ¿Y por qué solo tú? ¿pues cuando menos  
 No he de hacer versos fáciles, amenos,  
 Sin ambicioso ornato?  
 ¿Gastas otro poético aparato?  
 Si tú sobre el parnasó te empinases,  
 Y desde allí cantases:  
*Risco tramonto de época altanera.*  
 GÓNGORA que te siga, te dijera:  
 Pero si vas marchando por el llano,  
 Cantándonos en verso castellano  
 Cosas claras, sencillas, naturales;

Y todas ellas tales,  
 Que aun aquel que no entiende poesia  
 Dice: *eso yo tambien me lo diria;*  
 ¿Por qué no he de imitarle, y aun acaso  
 Antes que tú trepar por el Parnaso?  
 No imploras las sirenas, ni las musas:  
 Ni de númenes usas:  
 Ni aun siquiera confias en Apolo.  
 A la naturaleza imploras solo;  
 Y ella sábia te dicta sus verdades.  
 Yo te imito: no invoco á las deidades;  
 Y por mejor consejo,  
 Sea mi sacro númen cierto viejo.  
 Esopo digo. Dictame machucho,  
 Una de tus patrañas que te escucho.

**U**n Aguila rapante,  
 Con vista perspicaz, rápido vuelo,  
 Descendiendo veloz de junto al cielo,  
 Arrebatò un cordero en un instante.  
 Quiere un Cuervo imitarla: de un carnero  
 En el vellon sus uñas hacen presa:  
 Queda enredado entre la lana espesa,  
 Como pájaro en liga prisionero.  
 Hacen de él los pastores vil juguete,  
 Para castigo de su intento necio.  
 Bien merece la burla, y el desprecio  
 El Cuervo que á ser Aguila se mete.

El viejo me ha dictado esta patraña,  
 Y astutamente así me desengaña.  
 Esa facilidad, esa destreza,  
 Con que arrebató el Aguila su pieza,  
 Fué la que engañó al Cuervo, pues creía  
 Que otro tanto á lo menos él haría.  
 ¿Mas qué logró? servirme de escarmiento;  
 ¡Ojalá! que sirviese á mas de ciento  
 Poetas de mal gusto inficionados;  
 Y dijesen, cual yo, desengañados:  
 El Aguila eres tú, divino IRIARTE,  
 Ya no pretendo mas sino admirarte:  
 Sea tuyo el lanrel, tuya la gloria;  
 Y no sea yo el Cuervo de la historia.

## FABULA II.

*Los animales con peste.*

**E**n los montes, los valles y collados  
 De animales poblados,  
 Se introdujo la peste de tal modo,  
 Que en un momento lo inficiona todo.  
 Allí donde su corte el Leon tenia  
 Mirando cada dia  
 Las cazerias, luchas y carreras  
 De mansos brutos, y de bestias fieras,  
 Se veian los campos ya cubiertos  
 De enfermos miserables, y de muertos.  
 Mis amados hermanos:  
 Esclamó el triste Rey: mis cortesanos:  
 Ya veis que el justo cielo nos óbliga

Á implorar su piedad, pues nos castiga  
 Con tan horrenda plaga:  
 Tal vez se aplacará con que se lo haga,  
 Y muera el pecador, no el inocente.  
 Confiese todo el mundo su pecado.  
 Yo, cruel, sanguinario he devorado  
 Inocentes corderos,  
 Ya vacas, ya terneros:  
 Y he sido á fuerza del delito tanto  
 De la selva terror, del bosque espanto.  
 Señor, dijo la Zorra: en todo eso  
 No se halla mas exceso  
 Que el de vuestra bondad, pues que se digna  
 De teñir en la sangre ruin, indigna  
 De los viles, cornudos Animales  
 Los sacros dientes, y las uñas reales.  
 Tratò la corte al Rey de escrupuloso.  
 Allí del Tigre, de la Onza y Oso  
 Se oyeron confesiones.  
 De robos, y de muertes á millones;  
 Mas entre la grandeza, sin lisonja,  
 Pasaron por escrupulos de monja.  
 El Asno sin embargo muy confuso  
 Prorrumpió: yo me acuso  
 Que al pasar por un trigo este verano,  
 Yo hambriento, y él lozano,  
 Sin guarda, ni testigo  
 Caí en la tentacion; comi del trigo.  
 ¡Del trigo! ¡y un jumento!  
 ¡Gritó la Zorra, horrible atrevimiento!  
 Los cortesanos claman: este, este

Irrita al cielo que nos da la peste.  
 Pronuncia el Rey de muerte la sentencia,  
 Y ejecutóla el Lobo á su presencia.  
 Te juzgarán virtuoso:  
 Si eres aunque perverso, poderoso;  
 Y aunque bueno, por malo detestable,  
 Cuando te miran pobre miserable.  
 Esto hallará en la córte, quien la vea,  
 Y aunque en el mundo todo. ¡Pobre Astreal!

## FÁBULA III.

*El Milano enfermo.*

**U**n milano despues de haber vivido  
 Con la conciencia peor que un foragido,  
 Enfermó gravemente.  
 Supuesto que el paciente  
 Ni á Galeno, ni á Hipócrates leia,  
 A bulto conoció que se moria.  
 A los dioses desea ver propicios,  
 Y ofrecerles entonces sacrificios  
 Por medio de su madre, que afligida  
 Rogaría sin duda por su vida.  
 Mas esta le responde: desdichado,  
 ¿Cómo podrè alcanzar para un malvado  
 De los dioses clemencia,  
 Si en vez de darles culto y reverencia,  
 Ni aun perdonaste á víctima sagrada  
 En las aras divinas inmolada?

Asi queremos irritando al cielo  
 Que en la tribulacion nós dè consuelo.

## FÁBULA IV.

*El Leon envejecido.*

**L** miserable estado  
 De una cercana muerte reducido!

Estaba ya postrado  
 Un viejo Leon del tiempo consumido;

Tanto mas infeliz y lastimoso,  
 Cuanto habia vivido mas dichoso,  
 Los que cuando valiente

Humildes le rendian vasallage;

Al verlo decadente,  
 Acuden á tratarlo con ultrage;

Que como la experiencia nos enseña,  
 De árbol caido todos hacen leña.

Cebados á porfia  
 Le sitiaban sangrientos y feroces.

El lobo le mordia:  
 Tirábale el caballo fuertes coces.

Luego le daba el toro una cornada;  
 Despues el javali su dentellada.

Sufrió constantemente  
 Estos insultos; pero reparando

Que hasta el asno insolente  
 Iba á ultrajarle, falleció clamando:

Esto es doble morir: no hay sufrimiento,  
 Porque muero injuriado de un jumento.

Si en su mudable vida  
Al hombre la fortuna ha derribado:  
Con misera caída  
Desde donde lo había ella encumbrado;  
¿Qué ventura en el mundo se promete,  
Si aun de los viles llega á ser juguete?

## FABULA V.

## La Zorra y la Gallina.

**U**na Zorra cazando,  
De corral en corral iba saltando;  
A favor de la noche en una aldea  
Oye el gallo cantar: maldito sea.  
Agachada, y sin ruido,  
A merced del olfato y del oído,  
Marcha, llega, y oliendo á un agujero,  
Este es, dice, y se cuela al gallinero.  
Las aves se alborotan, menos una  
Que estaba en cesto como niño en cuna  
Enferma gravemente.  
Mirándola la Zorra astutamente,  
La pregunta: ¿qué es eso pobrecita?  
¿Cuál es tu enfermedad? ¿tienes pépita?  
Habla; ¿cómo lo pasas, desdichada?  
La enferma la responde apresurada:  
Muy mal me va, Señora, en este instante;  
Muy bien, si usted se quita de delante.  
Cuantas veces se vende un enemigo

Como gato por liebre, por amigo;  
Al oír su fingido cumplimento,  
Respondiérale yo para escarmiento:  
*Muy mal me va, Señora, en este instante;  
Muy bien, si usted se quita de delante.*

## FÁBULA VI.

## La Cierva y el Leon.

**M**as ligera que el viento

Precipitada huía

Una inocente Cierva

De un cazador seguida.

En una obscura gruta,

Entre espesas encinas,

Atropelladamente

Entró la fugitiva.

¡Mas ay! que un Leon sañudo,

Que allí mismo tenia

Su albergue, y era susto

De la selva vecina.

Cogiendo entre sus garras

A la res fugitiva,

Dió con cruel fiereza

Fin sangriento á su vida.

Si al evitar los riesgos

La razon no nos guia,

Por huir de un tropiezo

Damos mortal caída.

## FÁBULA VII.

*El Leon enamorado.*

**A**maba un Leon á una zagala hermosa:  
 Pidióla por esposa  
 A su padre pastor urbanamente.  
 El hombre temeroso, mas prudente  
 Le respondió: señor, en mi conciencia,  
 Que la muchacha logrará conveniencia;  
 Pero la pobrecita acostumbrada  
 A no salir del prado y la majada,  
 Entre la mansa oveja y el cordero,  
 Recelará tal vez, que seas fiero.  
 No obstante, bien podremos, si consientes,  
 Cortar tus uñas y limpiar tus dientes;  
 Y así verá que tiene tu grandeza  
 Cosas de magestad, no de fiereza.  
 Consiente el manso Leon enamorado,  
 Y el buen hombre le deja desarmado:  
 Da luego su silvido:  
 Llegan el *matalobos* y *atrevido*,  
 Perros de su cabaña; de esta suerte  
 Al indefenso Leon, dieron la muerte.  
 Un cuarto apostaré á que en este instante  
 Dice, hablando del Leon, algún amante,  
 Que de la misma muerte haría gala,  
 Con tal que se le diese la zagala.  
 Deja, Fabio, al amor, déjale luego:  
 Mas hablo en vano, porque siempre ciego  
 No ves el desengaño,  
 Y así te entregas á tu propio daño.

## FÁBULA VIII.

*Congreso de los Ratonos.*

**D**esde el gran *Zapiron el blanco y rubio*,  
 Que despues de las aguas del diluvio  
 Fué padre *Universal de todo gato*,  
 Ha sido *Miauragato*  
 Quien mas sangrientamente  
 Persiguió á la infeliz ratona gente.  
 Lo cierto es que obligada  
 De su persecucion la desdichada,  
 En *Ratopolis* tuvo su congreso.  
 Propuso el elocuente *Roequeso*  
 Echarle un cascavel, y de esa suerte  
 Al ruido escaparian de la muerte.  
 El proyecto aprobaron uno á uno.  
 ¿Quién lo há de ejecutar? eso ninguno.  
 Yo soy corto de vista. Yo muy viejo.  
 Yo gotoso, decian. El consejo  
 Se acabó como muchos en el mundo.  
 Proponen un proyecto sin segundo:  
 Lo aprueban: hacen otro. ¿Qué portentoso!  
 Pero la ejecucion? ahí está el cuento.

## FÁBULA IX.

*El Lobo y la oveja.*

**C**ruzando montes, y trepando cerros

Aqui mato, allí robo,  
Andaba cierto Lobo,  
Hasta que dió en las manos de los perros.

Mordido, y arrastrado.

Fuè de sus enemigos cruelmente:  
Quedó con vida milagrosamente:  
Mas inválido al fin y derrotado,

Iba el tiempo curando su dolencia:

El hambre al mismo paso le afligia;  
Pero como cazar aun no podia,  
Con las yerbas hacia penitencia.

Una oveja pasaba, y él la dice:  
Amiga, ven acá; llega al momento:  
Enfermo estoy, y muero de sediento:

Socorre con el agua á este infelice.  
¿Agua quieres que yo vaya à llevarte?

Le responde la oveja recelosa,  
Dime pues una cosa:

¿Sin duda que será para enjuagarte,  
Limpiar bien el garguero,

Abrir el apetito,

Y tragarme despues como à un pollito?  
Anda, que te conozco marrullero.

Asi dijo, y se fué, sino la mata:  
¿Cuánto importa saber con quien se trata!

### XI FÁBULA X.

*El Hombre y la pulga.*

**O**ye, Júpiter sumo, mis querellas,

Y haz disparando rayos y centellas,  
Que muera este animal vil y tirano,  
Plaga fatal para el linage humano;  
Y si vos no lo haceis, Hércules sea  
Quien acabe con él, y su ralea.  
Este es un hombre que á los dioses clama,  
Porque una pulga le picó en la cama;  
Y es justo, ya que el pobre se fatiga,  
Que de Júpiter y Hércules consiga,  
De este que viva despulgando sayos;  
De aquel matando pulgas con sus rayos.

Tenemos en el cielo los mortales  
Recurso en las desdichas y en los males;  
Mas se suele abusar frecuentemente,  
Por lograr un antojo impertinente.

### FÁBULA XI.

*El Cuervo y la Serpiente.*

**P**illó el Cuervo dormida á la Serpiente,  
Y al quererse cebar en ella hambriento,  
Le mordió venenosa. Sepa el cuento  
Quien sigue su apetito incautamente.

### FÁBULA XII.

*El Asno y las Ranas.*

**M**uy cargado de leña un Burro viejo,  
Triste amazon de huesos y pellejo.

Pensativo, según lo cabizbajo, y  
 Caminaba llevando con trabajo  
 Su débil fuerza la pesada carga;  
 El paso tardo, la carrera larga;  
 Todo al fin contra el misero se empeña,  
 El camino, los años y la leña.  
 Entra en una laguna el desdichado,  
 Queda profundamente empantanado.  
 Viéndose de aquel modo,  
 Cubierto de agua y lodo,  
 Trocando lo sufrido en impaciente,  
 Contra el destino dijo neciamente  
 Espresiones ajenas de sus causas;  
 Mas las vecinas Ranas  
 Al oír sus lamentos y quejidos,  
 Las unas se tapaban los oídos,  
 Las otras, que prudentes le escuchaban,  
 Reprehendíanle así, y aconsejaban:  
 Aprenda el mal Jumento  
 A tener sufrimiento,  
 Que entre las que habitamos la laguna  
 Ha de encontrar lección muy oportuna.  
 Por Júpiter estamos condenadas  
 A vivir sin remedio encenegadas  
 En agua detenida y lojo espeso;  
 Y á mas de todo eso  
 Aquí perpetuamente nos encierra,  
 Sin esperanza de correr la tierra;  
 Cruzar el anchuroso mar profundo;  
 Ni aun saber lo que pasa por el mundo.  
 Mas llevamos á bien nuestro destino;  
 Y así nos premia Júpiter divino,

Repartiendo entre todas cada día  
 La salud, el sustento y alegría.  
 Es de suma importancia  
 Tener en los trabajos tolerancia;  
 Pues la impaciencia en la contraria suerte  
 Es un mal mas amargo que la muerte.

## FÁBULA XIII.

## El Asno y el Perro.

**U**n Perro y un Borrico caminaban  
 Sirviendo á un mismo dueño:  
 Rendido este del sueño  
 Se tendió sobre el prado que pasaban:  
 El Borrico entretanto aprovechado  
 Descansa, y pace; mas el Perro hambriento,  
 Bájate, le decía, buen Jumento,  
 Pillaré de la alforja algun bocado.  
 El Asno se le aparta como en chanza;  
 El Perro sigue al lado del Borrico,  
 Levantando las manos y el oicio  
 Como Perro de ciego cuando danza.  
 No seas bobo, el Asno le decía:  
 Espera á que nuestro amo se despierte,  
 Y será de esa suerte.  
 El hambre mas, mejor la compañía:  
 Desde el bosque entretanto sale un Lobo:  
 Pide el Asno favor al compañero:  
 En lugar de ladrar el marrullero  
 Con fisga respondió: *no seas bobo*:

*Espera á que nuestro amo se despierte,*

Que pues me aconsejaste la paciencia,  
Yo la sabré tener en mi conciencia,  
Al ver al Lobo que te da la muerte,  
El Pollino murió: no hay que dudarle;  
Mas si resucitára, no hay que dudarle;  
Corriendo el mundo á todos predicára:  
Prestad auxilio, si quereis hablarlo.

## FÁBULA XIV.

*El Leon y el Asno cazando.*

**S**u magestad Leonesa en compañía  
De un Borrico se sale á montería,  
En la parte al intento acomodada,  
Formando el mismo Leon una enramada,  
Mandó al Asno que en ella se ocultase,  
Y que de tiempo en tiempo rebuznase,  
Como trompa de caza en el ogeo,  
Logró el Rey su deseo,  
Pues apenas se vió bien apostado,  
Cuando al son del rebuzno destemplado,  
Que los montes y valles repetian,  
A su selvoso albergue se volvian  
Precipitadamente.  
Las fieras enemigas juntamente;  
Y en su cobarde huida  
En las garras del Leon pierden la vida.  
Cuando el Asno se halló con los despojos  
De devoradas fieras á sus ojos,  
Dijo: par diez si llego mas temprano,

A ningun muerto deje hueso sano:  
Á tal fanfarronada;  
Soltó el Rey una grande carcajada;  
Y es que jamás convino  
Hacer del andaluz el vizcaino.

## FÁBULA XV.

**L**o que jamás se ha visto, ni se ha oído  
Verán ustedes, atención les pido.  
Asi decia un Charlatan famoso,  
Cercado de un concurso numeroso.  
En efecto: quedando todo el mundo  
En silencio profundo,  
Remedó á un cochinito de tal modo,  
Que el auditorio todo  
Creyendo que le tiene, y que le tapa,  
Atumultuado grita: fuera capa.  
Descubrióse, y al ver que nada habia,  
Con vítores lo aclaman á porfia,  
Par diez, dijo un patán, que yo prometo  
Para mañana, hablando con respeto,  
Hacer el puerco mas perfectamente;  
Si no que me lo claven en la frente.  
Con risa prometió la concurrencia  
Á burlarse del payo su asistencia.  
Llegó la hora, todos acudieron:  
No bien al Charlatan gruñir oyeron  
Gentes á su favor preocupadas,  
Viva, dicen al son de las palmadas.

Sube despues el Rústico al tablado  
 Con un bulto en la capa; y embozado  
 Imita al Chárlatan en la postura  
 De fingir que un lechon tapar procura:  
 Mas estaba la gracia, en que era el bulto  
 Un marranillo que tenia oculto.  
 Tirale callandito de la oreja:  
 Gruñendo en tiple, el animal se queja;  
 Pero al creer que es remedo el tal gruñido,  
 Aqui se oia un *fuera*, alli un silvido,  
 Y todo el mundo queda  
 En que es el otro quien mejor remeda.  
 El rústico descubre su marrano:  
 Al público le enseña, y dice ufano:  
 ¿Asi juzgan ustedes?  
 ¡O preocupacion, y quanto puedes!

## LIBRO CUARTO.

## FABULA I.

*La Mona corrida.*

## EL AUTOR Á SUS VERSOS.

**F**ieras, aves y peces  
 Corren, vuelan y padan,  
 Porque Júpiter sumo  
 Á general congreso á todos llama.  
 Con sus hijos se acercan,  
 Y es que un premio señala  
 Para aquel cuya prole  
 En hermosura lleve la ventaja.  
 El alto regio trono  
 La multitud cercaba  
 Cuando en la concurrencia  
 Se sentia decir: *la Mona falta.*  
 Ya llega: dijo entonces  
 Una habladora Urraca,  
 Que como centinela,  
 En la alta punta de un ciprés estaba.  
 Entra rompiendo filas  
 Con su cachorro ufana,  
 Y ante el excelso trono  
 El premio pide de hermosura tanta.  
 El dios Júpiter quiso  
 Al ver tan fea traza,

Disimular la risa,  
 Pero se le soltó la carcajada.  
 Armóse en el concurso  
 Tal bulla y algazara,  
 Que corrida la Mona  
 A Tetuan se volvió desengañada.

¿ Es creible, señores,  
 Que yo mismo pensara  
 En consagrar à Apolo  
 Mis versos, como dignos de su gracia?  
 Cuando por mi fortuna,  
 Me encontré esta mañana  
 Continuando mi obrilla,  
 Este cuento moral, esta patraña,  
 Yo dije à mi capote:  
 ¿ Con qué chiste, qué gracia,  
 Y qué vivos colores  
 El jorobado Esopo me retrata!  
 Mas ya mis producciones  
 Miro con desconfianza,  
 Porque aprendo de la Mona  
 Quanto el ciego amor propio nos engaña.

## FABULA II.

## El Asno y Júpiter.

**N**o sé como hay jumento,  
 Que teniendo un adarme de talento,  
 Quiera meterse à burro de hortelano.  
 Llevo à la plaza desde muy temprano

Cada dia cien cargas de verdura;  
 Vuelvo con otras tantas de basura;  
 Y para minorar mi pesadumbre,  
 Un criado me azota por costumbre.  
 Mi vida es esta, que será mi muerte,  
 Como no mude Júpiter mi suerte?  
 Un asno de este modo se quejaba.  
 El dios, que sus lamentos escuchaba,  
 Al dominio le entrega de un tejero.  
 Esta vida, decia no la quiero,  
 Del peso de las tejas oprimido,  
 Bien azotado, pero mal comido.  
 À Júpiter me voy, con el empeño  
 De lograr nuevo dueño.  
 Envióle à un curtidor: entonces dice:  
 Aun con este amo soy mas infelice.  
 Cargado de pellejos de difunto  
 Me hace correr sin sosegar un punto,  
 Para matarme sin llegar à viejo,  
 Y curtir al instante mi pellejo.  
 Júpiter, por no oír tan largas quejas,  
 Se tapó lindamente las orejas,  
 Y à nadie escucha desde el tal pollino,  
 Si le habla de mudanza de destino.

Solo en verso se encuentran los dichosos,  
 Que viven ni envidiados ni envidiosos.  
 La espada por feliz tiene el arado,  
 Como el remo à la pluma y al cayado;  
 Mas se tienen por miseros en suma  
 Remo, espada, cayado, esteva y pluma.  
 ¿ Pues à qué estado el hombre llama bueno?  
 Al propio nunca; pero sí al ageno.

## FÁBULA III.

*El Cazador y la Perdiz.*

**U**na Perdiz en zelo reclamada  
Vino á ser en la red aprisionada.  
Al Cazador la misera decia:  
Si me das libertad, en este dia  
Te he de proporcionar un gran consuelo.  
Por ese campo estenderé mi vuelo:  
Juntaré á mis amigas en bandada,  
Que guiaré á tus redes engañada,  
Y tendrás sin costarte dos ochavos  
Doce perdices como doce pavos.  
¡Engañar, y vender á tus amigas!  
¿Y así crees que me obligas?  
Respondió el Cazador, pues no señora:  
Muere, y paga la pena de traidora.

La Perdiz fué bien muerta: no es dudable;  
La traicion, aun soñada, es detestable.

## FÁBULA IV.

*El viejo y la Muerte.*

**E**ntre montes por áspero camino,  
Trozando con una y otra peña,  
Iba un viejo cargado con su leña,  
Maldiciendo su misero destino.  
Al fin cayó, y viéndose de rto

Que apenas levantarse ya podia;  
Llamaba con colérica porfia  
Una, dos y otros veces á la Muerte.  
Armada de guadaña en esqueleto  
La parca se le ofrece en aquel punto;  
Pero el viejo temiendo ser difunto  
Lleno mas de terror que de respeto.  
Trémulo la decia y balbuciente:  
Yo ...señora. ¿os llamé desesperado;  
Pero...acaba? qué quieres desdichado?  
Que me cargueis la leña solamente.

Tenga paciencia quien se crea infelice,  
Que aun en la situacion mas lamentable  
Es la vida del hombre siempre amable:  
El viejo de la leña nos lo dice.

## FÁBULA V.

*El Enfermo y el Médico.*

**U**n miserable enfermo se moria  
Y el Médico importuno le decia:  
Usted se muere: yo se lo confieso;  
Pero por la alta ciencia que profeso,  
Conozco y le aseguro firmemente  
Que ya estuviera sano,  
Si se hubiese acudido mas temprano  
Con el benigno clyster detergente.  
El triste Enfermo, que lo estaba oyendo,  
Volvió la espalda al Médico diciendo:  
Señor Galeno, su consejo alabo,  
Al asno muerto la cebada al rabo.

Todo varon prudente  
 Aconseja en el tiempo conveniente;  
 Que es hacer de la ciencia vano alarde  
 Dar el consejo cuando llega tarde.

## FÁBULA VI.

*La Zorra y las Uvas.*

**E**s voz comun, que á mas del medio dia  
 En ayunas la Zorra iba cazando:  
 Halla una parra; quédase mirando  
 De la alta vid el fruto que pendia.

Causábala mil ansias y congojas  
 No alcanzar á las Uvas con la garra,  
 Al mostrar à sus dientes la alta parra,  
 Negros racimos entre verdes hojas.

Miró saltó y anduvo en probadnras;  
 Pero vió el imposible ya de fijo.  
 Entonces fué cuando la Zorra dijo:  
 No las quiero comer: *No están maduras*

No por eso te muestres impaciente,  
 Si te se frustra, Fabio, algun intento:  
 Aplica bien el cuento;  
 Y di: *No están maduras, frescamente.*

## FÁBULA VII.

*La Cierva y la Viña.*

**H**uyendo de enemigos cazadores

Una Cierva ligera,  
 Siente, ya fatigada en la carrera  
 Mascercanos los perros y ogeadores.

No viendo la infeliz algun seguro,  
 Y vecino parage

De gruta, ó de ramage,  
 Crece su timidez, crece su apuro.

Al fin sacando fuerzas de flaqueza,  
 Continúa la fuga presurosa;

Halla al paso una Viña muy frondosa,  
 Y en lo espeso se oculta con presteza.

Cambia el susto y pesar en alegría,  
 Viéndose à paz y á salvo en tan buen hora,

Olvida el bien; y de su defensora  
 Los frescos verdes pámpanos comia.

¡Mas ay! que de esta suerte  
 Quitando ella las hojas de delante,

Abrió puerta á la flecha penetrante,  
 Y el listo cazador le dió la muerte.

Castigó con la pena merecida  
 El justo cielo à la Cierva ingrata.  
 ¿Mas qué puede esperar el que maltrata  
 Al mismo que le està dando la vida?

## FÁBULA VIII.

*El Asno cargado de reliquias.*

**D**e Reliquias cargado  
 Un Asno recibia adoraciones,  
 Como si á él se hubiesen consagrado,

Reverencias, incienso y oraciones.

En lo vano, lo grave y lo severo

Que se manifestaba

Hubo quien conoció que se engañaba,

Y le dijo: yo infiero

De vuestra vanidad vuestra locura;

El reverente culto que procura

Tributar cada cual este momento,

No es dirigido á vos, señor Jumento,

Que solo va en honor, aunque lo sientas,

De la sagrada carga que sustentas.

Cuando un hombre sin mérito estuviere

En elevado empleo, ó gran riqueza,

Y se ensoberbeciere,

Porque todos le bajan la cabeza;

Para que su locura no prosiga,

Tema encontrar tal vez con quien le diga:

Señor Jumento, no se engría tanto;

Que si besan la peana, es por el Santo.

### FÁBULA IX.

#### Los dos Machos.

**D**os Machos caminaban: el primero  
Cargado de dinero.

Mostrando su penacho envanecido,

Iba marchando erguido

Al son de los redondos cascabeles.

El segundo desnudo de oropelas,

Con un pobre aparejo solamente,

Alargando el pescuezo eternamente,

Seguia de reata su jornada

Cargado de costales de cebada.

Salen unos ladrones, y al instante

Asiéron de la rienda al arrogante:

El se defiende; ellos le maltratan;

Y despues que el dinero le arrebatan,

Huyen, y dice entonces el segundo;

Si á estos riesgos esponen en el mundo

Las riquezâs, no quiero à fe de Macho,

Dinero, cascabeles, ni penacho.

### FÁBULA X.

#### El Cazador, y el Perro.

**M**ustafá, Perro viejo

Lebrel, en montería ejercitado,

Y de antiguas heridas señalado

À colmillo, y à cuerno su pellejo.

Seguia à un Javalí sin esperanza

De poderle alcanzar; pero no obstante

Aguzándole su amo à cada instante,

À duras penas Mustafá lo alcanza.

El cerdoso valiente

No escucha recados à la oreja;

Y así su resistencia no le deja

Cebiar al Perro su cansado diente:

Con airado colmillo le rechaza,

Y bufando se marcha victorioso

El Cazador furioso

Reniega del lebrel y de su raza.

Viejo estoy, le responde, ya lo veo:

Mas di ¿sin Mustafá cuando tuvieras,  
Las pieles, y cabezas de las fieras  
En tu casa de abrigo, y de trofeo?

Miras á lo que soy, no á lo que he sido,  
¡O suerte desgraciada!  
Presente tienes mi vejez cansada,  
Y mis robustos años en olvido.

¿Mas para qué me mato,  
Si no he de conseguir cosa ninguna?  
Es ladrar á la luna  
El alegar servicios al ingrato.

## FÁBULA XI.

*La Tortuga y el Aguila.*

**U**na Tortuga á un Aguila rogaba,  
La enseñase á volar: así la hablaba:  
Con solo que me des cuatro lecciones,  
Ligera volaré por las regiones:  
Ya remontando el vuelo  
Por medio de los aires hasta el cielo,  
Veré cercano al sol y las estrellas,  
Y otras cien cosas bellas:  
Ya rápida bajando,  
De ciudad en ciudad iré pasando;  
Y de este fácil delicioso modo  
Lograré en pocos dias verlo todo.  
La Aguila se rió del desatino;  
La aconseja que siga su destino,  
Cazando torpemente con paciencia  
Pues lo dispuso así la providencia.

Ella insiste en su antojo ciegamente.  
La Reina de las aves prontamente  
La arrebató, la lleva por las nubes.  
Mira, la dice, mira como subes.  
Y al preguntarla, digo; ¿vas contenta?  
Se la deja caer, y se rebieuta.

Para que así escarmiente  
Quien desprecia el consejo del prudente.

## FÁBULA XII.

*El Leon y el Raton*

**E**staba un Ratoncillo aprisionado  
En las garras de un Leon: el desdichado  
En la tal ratonera no fué preso  
Por ladrón de tocino, ni de queso;  
Sino porque con otros molestaba  
Al Leon que en su retiro descansaba.  
Pide perdon llorando su insolencia;  
Al oír implorar la real elemencia,  
Responde el Rey en magestuoso tono:  
(No dijera mas Tito): te perdono.  
Poco despues cazando el Leon tropieza  
En una red oculta en la maleza:  
Quiere salir; mas queda prisionero:  
Atronando la selva ruge fiero.  
El libre ratoncillo que lo siente,  
Corriendo llega: roe diligente  
Los nudos de la red de tal manera,  
Que al fin rompió los grillos de la fiera.

Conviene al poderoso  
Para los infelices ser piadoso;  
Tal vez se puede ver necesitado  
Del auxilio de aquel mas desdichado.

## FÁBULA XXI.

*Las Liebres y las Ranas.*

**A**sustadas las Liebres de un estruendo  
Echaron à correr todas diciendo:  
À quien la vida cuesta tanto susto,  
La muerte causará menos disgusto.  
Llegan à una laguna de esta suerte  
A dar en lo profundo con la muerte.  
Al ver à tanta Rana que asustada  
A las aguas se arroja à su llegada,  
Ola, dijo una Liebre, ¿con qué hay otras  
Tan tímidas, que aun tiemblan de nosotras?  
Pues suframos con ellas el destino,  
Conocieron sin mas su desatino.

Así la suerte adversa es tolerable  
Comparada con otra miserable.

## FÁBULA XIV.

*El Gallo y el Zorro.*

**U**n Gallo muy maduro,  
De edad proveyta, duros espolones,  
Pacífico, y seguro

Sobre un árbol oía las razones  
De un Zorro muy cortés, y muy atento,  
Mas elocuente, cuanto mas hambriento.

Hermano, le decia,  
Ya cesó entre nosotros una guerra,  
Que cruel repartia  
Sangre y plumas al viento, y à la tierra:  
Baja; daré para perpétuo sello,  
Mis amorosos brazos à tu cuello.

Amigo de mi alma,  
Responde el Gallo, ¡qué placer inmenso!

En deliciosa calma,  
Deja esta vez mi espíritu suspenso!

Allà bajo, allà voy tierno y ansioso  
A gozar en tu seno mi reposo.

Pero aguarda un instante,  
Porque vienen ligeros como el viento,  
Y ya están adelante

Dos correos que llegan al momento,  
De esta noticia portaderos fieles,

Y son segun la traza dos lebreles.

A Dios, à Dios, amigo,  
Dijo el Zorro, que estoy muy ocupado;

Luego hablaré contigo,

Para finalizar este tratado.

El Gallo se quedó lleno de gloria,

Cantando en esta letra su victoria:

Siempre trabaja en su daño  
El astuto engañador;  
A un engaño hay otro engaño,  
A un pícaro otro mayor.

## FÁBULA XV.

*El Leon y la Cabra.*

**U**n señor Leon andaba, como un perro,  
Del valle al monte, de la selva al cerro,  
A caza sin hallar pelo, ni lana,  
Perdiendo la paciencia y la mañana.  
Por un risco escarpado  
Ve trepar á una Cabra à lo encumbrado,  
De modo que parece que se empeña  
En hacer creer al Leon, que se despeña.  
El pretender seguirla fuera en vano:  
El cazador entonces cortesano  
La dice: baja, baja mi querida:  
No busques precipicios à tu vida:  
En el valle frondoso  
Pacerás à mi lado con reposo.  
¿Desde cuando, señor, la real persona  
Cuida con tanto amor de la barbona?  
Esos halagos tiernos  
No son por bien: apostaré los cuernos.  
Así le respondió la astuta Cabra;  
Y el Leon se fuè sin replicar palabra.  
Lo paga la infeliz con el pellejo,  
Si toma sin exámen el consejo.

## FÁBULA XVI.

*El Hacha y el Mango*

**U**n hombre que en el bosque se miraba

Con una Hacha sin Mango, suplicaba  
A los árboles diesen la madera,  
Que mas sólida fuera  
Para hacerle uno fuerte y muy durable:  
Al punto la arboleda innumerable;  
Le cedió el acebuche; y él contento,  
Perfeccionando luego su instrumento,  
De rama en rama va cortando à gusto  
Del alto roble el brazo mas robusto.  
Ya los árboles todos recorria;  
Y mientras los mejores elegia,  
Dijo la triste encina al fresno: amigo:  
Infeliz del que ayuda à su enemigo.

## FÁBULA XVII.

*La Onza y los Pastores.*

**E**n una trampa una Onza inadvertida  
Dió misera caída.  
Al verla sin defensa,  
Corrieron à la ofensa.  
Los vecinos Pastores,  
No valerosos pero sí traidores.  
Cada cual por su lado  
La maltrataba airado,  
Hasta dejar sus fuerzas desmayadas,  
Unos à palos, otros à pedradas.  
Al fin la abandonaron por perdida;  
Pero viéndola dar muestras de vida  
Cierto Pastor, dolido de su suerte,  
Por evitar su muerte,  
La arrojó la mitad de su alimento,

Con que pudiese recobrar aliento.  
 Llega la noche, témplase la saña;  
 Marchan à descansar à la cabaña  
 Todos con esperanza muy fundada,  
 De hallarla muerta por la madrugada.  
 Mas la fiera entre tanto  
 Volviendo poco à poco del quebranto,  
 Toma nuevo valor y fuerza nueva;  
 Salta, deja la trampa, va à su cueva,  
 Y al sentirse del todo reforzada,  
 Sale si muy ligera, mas airada.  
 Ya destruye ganados;  
 Ya deja los Pastores destrozados:  
 Nada aplaca su cólera violenta;  
 Todo lo tala, en todo se sangrienta.  
 El buen Pastor por quien tal vez vivia,  
 Lleno de horror la vida le pedia.  
 No serás maltratado,  
 Dijo la Onza, vive descuidado.  
 Que yo solo persigo à los traidores:  
 Que me ofendieron, no à mis bienhechóres.

Quien hace agravios, tema la venganza:  
 Quien hace bien, al fin el premio alcanza,

## FÁBULA XVIII.

*El Grajo vano.*

**C**on las plumas de un pavo  
 Un Grajo se vistió: pomposo y bravo  
 En medio de los pavos se pasea:

La manada lo advierte; le rodea:  
 Todos le pican, burlan y le envian,  
 ¿Dónde ¿si ni los grajos lo querian?

¿Cuánto há que repetimos este cuento  
 Sin que haya en los plagiarios escarmiento?

## FÁBULA XIX.

*El Hombre y la Comadreja.*

**A**si decia cierta Comadreja  
 A un Hombre que la habia aprisionado:  
 ¿Por qué no me dejais? os he yo dado  
 Motivo de disgusto ni de queja?  
 ¿No soy la que desvanes y rincones,  
 Tu casa toda cual si fuese mia,  
 Cuidadosa registro noche dia,  
 Para que vivas libre de ratones.  
 ¿Gran fineza por cierto!  
 El hombre respondió: pues dí ladrona,  
 Si tu glotonería no perdona  
 Ni à raton vivo ni à cochino muerto,  
 Ni à cuanto guardan ruines despenseras,  
 ¿Como he de creer que tu cuidado apura  
 Por mi bien los ratones? ¿qué locura!  
 No tendria yo malas tragaderas.  
 Morirás: y el astuto que pretenda  
 Vender como fineza, lo que ha hecho,  
 Sin mirar à mas fin que à su provecho.  
 Sabrà que hay en el mundo quien lo entienda.

## FÁBULA XX.

*Batalla de las Comadreas y los Ratones.*

**V**encidos los ratones  
 Huían con presteza  
 De una atroz enemiga  
 Tropa de Comadreas:  
 Marchaban con desórden;  
 Que cuando el miedo reina,  
 Es la confusion sola  
 El gefe que gobierna.  
 Llegaron presurosos  
 A sus angostas cuevas,  
 Logrando los soldados  
 Entrar á duras penas:  
 Pero los capitanes,  
 Que en las estrechas puertas  
 Quedaron atascados  
 Sin ninguna defensa  
 A causa de unos cuernos  
 Puestos en las cabezas,  
 Para ser de sus tropas  
 Vistos en la refriega,  
 Fueron los desdichados  
 Víctimas de la guerra,  
 Haciendo de sus cuerpos  
 Pasto las Comadreas.  
 ¡Cuantas veces los hombres

Distinciones anhelan,  
 Y suelen ser la causa  
 De sus desdichas ellas!  
 Si Júpiter dispara  
 Sus rayos à la tierra,  
 Antes que à las cabañas  
 A los palacios y à las torres llegan.

## FÁBULA XXI.

*El Leon y la Rana.*

**U**na lóbrega noche silenciosa  
 Iba un Leon horroroso  
 Con mesurado paso magestuoso  
 Por una selva: oyó una voz ruidosa  
 Que con tono molesto, y continuando  
 Llamaba la atención y aun el cuidado  
 Del reinante animal, que no sabia,  
 De que bestia feróz quizá saldría  
 Aquella voz que tanto mas sonaba,  
 Cuanto mas en silencio todo estaba.  
 Su magestad Leonesa  
 La selva toda registrar procura:  
 Mas nada encuentra con la noche obscura!  
 Hasta que pudo ver jó que sorpresa!  
 Que sale de un estanque à la mañana  
 La tal bestia feroz y era una Rana.  
 Llamará la atención de mucha gente  
 El charlatan con su mania loca;

¿Mas que logra, si al fin verá el prudente,  
Que no es sino una rana todo boca?

## FÁBULA XXII.

## El Ciervo y los Bueyes.

**C**on inminente riesgo de la vida  
Un Ciervo se escapó de la batida;  
Y en la quinta cercana de repente  
Se metió en el establo incautamente.  
Dicele un Buey: ¿ignoras desdichado,  
Que aquí viven los hombres? ¿há cuitado!  
Detente y hallarás tanto reposo,  
Como perdíz en boca de raposo.  
El Ciervo respondió: pero no obstante  
Dejadme descansar algun instante,  
Y en la ocasion primera  
Al bosque espeso emprendo mi carrera.  
Oculto en el ramaje permanece.  
A la noche el boyero se aparece:  
Al ganado reparte el alimento,  
Nada divisa, sállese al momento;  
El mayoral y los criados entran,  
Y tampoco se encuentran.  
Libre de aquel apuro  
El Ciervo se contaba por seguro:  
Pero el Buey mas anciano  
Le dice: ¿que? ¿le alegras tan temprano?  
Si el amo viene lo perdisite todo;  
Yo le llamo *cien-ojos* por apodo:  
Mas chiton, que ya viene

Entra *cien-ojos*: todo lo previene:  
A los rústicos dice: no hay consuelo:  
Las colleras tiradas por el suelo;  
Limpio el pesebre, pero muy de paso;  
El ramaje muy seco y mas escaso:  
Seor mayoral, ¿es este buen gobierno?  
En esto mira el enramado cuerno  
Del triste Ciervo; grita, acuden todos  
Contra el pobre animal de varios modos,  
Y á la rústica usanza  
Se celebró la fiesta de matanza.

Esto quiero decir, que el amo bueno  
No se debe fiar del ojo ageno.

## FÁBULA XXIII.

## Los Navegantes.

**L**loraban unos tristes pasajeros  
Viendo su pobre nave combatida  
De récias olas y de vientos fieros,  
Ya casi sumergida;  
Cuando súbitamente  
El viento calma, el cielo se serena  
Y la afligida gente  
Convierte en risa la pasada pena.  
Mas el piloto estuvo muy sereno  
Tanto en la tempestad como en bonanza;  
Pues sabe que lo malo y que lo bueno  
Está sujeto á súbita mudanza.

## FÁBULA XXIV.

*El Torrente y el Río.*

**D**espeñado un Torrente  
 De un encumbrado cerro  
 Caía en una peña,  
 Y atronaba el recinto con su estruendo.  
 Seguido de ladrones  
 Un triste pasajero,  
 Despreciando el ruido,  
 Atravesó el raudal sin desaliento.  
 Que es comun en los hombres  
 Poseidos del miedo,  
 Para salvar la vida,  
 Esponerla tal vez à mayor riesgo.  
 Llegaron los bandidos,  
 Practicaron lo mesmo  
 Que antes el caminante,  
 Y fueron en su alcance y seguimiento.  
 Encontró el miserable  
 De allí à muy poco trecho  
 Un rio caudaloso,  
 Que corria apacible y con silencio.  
 Con tan buenas señales,  
 Y el próspero suceso  
 Del raudal bullicioso,  
 Determinó vadearle sin recelo;  
 Mas apenas dió un paso,

Pagó su desacuerdo,  
 Quedando sepultado  
 En las alevés aguas sin remedio.

Temamos los peligros  
 De designios secretos;  
 Que el ruidoso aparato,  
 Si no se desvanece, anuncia el riesgo.

## FÁBULA XXV.

*El León, el Lobo y la Zorra.*

**T**remulo, y achacoso  
 A fuerza de años un León estaba:  
 Hizo venir los médicos ansioso  
 De ver si alguno de ellos lo curaba.  
 De todas las especies y regiones  
 Profesores llegaban à millones.  
 Todos conocen incurable el daño:  
 Ninguno al Rey propone el desengaño:  
 Cada cual sus remedios le procura,  
 Como si la vejez tuviese cura.  
 Un Lobo cortesano  
 Con tono adulator y fin torcido,  
 Dijo à su soberano:  
 He notado, señor, que no ha asistido  
 La Zorra como médico al congreso;  
 Y pudiera esperarse buen suceso  
 De su dictamen en tan grave asunto.  
 Quiso su magestad que luego al punto

Por la posta viniese:  
 Llega, sube á Palacio, y como viese  
 Al Lobo su enemigo, ya instruida  
 De que él era el autor de su venida,  
 Que ella escusaba cautelosamente,  
 Inclinandose al Rey profundamente.  
 Dijo: quizá, señor, no habrá faltado  
 Quien haya mi tardanza acriminado;  
 Mas será porque ignora,  
 Que vengo de cumplir un voto ahora,  
 Que por vuestra salud tenia hecho;  
 Y para mas provecho,  
 En mi viaje traté gentes de ciencia  
 Sobre vuestra dolencia.  
 Conviene pues los grandes profesores  
 En que no teneis vicio en los humores,  
 Y que solo los años han dejado  
 El calor natural algo apagado;  
 Pero este se recobra, y vivifica  
 Sin fastidio, sin drogas de botica,  
 Con un remedio simple, liso y llano,  
 Que vuestra magestad tiene en la mano.  
 A un Lobo vivo arránquenle el pellejo,  
 Y mandad que os le apliquen al instante;  
 Y por mas que esteis débil, flaco, y viejo,  
 Os sentireis robusto y rozagante.  
 Con apetito tal, que sin esfuerzo  
 El mismo Lobo os servirá de almuerzo.  
 Convino el Rey, y entre el furor, y el bierro  
 Murió el infeliz Lobo como un perro.  
 Asi viven y mueren cada dia,  
 En su guerra interior los palaciegos,

Que con la emulacion rabiosa ciegos  
 Al degüello se tiran à porfia.  
 Tomen esta lecion muy oportuna:  
 Lleguen à la privanza enhorabuena;  
 Mas labren su fortuna,  
 Sin cimentarla en la desgracia agena.



## LIBRO QUINTO.

## FABULA PRIMERA.

*Los Ratones y el Gato.*

*Marramaquiz*, gran Gato  
 De nariz roma, pero largo olfato,  
 Se metió en una casa de Ratones.  
 En uno de sus lóbregos rincones  
 Puso su alojamiento:  
 Por delante de sí de ciento en ciento  
 Les dejaba por gusto libre el paso,  
 Como hace el bebedor que mira al vaso;  
 Y ensanchando así mas sus tragaderas,  
 Al fin los escogía como peras.  
 Este fué su ejercicio cotidiano;  
 Pero tarde ó temprano,  
 Al fin ya los Ratones conocían  
 Que por instantes se disminuían.  
 Don *Roepan*, cacique el mas prudente  
 De la ratona gente,  
 Con los suyos formó plero consejo,  
 Y dijo así con natural despejo;  
 Supuesto, hermanos, que el sangriento bruta  
 Que metidos nos tiene en llanto, y luto,  
 Habita el cuarto bajo,  
 Sin que pueda subir ni aun con trabajo.  
 Hasta nuestra vivienda; es evidente,

Que se atajará el daño solamente.  
 Con no bajar allá de modo alguno.  
 El medio pareció muy oportuno;  
 Y fue tan observado,  
 Que ya *Marramaquiz* el muy taimado  
 Metido por el hambre en calzas prietas,  
 Discurrió entre mil tretas  
 La de colgarse por los pies de un palo,  
 Haciendo el muerto: no era el ardid malo;  
 Pero don *Roepan* luego que advierte,  
 Que su enemigo estaba de tal suerte,  
 Asomando el hocico à su agujero,  
 Ola, dice, que es eso, caballero?  
 ¿Estás muerto de burlas, ó de veras?  
 Si es lo que yo recelo, en vano esperas;  
 Pues no nos contaremos ya seguros  
 Aun sabiendo de cierto,  
 Que eras à mas de gato muerto,  
 Gato relleno ya de pesos duros.

Si alguno llega con astuta maña,  
 Y una vez nos engaña,  
 Es cosa muy sabida  
 Que puede algunas veces  
 El huir de sus tramas y dobleces  
 Valernos nada menos que la vida.

## FABULA II.

*El Asno y el Lobo.*

**U**n Burro cojo vió que le seguia  
 Un Lobo cazador, y no pudiendo  
 Huir de su enemigo, le decia:  
 Amigo Lobo, yo me estoy muriendo;  
 Me acaban por instantes los dolores  
 De este maldito pie de que cogeno;  
 Si yo no me valiese de herradores,  
 No me veria asi como me veo.  
 Y pues fallezco, sé caritativo;  
 Sácame con los dientes este clavo:  
 Muera yo sin dolor tan escesivo,  
 Y còmeme despues de cabo á rabo.  
 Ól, dijo el cazador con ironía,  
 Contando con la presa ya en la mano,  
 No solamente sé la anatomia,  
 Sino que soy perfecto cirujano.  
 El caso es para mi una patarata,  
 La operacion no mas que de un momento;  
 Alargue bien la pata,  
 Y no se me acobarde, buen Jumento.  
 Con su estuche molar desenvainando.  
 El nuevo profesor llega al doliente;  
 Mas este le dispara de contado  
 Una coz que le deja sin un diente.  
 Escapa el cojo; pero el triste herido,

Llorando se quedó su desventura.  
 ¡Ay infeliz de mi! bien merecido  
 El pago tengo de mi gran locura.  
 Yo siempre me llevé el mejor bocado  
 En mi oficio de Lobo carnicero;  
 ¿Pues si puedo vivir tan regalado.  
 A que meterme ahora à curandero?

Hablemos en razon: no tiene juicio  
 Quien deja al propio por ageno oficio.

## FABULA III.

*El Asno y el Caballo.*

**E**ban, mas no sé adonde ciertamente,  
 Un Caballo y un Asno juntamente:  
 Este cargado, pero aquel sin carga.  
 El grave peso, la carrera larga  
 Causaron al Borrico tal fatiga,  
 Que la necesidad misma le obliga  
 A dar en tierra. Amigo, compañero,  
 No puedo mas, decia; yo me muero.  
 Repartamos la carga, y será poca;  
 Sino, se me va el alma por la boca.  
 Dice el otro: rebienta enhorabuena:  
 ¿Por eso he de sufrir la carga agena?  
 Gran Bestia seré yo, si tal hiciere.  
 Miren y que el Borrico se me muere.  
 Tan justamente se quejó el Jumento,  
 Que espiró el infeliz en el momento.  
 El Caballo conoce su pecado,

Pues tuvo que llevar mal de su grado  
 Los fardos y aparejos todo junto;  
 Item mas el pellejo del difunto.

Juan, alivia en sus penas al vecino;  
 Y él, cuando tu las tengas, déte ayuda;  
 Sinó lo haceis asi temed sin duda  
 Que seréis el Caballo, y el Pollino.

## FABUCA IV.

*El Labrador y la Providencia.*

Un Labrador cansado  
 En el ardiente estío  
 Debajo de una encina  
 Reposaba pacífico, y tranquilo.  
 Desde su dulce estancia  
 Miraba agradecido  
 El bien con que la tierra  
 Premiaba sus penosos ejercicios.  
 Entre mil producciones,  
 Hijas de su cultivo,  
 Veía calabazas,  
 Melones por los suelos esparcidos.  
 ¿Por qué la Providencia,  
 Decía entre si mismo,  
 Puso á la ruin bellota  
 En elevado preeminente sitio?

¿Cuanto mejor seria,  
 Que trocando el destino,  
 Pendiesen de las ramas  
 Calabazas, melones, y pepinos?  
 Bien oportunamente,  
 Al tiempo que esto dijo,  
 Cayendo una bellota,  
 Le pegó en las narices de improviso.  
 Pardiez, prorrumpió entonces  
 El Labrador sencillo,  
 Si lo que fué bellota  
 Algun gordo melon hubiera sido,  
 Desde luego pudiera  
 Tomar á buen partido  
 En caso semejante  
 Quedar desnarigado, pero vivo.  
 Aquí la Providencia  
 Manifestarle quiso,  
 Que supo á cada cosa  
 Señalar sabiamente su destino.  
 A mayor bien del hombre  
 Todo está repartido:  
 Preso el pez en su concha,  
 Y libre por el aire el pajarillo.

## FÁBULA V.

*El Asno vestido de Leon.*

**U**n Asno disfrazado  
 Con una grande piel de Leon andaba,

Por su temible aspecto casi estaba  
 Desierto el bosque, solitario el prado,  
 Pero quiso el destino,  
 Que le llegase á ver desde el molino.  
 La punta de una oreja el molinero.  
 Armado entonces de un garrote fiero,  
 Dale de palos, llévale á su casa;  
 Divúlgase al contorno lo que pasa.  
 Llegan todos á ver en el instante  
 Al que habian temido Leon reinante;  
 Y haciendo mofa de su idea necia,  
 Quien mas le respetó, mas le desprecia.

Desde que oí del Asno contar esto,  
 Dos ochavos apuesto,  
 Si es que Pedro Fernandez no se deja  
 De andar con el disfraz de caballero,  
 A vueltas del vestido, y el sombrero;  
 Que le han de ver la punta de la oreja.

## FABULA VI.

*La Gallina de los huevos de oro.*

**E**rase una Gallina que ponía  
 Un huevo de oro al dueño cada día.  
 Aun con tanta ganancia mal contento,  
 Quiso el rico avariento  
 Descubrir de una vez la mina de oro,  
 Y hallar en menos tiempo mas tesoro.

Matòla: abríola el vientre de contado;  
 Pero despues de haberla registrado,  
 ¿Qué sucedió? que muerta la Gallina  
 Perdió su huevo de oro, y no halló mina.

Cuantos hay que teniendo lo bastante,  
 Enriquecerse quieren al instante,  
 Abrazando proyectos  
 A veces de tan rápidos efectos,  
 Que sola en pocos meses,  
 Cuando se contemplaban ya marqueses  
 Contando sus millones,  
 Se vieron en la calle sin calzones.

## FABULA VII.

*Los Cangrejos.*

**L**os mas autorizados, los mas viejos  
 De todos los Cangrejos  
 Una gran asamblea celebraron.  
 Entre los graves puntos que trataron,  
 A propuesta de un docto presidente,  
 Como resolucion la mas urgente,  
 Tomaron la que sigue: pnes que al mundo  
 Estamos dando ejemplo sin segundo  
 El mas vil, y grosero  
 En andar hacia atrás como el soguero;  
 Siendo cierto tambien que los ancianos  
 Duros de pies, y manos,  
 Causándonos los años pesadumbre

No podemos vencer nuestra costumbre,  
 Toda madre desde este mismo instante  
 Ha de enseñar á andar hácia adelante  
 A sus hijos: y dure la enseñanza  
 Hasta quitar del mundo tal usanza.  
 Garras á la obra dicen las maestras,  
 Que se creían diestras;  
 Y sin dejar ninguno,  
 Ordenan á sus hijos uno á uno,  
 Que muevan sus patitas blandamente  
 Hácia adelante sucesivamente.  
 Pasito á paso al modo que podían  
 Ellos obedecian;  
 Pero al ver á sus madres que marchaban  
 Al revés de lo que ellas enseñaban,  
 Olvidando los nuevos documentos,  
 Imitaban sus pasos mas contentos.  
 Repetían las madres sus lecciones,  
 Mas no bastaban teóricas razones;  
 Porque obraba en los jóvenes Cangrejos  
 Solo un ejemplo, mas que mil consejos.  
 Cada maestra se allige y desconsuela  
 No pudiendo hacer práctica su escuela:  
 De modo que en efecto  
 Abandonaron todas el proyecto.  
 Los magistrados saben el suceso,  
 Y en su pleno congreso  
 La nueva ley al punto derogaron,  
 Porque se aseguraron  
 De que en vano intentaban la reforma,  
 Cuando ellos no sabían ser la norma.

Y es así que la fuerza de las leyes  
 Suelen ser el ejemplo de los Reyes.

## FÁBULA VIII.

*Las Ranas sedientas.*

**D**os Ranas que vivían juntamente,  
 En un verano ardiente  
 Se quedaron en seco en su laguna.  
 Saltando aquí y allí llegó la una  
 A la orilla de un pozo.  
 Llena entonces de gozo  
 Gritó á su compañera:  
 Ven, y salta ligera.  
 Llegó, y estando entrambas á la orilla,  
 Notando como grande maravilla,  
 Entre los agostados juncos, y beno,  
 El fresco pozo casi de agua lleno;  
 Prorrumpió la primera ¿á que esperamos  
 Que no nos arrojamos,  
 Al agua que apacible nos convida?  
 La segunda responde, inadvertida,  
 Yo tengo igual deseo;  
 Pero pienso y preveo,  
 Que aunque es fácil al pozo nuestra entrada  
 La agua con los calores exhalada,  
 Segun vaya saltando,  
 Nos irá dulcemente sepultando,  
 Y al tiempo que salir solicitemos,  
 En la estigia laguna nos veremos.

Por consultar el gusto solamente  
 Entra en la nasa el pez incautamente;  
 El pájaro sencillo en la red queda;  
 ¿Y en que lazos el hombre no se enreda?

## FABULA IX.

*El Cuervo y el Zorro.*

**E**n la rama de un árbol,  
 Bien ufano y contento,  
 Con un queso en el pico  
 Estaba el señor Cuervo.  
 Del olor atraído  
 Un Zorro muy maestro  
 Le dijo estas palabras  
 A poco más ó menos:  
 Tenga usted buenos días,  
 Señor Cuervo, mi dueño  
 Vaya que estais donoso,  
 Mono y lindo en extremo;  
 Yo no gasto lisonjas,  
 Y digo lo que siento;  
 Que si á tu bella traza  
 Corresponde el gorgojo,  
 Juro á la diosa Ceres,  
 Siendo testigo el cielo,  
 Que tu serás el Fenix.  
 De sus vastos imperios.

Al oír un discurso  
 Tan dulce, y halagueño,  
 De vanidad llevado  
 Quiso cantar el Cuervo.  
 Abrió su negro pico,  
 Dejó caer el queso;  
 El muy astuto Zorro,  
 Despues de haberle preso,  
 Le dijo: señor bobo,  
 Pues sin otro alimento  
 Quedais con alabanzas  
 Tan hinchado y repleto,  
 Digerid las lisonjas  
 Mientras digiero el queso.

Quien oye aduladores,  
 Nunca espere otro premio.

## FABULA X.

*Un Cojo y un Picaron.*

**U**n buen Cojo un descortés  
 Insultó atrevidamente:  
 Oyólo pacientemente  
 Continuando su carrera,  
 Cuando al son de la cojera  
 Dijo el otro: una, dos, tres,  
 Cojo es.  
 Oyólo el Cojo; aquí fue  
 Donde el buen hombre perdió

Los estribos; pues le dió.  
Tanta cólera y tal ira,  
Que la mula le tira,  
Quedándose, ya se vé,  
Sobre un pie.  
Solo el no poder correr,  
Para darte el escarmiento,  
Dijo el Cojo, es lo que siento.  
Que este mal no me atormenta:  
Porque al hombre solo afrenta;  
Lo que supo merecer,  
Padecer.

## FABULA XI.

*El Carretero, y Hércules.*

**E**n un atolladero  
El carro se atascó de Juan Regaña:  
El à nada se mueve, ni se amaña;  
Pero jura muy bien; gran Carretero.  
À Hércules invocó; y el dios le dice:  
Aligera la carga; ceja un tanto;  
Quita ahora ese canto:  
¿Está? sí, le responde, ya lo hice.  
Pues enarbola el látigo, y con eso  
Puedes ya caminar: de esta manera  
Arreando à la mohina y la roncera,  
Salió Juan con su carro del suceso.

Si haces lo que estuviere de tu parte  
Pide al cielo favor, ha de ayudarte.

## FÁBULA XII.

*La Zorra y el Chivo.*

**U**na Zorra cazaba;  
Y al seguir à un gazapo,  
Entre aqui se escabulle, allí le atrapo,  
En un pozo cayó que al paso estaba.  
Cuando mas le afligia su tristeza  
Por no hallar la infelz salida alguna,  
Vió asomarse al brocal por su fortuna  
Del Chivo padre la gentil cabeza.  
¿Qué tal? dijo el barbon, ¿la agua es salada?  
Es tan dulce, tan fresca, y deliciosa,  
Respondió la Raposa.  
Que en el tal pozo estoy como encantada.  
Al agua el Chivo se arrojó sediento:  
Monta sobre él la Zorra de manera,  
Que haciendo de sus cuernos escalera,  
Pilla el brocal y sale en el momento.  
Quedó el pobre atollado: cosa dura.  
¿Mas quién podrá à la Zorra dar castigo.  
Cuando el hombre aun à costa de su amigo  
Del peligro mayor salir procura?

## FÁBULA XIII.

*El Lobo, la Zorra y el Mono Juez.*

**U**n Lobo se quejó criminalmente

De que una Zorra astuta le robase.  
El Mono juez, como ella lo negase;  
Dejólos alegar prolijamente.

Enterado pronuncia la sentencia:  
No consta que le falte nada, Lobo;  
Y tú raposa, tú tienes el robo  
Dijo, y los despidió de su presencia.

Esta contradiccion es cosa buena;  
La dijo el docto Mono con malicia.  
Al perverso su fama le condena  
Aun cuando alguna vez pida justicia.

## FÁBULA XIV.

*Los dos Gallos.*

**E**l habiendo á su rival vencido un Gallo,  
Quedò entre sus gallinas victorioso,  
Mas grave, mas pomposo,  
Que el mismo gran Sultan en su serrallo.

Desde un alto pregona vocinglero  
Su gran hazaña: el Gavilan lo advierre:  
Le pillá; le arrebatá; y por su muerte  
Quedó el rival señor del gallinero.

Consuele al abatido tal mudanza:  
Sirva tambien de ejemplo á los mortales,  
Que se juzgan exentos de los males  
Cuan se ven en pròspera bonanza.

## FÁBULA XV.

*La Mona, y la Zorra.*

**E**n visita una Mona  
Con una Zorra estaba cierto dia;  
Y así ni mas ni menos, la decia:  
Por mí fé que tenéis bella persona.

Gallardo talle, cara placentera,  
Airosa en el andar, como vos sola;  
Y à no ser tan disforme vuestra cola,  
Seriais en lo hermosa la primera.

Escuchad un consejo,  
Que ha de ser á los dos muy importante:  
Yo os la he de cortar, y lo restante  
Me lo acomodaré por zagalejo.

Abrenuncio, la Zorra la responde:  
Es cosa para mí menos amarga  
Barrer el suelo con mi cola larga,  
Que verla por pañal bien sé yo donde.

Por ingenioso que el necesitado  
Sea para pedir al avariento;  
Este será de superior talento,  
Para negarse á dar de lo sobrado.

## FÁBULA XVI.

*La Gata Muger,*

*Zapáquilda la bella,*

Era Gata doncella;  
 Muy recatada, y no menos hermosa.  
 Queríala se dueño por esposa,  
 Si Venus consintiese,  
 Y en muger à la Gata convirtiese.  
 De agradable manera  
 Vino en ello la diosa placentera.  
 Y ved à *Zapaquilda* en un instante  
 Hecha moza gallarda, y rozagante.  
 Celébrase la boda:  
 Estaba ya la sala nupcial toda  
 De un lucido concurso coronada;  
 La novia relamida, almidonada  
 Junto al novio galan enamorado;  
 Todo brillantemente preparado  
 Cuando quiso la diosa,  
 Que cerca de la esposa  
 Pasase un ratoncillo de repente.  
 Al punto que le vé violentamente,  
 A pesar del concurso, y de su amante,  
 Salta, corre tras él, y échale el guante.

Aunque del valle humilde à la alta cumbre  
 Inconstante nos mude la fortuna;  
 La propension del natural es una,  
 En todo estado, y mas con la costumbre.

### FÁBULA XVII.

#### *La Leona y el Oso.*

**D**entro de un bosque obscuro, y silencioso,  
 Con un rugir continuo, y espantoso,

Que en medio de la noche resonaba.  
 Una Leona à las fieras inquietaba.  
 Dícela un Oso: escúchame una cosa:  
 ¿Qué tragedia horrorosa,  
 Ó qué sangrienta guerra,  
 Què rayos, ó qué plagas à la tierra  
 Anuncia tu clamor desesperado  
 En el nombre de Júpiter airado?  
 ¡Ah! mayor causa tienen mis rugidos.  
 Yo la mas infeliz de los nacidos,  
 ¿Cómo no moriré desesperada,  
 Si me han robado el hijo? ¡ay desdichada!  
 ¡Ola! ¿con qué eso es todo?  
 Pues si se lamentasen de ese modo  
 Las madres de los muchos que devoras,  
 Buena música hubiera à todas horas.  
 Vaya, vaya, consuélate como ellas;  
 No nos quiten el sueño tus querellas.

A desdichas y males  
 Vivimos condenados los mortales.  
 À cada cual no obstante le parece,  
 Que de esta ley una excepcion merece.  
 Asi nos conformamos con la pena,  
 No cuando es propia, si cuando es agena.

## FABUCA XVIII.

*El Lobo y el Perro flaco.*

**D**istante de la aldea,  
Iba cazando un Perro  
Flaco; que parecía  
Un andante esqueleto.  
Cuando menos lo piensa  
Un lobo le hizo preso.  
Aquí de sus clamores,  
De sus llantos y ruegos.  
Decidme, señor Lobo,  
¿Qué quereis de mi cuerpo,  
Si no tiene otra cosa  
Que huesos y pellejo?  
Dentro de quince días  
Casa á su hija mi dueño:  
Y ha de haber para todos  
Arroz, y gallo muerto.  
Dejadme ahora libre,  
Que pasado este tiempo  
Podrás comerme à gusto,  
Lucio, gordo y relleno,  
Quedaron convenidos;  
Y apenas se cumplieron  
Los dias señalados,  
El Lobo buscó al Perro.  
Estábase en su casa

Con otro compañero,  
Llamado matalobos,  
Mastin de los mas fieros:  
Salen à recibirle  
Al punto que le vieron.  
Matalobos bajaba  
Con corbatin de hierro.  
No era el Lobo persona  
De tantos cumplimientos,  
Y así por no gastarlos  
Cedió de su derecho.  
Huía, y le llamaban;  
Mas él iba diciendo  
Con el rabo entre piernas,  
¿Pies para qué os quiero?

Hasta los niños saben,  
Que es de mayor aprecio  
Un pájaro en la mano,  
Que por el aire ciento.

## FÁBULA XIX.

*La Oveja y el Ciervo.*

**U**n celemin de trigo  
Pidió à la Oveja el Ciervo, y la decia:  
Si es que usted de mí paga desconfia,  
A presentar me obligo  
Un fiador desde luego,  
Que no dará lugar à tenor queja;  
¿Y quien es este? preguntó la Oveja.

Es un Lobo abonado, llano y lego.

¡ Un lobo! ya: mas hallo un embarazo:  
Si no teneis mas fincas que él sus dientes,  
Y tú los pies para escapar valientes,  
A quien acudiré cumplido el plazo?

Si quien es el que pide, y sus fiadores,  
Antes de dar prestado se examina:  
Será menor, sin otra medicina,  
La peste de los malos pagadores.

## FABULA XX.

*La Alforja.*

**E**n una alforja al hombro  
Llevo los vicios;  
Los agenos delante,  
Detrás los míos.  
Esto hacen todos,  
Así ven los agenos.  
Mas no los propios.

## FABULA XXI.

*El Asno infeliz.*

**Y**o conocí un Jumento,  
Que murió muy contento  
Por creer, y no iba fuera de camino,  
Que así cesaba su fatal destino.

Pero la adversa suerte  
Aun despues de su muerte  
Le persiguió: dispuso que al difunto  
Le arrancasen el cuero luego al punto  
Para hacer tamboriles;  
Y que en los regocijos pastoriles  
Bailasen las zagalas en el Prado  
Al son de su pellejo baqueteado.  
Quien por su mala estrella es infelice,  
Aun muerto lo será. Fedro lo dice.

## FABULA XXII.

*El Javalí y la Zorra.*

**S**us horribles colmillos aguzaba  
Un Javalí en el tronco de una encina.  
La Zorra que vecina  
Del animal cerdoso se miraba,  
Le dice: estraño el verte,  
Siendo tu en paz señor de la bellota  
Cuando ningun contrario te alborota,  
Que tus armas afíles de esa suerte.

La fiera respondió: tenga entendido  
Que en la paz se prepara el buen guerrero,  
Así como en la calma el marinero,  
Y que vale por dos el prevenido.

## FABULA XXIII.

*El Perro y el Cocodrilo.*

**B**ebiendo un Perro en el Nilo  
Al mismo tiempo corria:

Bebe quieto, le decia  
 Un taimado Cocodrilo.  
 Dijole el Perro prudente:  
 Dañoso es beber y andar;  
 Pero ¿es sano el aguardar  
 A que me claves el diente?  
 ¡O qué docto Perro viejo!  
 Yo venero tu sentir  
 En esto de no seguir  
 Del enemigo el consejo.

## FABULA XXIV.

*La Comadreja y los Ratonés.*

**D**ébil, y flaca cierta Comadreja,  
 No pudiendo ya mas de puro vieja,  
 Ni cazaba, ni hacia provisiones  
 De abundantes Ratonés,  
 Como en tiempos pasados,  
 Que elegia los tiernos, regalados  
 Para cubrir su mesa.  
 Solo de tarde en tarde hacia presa  
 En tal cual que pasaba muy cercano,  
 Gotoso, paralítico, ó anciano.  
 Obligada del hambre cierto dia  
 Urdió el modo mejor con que saldria  
 De aquella pobre situacion hambrienta;  
 Pues la necesidad todo lo inventa.  
 Esta vieja taimada,  
 Métese entre la harina amontonada.  
 Alerta, y con cautela.

Cual suele en la garita el centinela,  
 Espera ansiosa su feliz momento  
 Para la ejecucion del pensamiento.  
 Llega el Raton sin conocer su ruina,  
 Y mete el hociquillo entre la harina.  
 Entonces ella le echa de repente  
 La garra al cuello, y al hocico el diente.  
 Con este nuevo ardid tan oportuno  
 Se los iba embuchando de uno en uno;  
 Y á merced de discurso tan extraño  
 Logró sacar su tripa de mal año.

Es feliz un ingenio interesante:  
 El nos ayuda, si el poder nos deja;  
 Y al ver lo que pasó á la Comadreja,  
 ¿Quién no aguzará el suyo en adelante?

## FÁBULA XXV.

*El Lobo, y el Perro.*

**E**n busca de alimento  
 Iba un lobo muy flaco y muy ambriento,  
 Encontró con un Perro tan relleno,  
 Tan lucio, y sano, y bueno,  
 Que le dijo: yo extraño  
 Que estès de tan buen año,  
 Como se deja ver por tu semblante;  
 Cuando á mí mas pujante,  
 Mas osado y sagaz, mi triste suerte  
 Me tiene hecho retrato de la muerte  
 El Perro respondió; sin duda alguna.

Lograrás, si tu quieres mi fortuna.  
 Deja el bosque, y el prado;  
 Retírate á poblado;  
 Servirás de portero  
 A un rico caballero,  
 Sin otro afán, ni mas ocupaciones,  
 Que defender la casa de ladrones.  
 Acepto desde luego tu partido,  
 Que para mucho mas estoy curtido.  
 Así me libraré de la fatiga  
 A que el hambre me obliga,  
 De andar por montes sendereando peñas;  
 Trepando riscos, y rompiendo breñas;  
 Sufriendo de los tiempos los rigores,  
 Lluvias, nieves, escarchas y calores.  
 A paso diligente  
 Marchaban juntos amigablemente,  
 Tratando varios puntos de confianza  
 Pertenecientes á llenar la pausa.  
 En esto el Lobo por algun recelo,  
 Que comenzó á turbarte su consuelo;  
 Mirando al Perro dijo: he reparado,  
 Que tienes el pescuezo algo pelado.  
 Dime: ¿qué es eso? nada.  
 Dimelo por tu vida, camarada.  
 No es mas que la señal de la cadena,  
 Pero no me da pena.  
 Pues aunque por inquieto,  
 A ella estoy sujeto,  
 Me sueltan cuando comen mis señores;  
 Recibenme á sus piés de mil amores:  
 Ya me tiran el pan, ya la tajada,

Y todo aquello que les desagrada;  
 Este lo mal asado,  
 Aquel un hueso poco descarnado,  
 Y aun el gloton que todo se lo traga,  
 A lo menos me halaga  
 Pasándome la mano por el lomo;  
 Yo meneo la cola, callo y como.  
 Todo eso es bueno, yo te lo confieso;  
 Pero por fin y postre tú estás preso;  
 Jamás sales de casa,  
 Ni puedes ver lo que en el pueblo pasa.  
 Es así. Pues amigo,  
 La amada libertad que yo consigo.  
 No he de trocarla de manera alguna,  
 Por tu abundante y próspera fortuna.  
 Marcha, marcha á vivir encarcelado,  
 No serás envidiado  
 De quien pasea el campo libremente;  
 Aunque tu comas tan glotonamente  
 Pan, tajadas, y huesos: porque al cabo,  
 No hay bocado en sazón para un esclavo.

---

*Nec aliud quidquam per Fabellas queritur,  
 Quam corrigatur error ut mortalium,  
 Acuatque sesse diligens industria.*  
 Phedr. Fab. Prol. Libro. 11.

# FABULAS

## EN VERSO CASTELLANO

PARA EL USO

DEL REAL SEMINARIO VASCONGADO.

POR

DON FELIX MARIA DE SAMANIEGO,  
señor de las villas y valle de Arraya en  
la Provincia de Alava, individuo de  
número, y literato de la Real So-  
ciedad Vascongada, Presidente  
de turno de dicho Seminario.

Tomo II.

*Neque enim notare singulos meus  
est mihi;*

*Verum ipsam vitam, et mores ho-  
minum ostendero.*

PHEDR. Fab. Prolog. Lib. 111.

### ADVERTENCIA.

À excepcion de un corto numero de argumentos sacados de ESOPÓ, FEDRO y LA-FONTAINE, todos los asuntos contenidos en los apólogos de los Libros I, II y III, pertenecen al Fabulista inglés GAY. El Libro IV. es original.

## FABULAS.

### LIBRO PRIMERO.

#### PRÓLOGO

#### FABULA PRIMERA.

#### *El Pastor y el Filósofo*

**D**e los confusos pueblos apartado  
Un anciano Pastor vivió en su choza,  
En el feliz estado en que se goza  
Existir ni envidioso ni envidiado.  
No turbò con cuidados la riqueza  
A su tranquila vida;  
Ni la extremada mísera pobreza  
Fué del dichoso anciano conocida.  
Empleado en su labor gustosamente  
Envejeció: sus canas, su experiencia,  
Y su virtud le hicieron finalmente  
Respetable varon, hombre de ciencia.  
Voló su grande fama por el mundo,  
Y llevado de nueva tan estraña.  
Acercóse un Filósofo profundo  
A la humilde cabaña,  
Y preguntó al Pastor: dime ¿en qué escuela  
Te hiciste sabio? ¿Acaso te ocupaste  
Largas noches leyendo á la candela?

¿A Grecia y Roma sabias observaste?  
 ¿Sócrates refinó tu entendimiento?  
 ¿La ciencia de Platon has tu medido?  
 ¿O pesaste de Tulio el gran talento?  
 ¿O tal vez como Ulises has corrido  
 Por ignorados pueblos y confusos,  
 Observando costumbres, leyes y usos?

Ni las letras seguí, ni como Ulises  
 (Humildemente respondió el anciano)  
 Discurrí por incógnitos países  
 Sé que el género humano  
 En la escuela del mundo lisongero  
 Se instruye en el doblez y en la patraña.  
 Con la ciencia que engaña  
 ¿Quien podrá hacerse sabio verdadero?  
 Lo poco que yo sé me lo ha enseñado  
 Naturaleza en fáciles lecciones:  
 Un odio firme al vicio me ha inspirado:  
 Ejemplos de virtud da á mis acciones.  
 Aprendí de la abeja lo industrioso,  
 Y de la hormiga, que en guardar se afana,  
 A pensar en el día de mañana.  
 Mi mastin el hermoso,  
 Y fiel sin semejante,  
 De gratitud y lealtad constante,  
 Es el mejor modelo,  
 Y si acierto á copiarle, me consuelo.  
 Si mi nupcial amor lecciones toma,  
 Las encuentra en la cándida paloma.  
 La gallina á sus pollos abrigando  
 Con sus piadosas alas como madre,  
 Y las sencillas aves aun volando,

Me prestan reglas para ser buen padre.  
 Sabia naturaleza mi maestra,  
 Lo malo y lo ridiculo me muestra  
 Para hacérmelo odioso.  
 Jamas hablo á las gentes  
 Con aire grave, tono jactancioso;  
 Pues saben los prudentes,  
 Que lejos de ser sabio el que así hable,  
 Será un buho solemnemente despreciable.  
 Un hablar moderado,  
 Un silencio oportuno  
 En mis conversaciones he guardado.  
 El hablador molesto, é importuno  
 Es digno de desprecio.  
 Quien escuche á la urraca será un necio.  
 A los que usan la fuerza y el engaño  
 Para el ageno daño,  
 Y usurpan á los otros su derecho,  
 Los debe aborrecer un noble pecho.  
 Unanse con los lobos en la caza,  
 Con milanos y halcones.  
 Con la maldita serpentina raza,  
 Caterna de carnívoros ladrones.  
 ¡Mas que dije! Los hombres tan malvados  
 Ni aun merecen tener estos aliados.  
 No hay dañino animal tan peligroso  
 Como el usurpador y el envidioso.  
 Por último en el libro interminable  
 De la naturaleza yo medito:  
 En todo lo creado es admirable:  
 Del ente mas sencillo y pequenito  
 Una contemplacion profunda alcanza,

Los mas preciosos frutos de enseñanza.  
 Tu virtud acreditada, buen anciano,  
 (El Filósofo esclama)  
 Tu ciencia verdadera y justa fama.  
 Vierte el género humano  
 En sus libros y escuelas sus errores:  
 En preceptos mejores  
 Nos da naturaleza su doctrina;  
 Asi quien sus verdades examina  
 Con la meditacion y la experiencia,  
 Llegará á conocer virtud y ciencia.

## FABULA II.

*El Hombre y la Fantasma.*

**U**n Joven licenciado  
 Se hallaba en un estado vergonzoso  
 Con sus males secretos retirado:  
 En soledad doliente exasperado,  
 Cavila, llora, canta, jura, reza,  
 Como quien ha perdido la cabeza.  
 ¿Te falta la salud? Pues, caballero,  
 De todo tu dinero,  
 Nobleza, juventud y poderío  
 Sábete que me rio:  
 Trata de recobrarla, pues perdida  
 ¿De qué sirven los bienes de la vida?  
 Todo esto un fantasma le previno,  
 Y al instante se fué como se vino.  
 El enfermo se cuida, se repone:  
 Un nuevo plan de vida se propone.  
 En efecto se casa.  
 Cércanle los cuidados de la casa,  
 Que se van aumentando de hora en hora.  
 La muger, (Dios nos libre) gastadora,  
 Aun mucho mas que rica,  
 Los hijos y las deudas multiplica:  
 De modo que el marido,  
 Mas que nunca aburrido,  
 Se puso sobre un pie de economia,  
 Que estrechándola mas de dia en dia,  
 Al fin se enriqueció con opulencia.

La fantasma le dice; en mi conciencia  
 Que te veo amarillo como el oro:  
 Tienes tu corazon en el tesoro:  
 Miras sobre tu pecho acongojado  
 El puñal del ladron enarbolado:  
 Las noches pasas en mortal desvelo:  
 ¿Y asi quieres vivir?... ¡qué desconsuelo!  
 El hombre, como caso milagroso,  
 Se transformó de avaro en ambicioso.  
 Llegó dentro de poco á la privanza:  
 ¡El señor don dinero qué no alcanza!  
 La fantasma le muestra claramente  
 Un falso confidente:  
 Cien traidores amigos  
 Que quieren ser autores y testigos  
 De su pronta caída.  
 Resuélvese á dejar aquella vida,  
 Y ya desengañado,  
 En los campos se mira retirado.  
 Buscaba los placeres inocentes  
 En las flores y frutas diferentes.  
 ¿Quieren ustedes creer (esto me pasma).  
 Que aun allí le persigue la Fantasma?  
 Los insectos, los yelos y los vientos,  
 Todos los elementos,  
 Y las plagas de todas estaciones  
 Han de ser en el campo tus ladrones.  
 ¿Pues adonde irá el pobre caballero?  
 Digo que es un solemne majadero  
 Todo aquel que pretende  
 Vivir en este mando sin su duende.

## FABULA III.

*El Javali y el Carnero.*

**D**e la rama de un arbol un Carnero  
 Degollado pendia:  
 En él á sangre fria  
 Cortaba el remangado carnicero.

El rebaño inocente,  
 Que el trágico espectáculo miraba,  
 De miedo ni pacia, ni balaba.  
 Un Javali gritó: cobarde gente,

Qué mirais la carnívora matanza,  
 ¿Como no os vengais del enemigo?  
 Tendrà (dijo un Carnero) su castigo;  
 Mas no de nuestra parte la venganza.

La piel que arranca con sus propias manos  
 Sirve para los pleitos y la guerra,  
 Las dos mayores plagas de la tierra,  
 Que afligen á los miseros humanos.

Apenas nos desuellen, se destina  
 Para hacer pergaminos y tambores:  
 Mira como los hombres malbechores  
 Labran con su maldad su propia ruina.

## FABULA IV.

*El Raposo, la Muger y el Gallo.*

**C**on las orejas gachas,

Y la cola entre piernas,  
 Se llevaba un Raposo  
 Un Gallo de la aldea.  
 Muchas gracias al alba,  
 Que pudo ver la fiesta  
 Al salir de su casa  
 Juana la madruguera.  
 Como una loca grita.  
 Vecinos, que le lleva;  
 Que es el mio, vecinos.  
 Oye el Gallo las quejas,  
 Y le dice al Raposo:  
 Dila, que no nos mienta,  
 Que soy tuyo, y muy tuyo.  
 Volviendo la cabeza  
 La responde el Raposo:  
 Oyes, gran embustera,  
 No es tuyo, sino mio;  
 El mismo lo confiesa.  
 Mientras esto decia,  
 El Gallo libre vuela,  
 Y en la copa de un árbol  
 Canta que se las pela.  
 El Raposo burlado  
 Huyó ¡quien lo creyera!  
 Yo pues, á mas de cuatro  
 Muy zorros en sus tretas,  
 Por hablar á destiempo,  
 Los vi perder la presa.

## FABULA V.

*El Filósofo y el Rústico.*

**E**l día del alba sería  
 La hora en que un Filósofo salia  
 A meditar el campo solitario,  
 En lo hermoso, y lo vario  
 Que á la luz de la aurora nos enseña  
 Naturaleza entonces mas risueña.  
 Distruido sin senda caminaba,  
 Cuando llegó á un cortijo, donde estaba  
 Con un martillo el Rústico en la mano,  
 En la otra un milano.  
 Y sobre una portátil escalera.  
 ¡Qué haces de esa manera?  
 El Filósofo dijo:  
 Castigar á un ladrón de mi cortijo,  
 Que en mi corral ha hecho mas destrozos  
 Que todos los ladrones en Torozos.  
 Le clavo en la pared... ya estoy contento....  
 Sirve à toda tu raza de escarmiento.  
 El matador es digno de la muerte;  
 (El sábio dijo) mas si de esa suerte  
 El milano merece ser tratado,  
 ¿De qué modo será bien castigado  
 El hombre sanguinario, cuyos dientes  
 Devoran á infinitos inocentes,  
 Y cuenta como misera su vida,  
 Si no hace de cadáveres comida?

Y aun tú, que así castigas los delitos,  
Cenarias anoche tus pollitos.

Al mundo le encontramos de este modo,  
(Dijo airado el patán). Y sobre todo  
Si lo mismo son hombres que milanos,  
Guárdese no le pille entre mis manos.  
El sábio se dejó de reflexiones.

Al tirano le ofenden las razones,  
Que demuestran su orgullo y tiranía;  
Mientras por su sentencia cada día  
Muere (viviendo él mismo impunemente)  
Por menores delitos otra gente.

## FABULA VI.

*La Pava, y la Hormiga.*

Al salir con las yuntas  
Los criados de Pedro,  
El corral se dejaron  
De par en par abierto.  
Todos los pavipollos  
Con su madre se fueron  
Aqui y allí picando  
Hasta el cercano otéro.  
Muy contenta la Pava  
Decía á sus Polluelos:  
Mirad, bijos, el rastro  
De un copioso hormiguero.  
Ea, comed hormigas,

Y no tengais recelo,  
Que yo tambien las como:  
Es un sabroso cebo.  
Picad, queridos míos:  
¡O que días los nuestros,  
Si no hubiese en el mundo  
Malditos cocineros!

Los hombres nos devoran,  
Y todos nuestros cuerpos,  
Humean en las mesas  
De nobles y plebeyos.  
A cualquier fiestecilla  
Ha de haber pavos muertos.

¡Qué pocas navidades  
Contaron mis abuelos!

¡O glotones humanos,  
Crueles carniceros!

Mientras tanto una Hormiga

Se puso en salvamento  
Sobre un árbol vecino,  
Y gritó con denuedo:

¡Ola! con que los hombres  
Son cruels, perversos:

¿Y qué seréis los pavos?

¡Ay de mí! ya lo veo:

A mis tristes parientes,

¡Qué digo! á todo el pueblo

Solo por desayuno

Os le vais engullendo.

No respondió la Pava

Por no saber un cuento,

Que era entonces del caso,

Y ahora viene á pelo.  
 Un gusano rola  
 Un grano de centeno:  
 Viéronle las hormigas:  
 ¡Qué gritos! ¡qué aspavientos!  
 Aquí fué Troya (dicen):  
 Muere: pícaro perro.  
 Y ellas ¿qué hacian? nada:  
 Robar todo el granero.

Hombres, pavos, hormigas,  
 Segun estos ejemplos,  
 Cada cual en su libro  
 Esta moral tenemos.  
 La falta leve en otro  
 Es un pecado horrendo;  
 Pero el delito propio  
 No mas que pasatiempo.

## FÁBULA VII.

*El Enfermo, y la Vision.*

¡**C**on qué de tus recetas exquisitas  
 (Un enfermo exclamó) ninguna alcanza!...  
 El médico se fué sin esperauza,  
 Contando por los dedos sus visitas.  
 Así desengañado;  
 Y creciendo por horas su dolencia,  
 De este modo examina su conciencia:

En todos mis contratos he logrado  
 (No lo niego) ganancia muy segura:  
 Trabajé en calcular mis intereses:  
 Aumenté mi caudal en pocos meses,  
 Mas por felicidad, que por usura.  
 Sin rencor ni malicia  
 Hice que á mi deudor pusiesen preso:  
 Murió pobre en la cárcel: lo confieso;  
 Mas en fin es un hecho de justicia.  
 Si por cierto instrumento  
 Reduje á una familia muy honrada  
 Á pobreza estremada,  
 Algun dia leerán mi testamento.  
 Entonces (muerto yo) se hará patente  
 En la tierra lo mismo que en el cielo  
 Para alivio de pobres y consuelo  
 Mi caridad ardiente.  
 Una Vision se acerca, y dice; hermano,  
 La esperanza condeno  
 Del que aguarda á morir para ser bueno.  
 Una accion de piedad está en tu mano;  
 Tus prójimos, segun sus oraciones,  
 Estàn necesitados:  
 Para ser remediados  
 Han menester siquiera cien doblones.  
 ¡Cien doblones! no es nada.  
 ¿Y si, porque Dios quiera, no me muero,  
 Y despues me hace falta ese dinero  
 Seria caridad bien ordenada?  
 Avaro ¿te resistes? Pues al cabo  
 Te anuncio que tu muerte está cercana.

¿Me muero? Pues que esperen á mañana. La Vision se volvió sin un ochavo.

## FABULA VIII.

*El Camello, y la Pulga,*

**A**l que ostenta valimiento,  
 Cuando su poder es tal!  
 Que ni influye en bien ni en mal,  
 Le quiero contar un cuento.

En una larga jornada

Un Camello muy cargado

Esclamó ya fatigado:

¿O qué carga tan pesada!

Doña Pulga, que montada

Iba sobre él, al instante

Se apea, y dice arrogante:

Del peso te libro yo.

El Camello respondió:

Gracias señor elefante.

## FABULA IX.

*El Cerdo, el Carnero y la Cabra.*

**P**oco antes de morir el corderillo  
 Lame alegre la mano y el cuchillo.  
 Que han de ser de su muerte el instrumento,

Y es feliz hasta el último momento.  
 Así, cuando es el mal inevitable,  
 Es quien menos prevee mas envidiable.  
 Bien oportunamente mi memoria  
 Me presenta al lechon de cierta historia.  
 Al mercado llevaba un carretero.  
 Un Marrano, una Cabra, y un Carnero.  
 Con perdon, el Cochino  
 Clamaba sin cesar en el camino:  
 ¿Esta sí que es miseria!  
 Perdido soy: me llevan á la feria.  
 Así gritaba: ¡mas con qué gruñidos!  
 No dió en su esclavitud tales gemidos  
 Hécuba la infelice.  
 El carretero al gruñidor le dice:  
 ¿No miras al Carnero y á la Cabra,  
 Que vienen sin hablar una palabra?  
 ¡Ay señor! (le responde) ya lo veo:  
 Son tontos, y no piensan. Yo preveo  
 Nuestra muerte cercana.  
 A los dos por la leche y por la lana,  
 Quizá no matarán tan prontamente;  
 Pero á mi, que soy bueno solamente  
 Para pasto del hombre.... no lo dudo:  
 Mañana comeran de mi menudo.  
 A Dios, pocilga: á Dios gamella mia.  
 Sutilmente su muerte preveia.  
 ¿Mas que lograba el pensador Marrano?  
 Nada, sino sentirla de antemano.  
 El dolor ni los ayes, es seguro  
 Que no remediarán el mal futuro.

## FÁBULA X.

*El Leon, el Tigre y el Caminante.*

**E**ntre sus fieras garras oprimia  
 Un tigre á un Caminante:  
 A los tristes quejidos al instante  
 Un Leon acudio: con bizarría  
 Lucha, vence á la fiera, y lleva al hombre  
 A su regia caverna. Toma aliento,  
 (Le decia el Leon) nada te asombre:  
 Soy tu libertador: estame atento.  
 ¿Abrá bestia sañuda y enemiga  
 Que se atreva á mi fuerza incomparable?  
 Tú puedes responder; ó que lo diga  
 Esa pintada fiera despreciable.  
 Yo, yo solo monarca poderoso;  
 Domino en todo el bosque dilatado.  
 ¡Cuantas veces la onza, y aun el oso  
 Con su sangre el tributo me han pagado!  
 Los despojos de pieles y cabezas,  
 Los huesos que blanquean este piso,  
 Dan el mas claro aviso  
 De mi valor sin par y mis proezas.  
 Es verdad (dijo el hombre) soy testigo:  
 Los triunfos miro de tu fuerza airada:  
 Contemplo á tu nacion amedrentada:  
 Al librarme venciste á mi enemigo.  
 En todo esto, señor, (con tu licencia)  
 Solo es digna del trono tu clemencia.  
 Sé benéfico, amable;

En lugar de despótico, tirano:  
 Porque, señor, es llano.  
 Que el monarca será mas venturoso,  
 Cuando hiciere á su pueblo mas dichoso.  
 Con razon has hablado;  
 Y ya me causa pena  
 El haber yo buscado  
 Mi propia gloria en la desdicha agena.  
 En mis jóvenes años  
 El orgullo produjo mil errores.  
 Que me los ha encubierto con engaños  
 Una corte servil de aduladores.  
 Ellos me aseguraban de concierto,  
 Que por el mundo todo  
 No reinan los humanos de otro modo:  
 Tú lo sabrás mejor: dime ¿y es cierto?

## FÁBULA XI.

*La Muerte.*

**P**ensaba en elegir la reina Muerte  
 Un ministro de estado:  
 Le queria de suerte  
 Que hiciese floreciente su reinado.  
 El tabardillo, goga, pulmonia,  
 Y todas las demas enfermedades,  
 Yo conozco (decia)  
 Que tienen excelentes calidades.  
 ¿Mas qué importa? La peste por ejemplo,  
 Un ministro seria sin segundo;

Pero ya por inútil lo contemplo,  
 Habiendo tanto médico en el mundo.  
 Uno de estos elijo.... Mas no quiero,  
 Uue están muy bien premiados sus servicios  
 Sin otra recompensa que el dinero.  
 Pretendieron la plaza algunos vicios,  
 Alegando en su abono mil razones,  
 Consideró la reina su importancia,  
 Y despues de maduras reflexiones,  
 El empleo ocupó la intemperancia.

## FABULA XII.

*El Amor y la Locura.*

**H**abiendo la Locura,  
 Con el Amor reñido,  
 Dejó ciego de un golpe  
 Al miserable niño.  
 Venganza pide al cielo  
 Venus; ¡ mas con qué gritos!  
 Era madre y esposa,  
 Con esto queda dicho.  
 Queréllase à los dioses  
 Presentando à su hijo:  
 ¿ De qué sirven las flechas,  
 De qué el arco à Cupido,  
 Faltándole la vista  
 ¿ Para asestar sus tiros?  
 Quiténsele las alas,

Y aquel ardiente cirio,  
 Si à su luz ser no pueden  
 Sus velos dirigidos.

Atendiendo à que el ciego  
 Siguiese su egercicio,  
 Y à que la delincuente  
 Tuviese su castigo,  
 Júpiter presidente  
 De la asamblea, dijo:  
 Ordeno à la Locura  
 Desde este instante mismo,  
 Que eternamente sea  
 De amor el lazarillo.

## LIBRO SEGUNDO.

## FÁBULA PRIMERA,

*El Raposo enfermo.*

**E**l tiempo, que consume de hora en hora  
 Los fuertes murallones elevados,  
 Y lo mismo devora  
 Montes agigantados,  
 A un Raposo quitó de día en día  
 Dientes, fuerza, valor, salud, de suerte  
 Que el mismo conocia,  
 Que se hallaba en las garras de la muerte.  
 Cercado de parientes y de amigos,  
 Dijo en trémula voz y lastimera:  
 ¡Ó! vosotros, testigos  
 De mi hora postrera,  
 Atentos escuchad un desengaño.  
 Mis ya pasadas culpas me atormentan:  
 Ahora conjuradas en mi daño;  
 ¿No veis como à mi lado se presentan?  
 Mirad, mirad los gansos inocentes  
 Con su sangre teñidos,  
 Y los pavos en partes diferentes  
 Al furor de mis garras divididos.  
 Apartad esas aves, que aqui veo,  
 Y me piden sus pollos devorados:

Su infernal cacareo  
 Me tiene los oídos penetrados.  
 Los raposos le afirman con tristeza,  
 (No sin lamerse labios y narices)  
 Tienes debilitada la cabeza:  
 Ni una pluma se ve de cuanto dices.  
 Y bien lo puedes creer, que si se viese...  
 ¡Ó glotones! callad: ya, ya os entiendo:  
 (El enfermo exclamó) ; si yo pudiese  
 Corregir las costumbres cual pretendo!  
 ¿No sentís que los gustos,  
 Si son contra la paz de la conciencia?  
 Se cambian en disgustos?  
 Tengo de esta verdad gran experiencia.  
 Espuestos à las trampas y à los perros,  
 Matais y perseguís à todo trapo  
 En la aldea gallinas, y en los cerros  
 Los inocentes lomos del gazapo.  
 Moderad, hijos míos, las pasiones:  
 Observad vida quieta y arreglada,  
 Y con buenas acciones  
 Ganareis opinión muy estimada.  
 Aunque nos convirtamos en corderos,  
 (Le respondió un oyente sentencioso)  
 Otros han de robar los gallineros  
 À costa de la fama del Raposo.  
 Jamas se cobra la opinion perdida:  
 Esto es lo uno: à mas ¿usted pretende  
 Que mudemos de vida?  
 Quien malas mañas há... ya usted me entiende,  
 Sin embargo, hermanito, crea, crea...  
 (El enfermo le dijo) ; Mas qué siento !...

¿No oís que una gallina cacarea?...  
 Esto sí que no es cuento.  
 A Dios sermon; escápase la gente,  
 El enfermo orador esfuerza el grito:  
 ¿Os vais, hermanos? Pues tened presente,  
 Que no me haria daño algun pollito.

## FÁBULA II.

*Las exequias de la Leona.*

**E**n su régia caverna inconsolable  
 El Rey Leon yacia,  
 Porque en el mismo dia  
 Murió (; cruel dolor!) su esposa amable.  
 A palacio la corte toda llega,  
 Y en fúnebre aparato se congrega.  
 En la cóncava gruta resonaba  
 Del triste Rey el doloroso llanto,  
 Allí los cortesanos entretanto  
 Tambien gemian, porque el Rey lloraba:  
 Que si el viudo monorca se riera,  
 La corte lisonjera  
 Trocàra en risa el lamentable paso.  
 Perdona la difunta: voy al caso.  
 Entre tanto sollozo  
 El ciervo no lloraba, (yo lo creo)  
 Porque lleno de gozo  
 Miraba ya cumplido su deseo.  
 La tal Reina le habia devorado  
 Un hijo y la muger al desdichado.

El ciervo en fin no llora:  
 El concurso lo advierte:  
 El monarca lo sabe, y en la hora  
 Ordena con furor darle la muerte.  
 ¿Cómo podrè llorar, (el ciervo dijo)  
 Si apénas puedo hablar de regocijo?  
 Ya disfruta, (gran Rey), mas venturosa  
 Los eliseos campos vuestra esposa:  
 Me lo ha revelado à la venida  
 Muy cerca de la gruta aparecida:  
 Me mandó lo callase algun momento,  
 Porque gusta mostreis el sentimiento.  
 Dijo así: y el concurso cortetano  
 Aclamó por milagro la patraña.  
 El ciervo consiguió que el soberano  
 Cambiase en amistad su fiera saña.

Los que en la indignacion han incurrido  
 De los grandes señores,  
 A veces su favor han conseguido  
 Con ser aduladores.  
 Mas no por esto advierto  
 Que el medio sea justo; pues es cierto,  
 Que à mas príncipes vicia  
 La adulacion servil, que la malicia.

## FÁBULA III.

*El Poeta y la Rosa.*

**U**na fresca mañana

En el florido campo  
 Un poeta buscaba  
 Las delicias de mayo.  
 Al peso de las flores  
 Se inclinaban los ramos,  
 Como para ofrecerse  
 Al huesped solitario.  
 Una Rosa lozana,  
 Movida al aire blando,  
 Le llama, y él se acerca.  
 La toma, y dice ufano:  
 Quiero Rosa, que vayas  
 No mas que por un rato.  
 A que la hermosa Clori  
 Te reciba en su mano.  
 Mas no: no, pobrecita,  
 Que si vas à su lado  
 Tendrás de su hermosura  
 Unos celos amargos.  
 Tu suave fragancia.  
 Tu color delicado,  
 El verdor de tus hojas,  
 Y tus pimpollos caros,  
 Entre estas florecillas  
 Pueden ser alabados;  
 Mas junto à Clori bella,  
 Es locura pensarlo.  
 Marchita, cabizbaja  
 Te irías deshojando;  
 Hasta parar tu vida  
 En un desnudo cabo.

La Rosa, que hasta entonces  
 No desplegó sus lábios,  
 Le dijo resentida:  
 Poeta chabacano,  
 Cuando à un héroe quieras  
 Coronar con el lauro,  
 Del jardin de sus hechos  
 Has de cortar los ramos.  
 Por labrar su corona,  
 No es justo que tus manos,  
 Desnuden otras sienes,  
 Que la virtud y el mérito adornaron.

## FÁBULA IV.

*El Bubo y el Hombre.*

**V**ivia en un granero retirado,  
 Un reverendo Bubo, dedicado  
 A sus meditaciones,  
 Sin olvidar la caza de ratones.  
 Se deja ver en poco, mas con arte:  
 Al gran turco imitaba en esta parte.  
 El dueño del granero  
 Por azar advirtió que en un madero  
 El pájaro nocturno  
 Con gravedad estaba taciturno.  
 El Hombre le miraba, y se reía:  
 ¡Que carita de Pascua! le decía.  
 ¿Puede haber mas ridiculo visage?  
 Vaya, que eres un raro personage.  
 ¿Porqué no has de vivir alegremente

Con la pàjara gente,  
 Seguir desde la aurora  
 À la turba canora  
 De gilgueros, calandrias, ruiseñores;  
 Por valles, fuentes, árboles y flores?  
 Piensas à lo vulgar: eres un necio:  
 (Dijo el solemne Buhò con desprecio)  
 Mira, mira, ignorante,  
 À la sabiduria en mi semblante:  
 Mi aspecto, mi silencio, mi retiro,  
 Aun yo mismo lo admiro,  
 Si rara vez me digno, como sabes,  
 De visitar la luz, todas las aves  
 Me siguen y rodean: desde luego  
 Mi mérito conocen: no lo niego,  
 ¡Ah, tonto presumido!  
 (El Hombre dijo así) ten entendido  
 Que las aves, muy lejos de admirarte,  
 Te siguen y rodean por burlarte.  
 De ignorante orgulloso te motejan,  
 Como yo à aquellos hombres que se alejan  
 Del trato de las gentes,  
 Y con extravagancias diferentes  
 Han llegado à doctores en la ciencia  
 De ser sabios no mas que en la apariencia.  
 De esta suerte de locos  
 Hay hombres como Buhos, y no pocos.

## FABULA V.

*La Mona.*

**S**ubió una Mona à un nogal,

Y cogiendo una nuez verde,  
 En la càscara la muerde:  
 Con que la supo muy mal,  
 Arrojàla el animal,  
 Y se quedó sin comer.

Asi suele suceder  
 A quien su empresa abandona,  
 Porque halla como la Mona  
 Al principio que vencer.

## FABULA VI.

*Esopo y un Ateniese.*

**C**ercado de muchachos,  
 Y jugando à las nueces  
 Estaba el viejo Esopo  
 Mas que todos alegre.  
 ¡Ah pobre! ya chochea,  
 (Le dijo un Ateniese).  
 En respuesta el anciano  
 Coge un arco que tiene  
 La cuerda floja y dice:  
 Ea, si es que lo entiendes,  
 Dime ¿qué significa  
 El arco de esta suerte?  
 Lo examina el de Atenas,  
 Piensa, cavila, vuelve,  
 Y se fatiga en vano,

Pues que no lo comprehende:  
 El Frigio victorioso  
 Le dijo: amigo, advierte,  
 Que romperás el arco,  
 Si está tirante siempre:  
 Si flojo ha de servirte.  
 Cuando tu lo quisieres.

Si al ánimo estudioso  
 Algun recreo dieres,  
 Volverá á sus tareas  
 Mucho mas útilmente.

## FABULA VII.

*Demetrio y Menandro.*

**S**i te falta el buen nombre  
 Fabio, en vano presumes  
 Que en el mundo te tengan por grande hombre  
 Sin mas que por tus galas y perfumes.  
 Demetrio el Faleriano se apodera  
 De Atenas; y aunque fué con tiranía,  
 De agradable manera  
 Los del vulgo le claman á porfia.  
 Los grandes y los nobles distinguidos  
 Con fingido placer la mano besan  
 Que los tiene oprimidos.  
 Aun á los que en el ocio se embelesan,  
 Y á la poltrona gente  
 Los arrastra el temor al cumplimiento:  
 Con ellos va Menandro juntamente,

Dramático escritor de gran talento,  
 Cuyas obras leyó sin conocerle  
 Demetrio: con perfumes olorosos,  
 Y pasos afectados entra. Al verle  
 Llegar entre los tardos perezosos  
 El nuevo Archonte prorrumpió enojado:  
 ¿Con qué valor se pone en mi presencia  
 Ese hombre afeminado?  
 Señor (le respondió la concurrencia)  
 Es Menandro, el autor. Al punto muda  
 De semblante el tirano:  
 Al escritor saluda,  
 Y con grata espresion le da la uano.

## FÁBULA VIII.

*Las Hormigas.*

**L**o que hoy en las Hormigas son,  
 Eran los hombres antaño:  
 De lo propio y de lo extraño  
 Hacian su provision.  
 Júpiter, que tal pasion  
 Noto de siglos atrás,  
 No pudiendo aguantar mas,  
 En Hormigas los transforma:  
 Ellos mudaron de forma:  
 ¿Y de costumbres? Jamas.

*Los Gatos Escrupulosos.*

**A** las once, y aun mas de la mañana  
 La cocinera Juana,  
 Con pretexto de hablar à la vecina,  
 Se sale, cierra, y deja en la cocina  
 À *Micifuf* y *Zapiron* hambrientos.  
 Al punto (pues no gastan cumplimento  
 Gatos en hambrecidos)  
 Se avanzan à probar de los cocidos:  
 ¡Fú, dijo *Zapiron*, maldita olla!  
 ¡Como abrasa! Veamos esa polla,  
 Que està en el asador lejos del fuego.  
 Y tambien escaldado, desde luego  
 Se arrima *Micifuf*, y en un instante  
 Muestra cada trincbante  
 Que en el arte cisoria, sin gran pena,  
 Pudiera dar lecciones à Villena.  
 Concluido el asunto,  
 El señor *Micifuf* tocó este punto.  
*Utrum* si se podía, ó no en conciencia  
 Comer el asador, ¡Ó qué demencia!  
 (Esclamó *Zapiron* en altos gritos)  
 ¡Cometer el mayor de los delitos!  
 ¿No sabes que el herrero  
 Ha llevado por él mucho dinero,  
 Y que, si bien la cosa se examina,  
 Entre la bateria de cocina  
 No hay un mueble mas sério y respetable?

Tu pasion te ha engañado miserable.  
*Micifuf* en efecto  
 Abandonó el proyecto;  
 Pues eran los dos Gatos  
 De suerte timoratos.  
 Que si el diablo, tentando sus pasiones,  
 Les pusiese asadores à millones  
 (No hablo yo de las pollas) ó me engaño,  
 O no comieran uno en todo el año.

*De otro modo.*

¡Qué dolor! por un descuido  
*Micifuf* y *Zapiron*  
 Se comieron un capon  
 En un asador metido.  
 Despues de haberse tamido  
 Trataron en conferencia  
 Si obrarian con prudencia  
 En comerse el asador.  
 ¿Le comieron? No señor.  
 Era caso de conciencia.

## FABULA X.

*El Aguila y la asamblea de los Animales.*

**T**odos los Animales cada instante  
 Se quejaban à Júpiter tonante  
 De la misma manera

Que si fuese un alcalde de montera.  
 El dios (y con razon) amostazado  
 Viéndose importunado,  
 Por dar fin de una vez á las querellas,  
 En lugar de sus rayos y centellas,  
 De recetor envia desde el cielo  
 Al aguila rapante, que de un vuelo  
 En la tierra juniò á los animales,  
 Y espusieron en suma cosas tales.  
 Pidiò el leon la astucia del raposo:  
 Este de aquel lo fuerte y valeroso:  
 Envidia la paloma al gallo fiero:  
 El gallo á la paloma lo ligero:  
 Quiere el sabueso patas mas felices,  
 Y cuenta como nada sus narices.  
 El galgo lo contrario solicita:  
 Y en fin (cosa inaudita)  
 Los peces, de las hondas ya cansados,  
 Quieren poblar los bosques y los padros;  
 Y las bestias, dejando sus lugares  
 Surcar las olas de los anchos mares.  
 Despues de oirlo todo,  
 El Agula concuye de este modo:  
 ¿ Ves, maldita caterva impertinente,  
 Que entre tanto viviente  
 De uno y otro elemento,  
 Pues nadie està contento,  
 No se encuentra feliz ningun destino?  
 ¿ Pues para que envidiar el del vecino?  
 C n solo este discurso,  
 Aun el bruto mayor de aquel concurso  
 Se diò por convencido.

De modo que sabido,  
 Que ya solo se matan los humanos  
 En envidiar la suerte á sus hermanos.

## FABULA XI.

*La Paloma.*

**U**n pozo pintado viò.  
 Una Paloma sedienta ;  
 Tiròse á él tan violenta,  
 Que contra la tabla diò.  
 Del golpe al suelo cayò,  
 Y allí murió de contado.  
 De su apetito guiado  
 Por no consultar al juicio.  
 Así vuela al precipicio  
 El hombre desenfrenado.

## FABULA XII.

*El Chibo afeitado.*

**V**aya una quiscosa.  
 Si aciertas, Juana hermosa,  
 Cual es el animal mas presumido,  
 Que rabia por hacerse distinguido  
 Entre sus semejantes,  
 Te he de regalar un par de guantes.  
 No es el pavon, ni el gallo

Ni el Leon, ni el caballo,  
 Y así no me fatigues con demandas.—  
 ¿Será tal vez... el mono?—cerca le andas.  
 ¿El mico?—Que te quemas;  
 Pero no acertarás: no, no lo temas.  
 Déjalo, no te canses el caletre.  
 Yo te diré cual es: el *petimetre*.  
 Este vano orgulloso  
 Pierde tiempo, doblones y reposo  
 En hacer distinguida su figura.  
 No para en los adornos su locura:  
 Hace estudio de gastos y de acciones  
 A costa de violentas contorsiones.  
 De perfumes va siempre prevenido:  
 No quiere oler à hombre ni en descuido.  
 Que mire, marche, ò hable,  
 En todo busca hacerse *remarcable*.  
 ¿Y qué consigue? lo que todo necio:  
 Quanto mas se distingue, mas desprecio.  
 En la historia siguiente yo me fundo.  
 Un Chivo como muchos en el mundo,  
 Vano estremadamente,  
 Se miraba al espejo de una fuente.  
 ¡Qué lástima, decia,  
 Que esté mi juventud y lozania  
 Por siempre disfrazada  
 Debajo de esta barba tan poblada!  
 ¿Y cuándo? Cuando en todas las naciones  
 No tienen ni aun vigotes los varones;  
 Pues ya cuentan que son los Moscovitas,  
 Si barbones ayer, hoy señoritas.  
 ¡Qué cabrunos estilos tan groseros!

À bien que estoy en tierra de barberos.  
 La historia fuè en Tetuan, y todo el dia  
 La barberil guitarra se sentia:  
 El Chivo fue guiado de su tono  
 À la tienda de un mono  
 Barberillo afamado,  
 Que afeitó al señorito de confado.  
 Sale barbilampiño à la campaña.  
 Al ver una figura tan estraña  
 No hubo perro, ni gato  
 Que no le hiciese burla al mentecato  
 Los Chivos le desprecian de manera  
 Que no hay mas que decir. ¡Quién lo creyera!  
 Un respetable macho  
 Dicen que se rió como un muchacho.

## LIBRO TERCERO.

## FÁBULA PRIMERA.

*El Naufragio de Simónides.*

Á ELISA.

**E**n tanto que tus vanas compañeras,  
 Cercadas de galanes seductores,  
 Escuchan placeras  
 En la escuela de Venus los amores;  
 Elisa, retirada te contemplo  
 De la diosa Minerva al sacro templo,  
 Ni eres menos donosa,  
 Ni menos agraciada  
 Que Clori ponderada  
 De gentil y de hermosa;  
 Pues, Elisa divina, ¿Por qué quieres  
 Huir en tu retiro los placeres?  
 ¡O sábia, qué bien haces.  
 En estimar en poco la hermosura,  
 Los placeres fugaces,  
 El bien que solo dura  
 Como rosa que el àbrego marchital  
 Tu prudencia infinita  
 Busca el sólido bien y permanente  
 En la virtud y ciencia solamente.  
 Cuando el tiempo implacable con presteza,

Ó los males tal vez inopinados,  
 Se lleven la hermosura y gentileza,  
 Con lágrimas estériles llorados  
 Serán aquellos dias que se fueron,  
 Y á juegos vanos tus amigos dieron;  
 Pero á tu bien estable  
 No hay tiempo ni accidente que consuma:  
 Siempre serás feliz, siempre estimable,  
 Eres sábia, y en suma  
 Este bien de la ciencia no perece,  
 Oye como esta fábula lo esplica,  
 Que mi respeto á tu virtud dedica.  
 Simónides en Asia se enriquece,  
 Cantando á justo precio los lores  
 De algunos generosos vencedores.  
 Este sábio poeta con deseo  
 De volver á su amada patria Ceo,  
 Se embarca, y en la mar embravecida  
 Fué la mísera nave sumergida.  
 De la gente á las ondas arrojada,  
 Sale quien diestro nada;  
 Y el que nadar no sabe  
 Fluctua en las reliquias de la nave.  
 Pocos llegan á tierra afortunados  
 Con las naufragas tablas abrazados.  
 Todos cuantos el oro recogieron  
 Con el peso abrumados perecieron.  
 A Clecémone van: allí vivia  
 Un varon literato, que leia  
 Las obras de Simónides, de suerte,  
 Que al conversar los naufragos, adviere  
 Que Simónides habla, y en su estilo

Le conoce: le presta todo asilo  
De vestidos, criados y dineros;  
Pero á sus compañeros  
Les quedó solamente por sufragio  
Mendigar con la tabla del naufragio.

## FÁBULA II.

*El Filósofo, y la Pulga.*

**M**editando á sus solas cierto día  
Un pensador filósofo decía:  
El jardín adornado de mil flores,  
Y diferentes árboles mayores,  
Con su fruta sabrosa enriquecidos,  
Tal vez entretejidos  
Con la frondosa vid que se derrama  
Por una y otra rama,  
Mostrando á todos lados  
Las peras y racimos desgajados.  
Es cosa destinada solamente  
Para que la disfruten libremente  
La oruga, el caracol, la mariposa:  
No se persuaden ellos otra cosa.  
Los pájaros sin cuento,  
Borlándose del viento,  
Por los aires sin dueño van girando.  
El milano cazando  
Saca la consecuencia:  
Para mí los crió la providencia.  
El cangrejo en la playa envanecido

Mira los anchos mares, persuadido  
De que las olas tienen por empleo  
Solo satisfacerte su deseo;  
Pues cree que van y vienen tantas veces  
Por dejarle en la orilla ciertos peces.  
No hay (prosigue el Filósofo profundo)  
Animal sin orgullo en este mundo.  
El hombre solamente  
Puede en esto alabarse justamente.

Cuando yo me contemplo colocado  
En la cima de un risco agigantado,  
Imagino que sirve á mi persona  
Todo el cóncavo cielo de corona.  
Veo á mis pies los mares espacuosos,  
Y los bosques umbrosos  
Poblados de animales diferentes,  
Las escamosas gentes  
Los brutos, y las fieras,  
Y las aves ligeras,  
Y cuanto tiene aliento  
En la tierra, en el agua, y en el viento,  
Y digo finalmente: todo es mío.  
¡Ó grandeza del hombre y poderío!

Una pulga que oyó con gran cachaza  
Al Filósofo maza,  
Dijo: cuando me miro en tus narices,  
Como tú sobre el risco, que nos dices,  
Y contemplo á mis pies aquel instante  
Nada menos que al hombre dominante,  
Que manda en cuanto encierra  
El agua, viento y tierra,  
Y que el tal poderoso caballero

De alimento me sirve cuando quiero,  
 Concluyo finalmente: todo es mío.  
 ¡O grandeza de Pulga y poderío!  
 Así dijo, y saltando se le ausenta.

De este modo se afrenta  
 Aun al mas poderoso,  
 Cuando se muestra vano y orgulloso.

## FABULA III

*El Cazador, y los Conejos.*

**P**oco antes que esparciese  
 Sus cabellos en hebras  
 El rubicundo Apolo  
 Por la faz de la tierra,  
 De Cazador armado  
 Al soto Fabio llega.  
 Por el nudoso tronco  
 De cierta encina vieja  
 Sube para ocultarse  
 En las ramas espesas.  
 Los incautos Conejos  
 Alegres se le acercan.  
 Uno del verde prado  
 Igualaba la yerba:  
 Otro, cual jardinero,

Las florecillas siega  
 El tomillo y romero  
 Este y aquel cercenan.  
 Entre tanto al mas gordo  
 Fabio su tiro asesta:  
 Dispara, y al estruendo  
 Se meten en sus cuevas  
 Tan repentinamente,  
 Que á muchos pareciera,  
 Que (salvo el muerto) á todos  
 Se los tragó la tierra.  
 ¿Después de tal espanto  
 Habrá alguno que crea  
 Que de allí á poco rato  
 La tímida caterva,  
 Olvidando el peligro,  
 Al riesgo se presentan?  
 Cosa estraña parece,  
 Mas no se admiren de ella,  
 ¿Acaso los humanos  
 Obran de otra manera?

## FABULA IV.

*El Filósofo, y el Faisan.*

**L**levado de la dulce melodia  
 Del cántico variado, y delicioso,  
 Que en un bosque frondoso  
 Las aves forman saludando al dia;

Entró cierta mañana  
 Un sábio en los dominios de Diana.  
 Sus pasos esparcieron el espanto  
 En la agradable estancia:  
 Interrúmpese el canto:  
 Las aves vuelan á mayor distancia:  
 Todos los animales asustados  
 Huyen delante de él precipitados,  
 Y el Filósofo queda  
 Con un triste silencio en la arboleda.  
 Marcha [con cauto paso ocultamente:  
 Descubre sobre un árbol eminente  
 Á un Faisan rodeado de su cria,  
 Que con amor materno la decia:  
 Hijos míos, pues ya que en mis lecciones  
 Largamente os hablé de los milanos,  
 De los buitres yalcones,  
 Hoy hemos de tratar de los humanos.  
 La oveja en leche y lana  
 Da abrigo y alimento  
 Para la raza humana;  
 Y en agradecimiento  
 Á tan gran bienhechora,  
 La mata el hombre mismo y la devora.  
 Á la abeja, que labra sus panales  
 Artificiosamente,  
 La roba, come, vende sus caudales,  
 Y la mata en egércitos su gente.  
 ¿Qué recompensa en suma  
 Consigue al fin el ganso miserable  
 Por el precioso bien incomparable  
 De ayudar á las ciencias con su pluma?

Le da muerte temprana el hombre ingrato  
 Y hace de su cadáver un gran plato:  
 Y pues que los humanos son peores  
 Que milanos y azores,  
 Y que toda perversa criatura,  
 Huireis con horror de su figura  
 Así charló: y el hombre se presenta.  
 Ese es (grita la madre): y al instante,  
 La familia volante  
 Se desprende del árbol y se asenta.  
 ¡O como habló el Faisan! ¡Mas qué dijera  
 (El Filósofo esclama) si supiera,  
 Que en sus propios hermanos  
 La ingrítitud ejercen los humanos!

## FABULA V.

*El Zapatero Médico.*

**U**n inhábil y hambriento Zapatero  
 En la corte por médico corria:  
 Con un contraveneno que fingia  
 Ganó fama y dinero.  
 Estaba el Rey postrado en una cama  
 De una grave dolencia:  
 Para hacer esperiencia  
 Del talento del Médico, le llama.  
 El antidoto pide, y en su vaso  
 Finge el Rey que le mezcla con veneno:  
 Se lo manda beber: el tal Galeno

Teme morir: confiesa todo el caso,  
 Y dice; que sin ciencia  
 Logró hacerse doctor de grande precio  
 Por la credulidad del vulgo necio.  
 Convoca el Rey al pueblo: !Qué demencia  
 Es la vuestra (esclamó) que habeis fiado  
 La salud francamente  
 De un hombre á quien la gente  
 Ni aun queria fiarle su calzado!

Esto para los crédulos se cuenta,  
 En quienes tiene el charlatan su renta.

## FÁBULA VI.

*El Murciélago, y la Comadreja*

ayó sin saber como  
 Un murciélago á tierra,  
 Al instante le atrapa  
 La lista Comadreja.  
 Clamaba el desdichado  
 Viendo su muerte cerca.  
 Ella le dice: muere,  
 Que por naturaleza  
 Soy mortal enemiga  
 De todo cuanto vuela.  
 El avechuelo grita,  
 Y mil veces protesta  
 Que él es raton, cual todos

Los de su descendencia  
 Con esto ¡què fortuna!  
 El preso se liberta.  
 Pasado cierto tiempo,  
 No sé de qué manera,  
 Segunda vez le pillá:  
 Él nuevamente ruega;  
 Mas ella le responde  
 Que Júpiter la ordena  
 Tenga paz con las aves,  
 Con los ratones guerra  
 ¿Soy yo raton acaso?  
 Yo creo que estás ciega  
 ¿Quieres ver como vueloz  
 En efecto, le deja,  
 Y á merced de su ingenio  
 Libro el pájaro vuela.

Aquí aprendió de Esopo  
 La gente marinera,  
 Murciélagos que fingén  
 Pasaporte y bandera.  
 No importa que haya pocos  
 Ingleses Comadrejas,  
 Tal vez puede de un riesgo  
 Sacarnos una treta.

## FÁBULA VII.

*La Mariposa, y el Caracol.*

unque te haya elevado la fortuna

Desde el polvo á los cuernos de la luna,  
Si hablas, Fabio, al humilde con desprecio,  
Tanto como eres grande serás necio.  
¿Qué? ¿te irritas? ¿Te ofende mi language?  
No se habla de ese modo á un personage.  
Pues haz cuenta, señor, que no me oiste,  
Y escucha á un Caracol. Vaya de chisto

En un bello jardín cierta mañana  
Se puso muy ufana  
Sobre la blanca rosa  
Una recién nacida Mariposa.  
El sol resplandeciente  
Desde su claro oriente  
Los rayos esparcía:  
Ella á su luz las alas estendia,  
Solo porque envidiasen sus colores,  
Manchadas aves, y pintadas flores.  
Esta vana, preciada de belleza,  
Al volver glorióse  
Vió muy cerca de sí sobre una rama  
Á un pardo Caracol. La bella dama  
Irritada exclamó: ¿Como, grosero,  
Á mi lado te acercas? Jardinero,  
De qué sirve que tengas con cuidado  
El jardín cultivado,  
Y guardes tu desvelo  
La rica fruta del rigor del yelo,  
Y los tiernos botones de las plantas,  
Si ensucia y come todo cuanto plantas  
Este vil Caracol de baja esfera?  
Ó mátales al instante, ó vaya fuera.

Quien ahora te oyese,  
Si no te conociese,  
(Respondió el Caracol) en mi conciencia,  
Que pudiera temblar en tu presencia.  
Mas dime, miserable criatura,  
Que acabas de salir de la basura,  
¿Puedes negar que aun no hace cuatro dias,  
Que gustosa soñias  
Como humilde réptil andar conmigo,  
Y yo te hacia honor en ser tu amigo?  
¿No es tambien evidente,  
Que eres por linea recta descendiente  
De los orugas, pobres bilanderos,  
Qué mirándose en cueros,  
De sus tripas hilaban y tejian  
Un fardo, en que en el invierno se metian,  
Como tú te has metido,  
Y aun no hace cuatro dias que has salido?  
Pues si este fué tu origen y tu casa,  
¿Porqué tu ventolera se propasa  
A despreciar á un Caracol honrado

El que tiene de vidrio su tejado,  
Esto logra de bueno  
Con tirar las pedradas al ageno.

## FÁBULA VIII.

*Los dos Titiriteros.*

**T**odo el pueblo admirado

Estaba en una plaza amontonado,  
 Y en medio se empinaba un Titiritero  
 Enseñando una bolsa sin dinero.  
 Pase de mano en mano, les decia,  
 Señores: no hay engaño: está vacia.  
 Se la vuelven: la sopla, y al momento  
 Derrama pesos duros, ¡qué portentol  
 Levántase un murmullo de repente  
 Cuando ven por encima de la gente  
 Otro Titiritero á competencia.  
 Queda en espectacion la concurrencia  
 Con silencio profundo.  
 Cesó el primero, y empezó el segundo.  
 Presenta de licor unas botellas:  
 Algunos se arrojaron hácia ellas,  
 Y al punto las hallaron transformadas  
 En sangrientas espadas.  
 Muestra un par de bolsillos de doblones:  
 Dos personas, sin duda dos ladrones,  
 Les echaron la garra muy ufanos,  
 Y se ven dos cordeles en sus manos.  
 A un relator cargado de procesos  
 Una letra le enseña de mil pesos.  
 Sople usted? sopla el hombre apresurado,  
 Y le cierra los labios un candado.  
 A un abate arrimado á su cortejo  
 Le presenta un espejo,  
 Y al mirar su retrato peregrino,  
 Se vió con las orejas de pollino.  
 A un santero le manda  
 Que se acerque: le pillá la demanda:

Y allá con sus hechizos  
 La convirtió en merienda de chorizos.  
 A un jóven desenvuelto y rozagante  
 Le regala un diamante:  
 Este le dió á su dama, y en el punto  
 Pálido se quedó como un difunto:  
 Item mas: sin narices y sin dientes.  
 Allí fué la rechifla de las gentes,  
 La burla, y la chacota:  
 El primer Titiritero se alborota:  
 Dice por el segundo con denuedo:  
 Ese hombre tiene un diablo en cada dedo,  
 Pues no encierran virtud tan peregrina  
 Los polvos de la madre Celestina.  
 Que declare su nombre.  
 El concurso lo pide, y el buen hombre  
 Entonces mas modesto que un novicio,  
 Dijo: no soy el diablo, sino el vicio:

## FÁBULA IX.

*El Raposo, y el Perro.*

**D**e un modo muy afable y amistoso  
 El Mastin de un pastor con un Raposo  
 Se solia juntar algunos ratos,  
 Como tal vez los perros y los gatos  
 Con amistad se tratan. Cierta dia  
 El Zorro á su compadre le decia:  
 Estoy muy irritado:  
 Los hombres por el mundo han divulgado,

Que mi raza inocente (¡qué injusticia!)  
 Les anda circumeirca en la malicia.  
 ¡Ah maldita canalla!  
 Si yo pudiera... En esto el Zorro calla,  
 Y erizado se agacha. Soy perdido,  
 (Dice) los cazadores he oído  
 ¿Qué me sucede? Nada.  
 No temas (le responde el camarada)  
 Son las gentes que pasan al mercado.  
 Mira, mira, cuidado,  
 Marchar aldas en cinta à mis vecinas  
 Coronadas con cestas de gallinas.  
 No estoy (dijo el Raposo) para fiestas:  
 Vete con tus gallinas, y tus cestas,  
 Y satiriza à otro. Porque sabes  
 Que robaron à noche algunas aves.  
 ¿He de ser yo el ladron? En mi conciencia  
 Que hablas dijo el Mastin con inocencia:  
 ¿Yo pensar que has robado gallinero,  
 Cuando siempre te vi como un cordero?  
 ¿Cordero! (esclama el Zorro) no hay aguante.  
 Que cordero me vuelva en el instante,  
 Si he hurtado el que falta en tu majada.  
 ¡Ola! (concluye el Perro) camarada,  
 El ladron es usted, segun se esplica,  
 El estuche molar al punto aplica  
 Al misero Raposo,  
 Para que asi escarmiente el cosquilloso,  
 Que de las fabulillas se resiente.  
 Si no estás inocente, ¿por qué no bajas las orejas?  
 Dime ¿por qué no bajas las orejas?  
 Y si acaso lo estás ¿de qué te quejas?

## LIBRO CUARTO.

## FÁBULA PRIMERA.

*El Gato, y las Aves.*

**G**harlatanes se ven por todos lados!  
 En plazas y en estrados,  
 Que ofrecen sus servicios (¡cosa rara!)  
 A todo el mundo por su linda cara.  
 Este químico y médico excelente;  
 Cura à todo doliente;  
 Pero *gratis*: no se hable de dinero.  
 El otro petimetre caballero  
 Canta, toca, dibuja, borda, danza,  
 y ofrece la enseñanza  
*Gratis* por aficion à cierta gente.  
 Verémos en la fábula siguiente  
 Si puede haber en esto algun engaño.  
 La prudente cautela, no hace daño.

Dejando los desvanes y rincónes  
 El señor *Mirrimiz*, Gato de mañana  
 Se salió de la villa à la campaña.  
 En parage sombrío  
 A la orilla de un rio,  
 De sauces coronado,  
 En unas matas se quedó agachado.  
 El Gatazo callaba como un muerto

Escuchando el concierto  
De dos mil avecillas  
Que en las ramas cantaban maravillas;  
Pero callaba en vano,  
Mientras no se acercaban á su mano  
Los músicos volantes: pues queria  
*Mirrimiz* arreglar la sinfonía.

Cansado de esperar, prorrumpe al cabo,  
Sacando la cabeza: *bravo bravo*,  
La turba calla, cada cual procura  
Alejarse; ó meterse en la espesura  
Mas el les persuadió con buenos modos,  
Y al fin logró que le escuchasen todos.

No soy gato montés, ó campesino;  
Soy honrado vecino  
De la cercana villa:  
Fuí Gato de un maestro de capilla:  
La música aprendí: y aun si me empeño.  
Vereis como os la enseño;  
Pero *gratis*: y en menos de una hora.  
¡Qué cosa tan sonora  
Será el oír un coro de cantores,  
Verbigracia calandrias, ruiseñores!  
Con estas y otras cosas diferentes  
Algunas de las aves inocentes  
Con manso vuelo á *Mirrimiz* llegaron:  
Todas en torno de él se colocaron.  
Entonces con mas gracia,  
Y mas diestro que el músico de Tracia,  
Echando su compás hácia el mas gordo,  
Consigué *gratis* mercendarse un tordo.

## FABULA II.

## La Danza Pastoril.

 la sombra que ofrece  
Un gran peñon tajado,  
Por cuyo pie corria  
Un arroyuelo manso,  
Se formaba en estío  
Un delicioso prado:  
Los árboles silvestres  
Aquí y allí plantados,  
El suelo siempre verde  
de mil flores sembrado,  
Mas agradable hacian  
El lugar solitario.  
Contento en él pasaba  
La siesta, recostado  
Debajo de una encina,  
Con el albogue Bato.  
Al son de sus tonadas  
Los pastores cercanos,  
Sin olvidar algunos  
La guarda del ganado,  
Descendian ligeros  
Desde la sierra al llano.  
Las honestas zagalas  
Segun iban llegando,  
Bailaban lindamente  
Asidas de las manos

En torno de la encina  
 Donde tocaba Bato.  
 De las espesas ramas  
 Se veía colgando  
 Una guirnalda bella  
 De rosas y amaranto.  
 La fiesta presidia  
 Un mayoral anciano;  
 Y ya que el regocijo  
 Bastó para descanso,  
 Antes que se volviessen  
 Alegres al rebaño,  
 El viejo presidente  
 Con su corvo cayado  
 Alcanzó la guirnalda,  
 Que pendía del árbol.  
 Y coronó con ella  
 Los cabellos dorados  
 De la gentil zagala,  
 Que con sencillo agrado  
 Supo ganar á todas  
 En modestia y recato.

Si la virtud premiaran  
 Así los cortesanos.  
 Yo sé que no huirían  
 Desde la corte al campo.

## Los dos Perros

**P**rocare ser en todo lo posible  
 El que ha de reprehender irreprensible.

*Sultan*, Perro goloso y atrevido,  
 En su casa robó, por un descuido,  
 Una pierna excelente de carnero.  
*Pinto* (gran tragador) su compañero  
 Le encuentra con la presa encarnizado,  
 Ojo al traves, colmillo acicalado,  
 Fruncidas las narices, y gruñendo.  
 ¿Qué cosa estás haciendo,  
 Desgraciado *Sultan*? (*Pinto* le dice)  
 ¿No sabes, infelice,  
 Que un Perro infiel, ingrato  
 No merece ser Perro, sino gato?  
 ¡Al amo, que nos fia  
 La custodia de casa noche y dia,  
 Nos halaga, nos cuida y alimenta,  
 Le das tan buena cuenta  
 Que le robas goloso  
 La pierna del carnero mas jugoso!  
 Como amigo te ruego  
 No la maltrates mas; déjala luego.  
 Hablas (dijo *Sultan*) perfectamente.  
 Una duda me queda solamente  
 Para seguir al punto tu consejo:  
 Di: ¿te la comerás; si yo la dejo?

*La Moda.*

**D**espues de haber corrido  
 Cierta danzante mono  
 Por cantones y plazas,  
 De ciudad en ciudad el mundo todo,  
 Logró (dice la historia,  
 Aunque no cuenta el cómo)  
 Volverse libremente  
 A los campos de Africa orgulloso.  
 Los monos al viagero  
 Reciben con mas gozo  
 Que á Pedro el Czar los rusos,  
 Que los griegos á Ulises generoso.  
 De leyes, de costumbres  
 Ni él habló, ni algun otro  
 Le preguntó palabra:  
 Pero de trages y de modas todos.  
 En cierta gerigonza,  
 Con estrangero tono,  
 Les hizo un *gran detalle*  
 De lo mas *remarcable* á los curiosos.  
 Empecemos (decian)  
 Aunque sea por poco.  
 Hiciéronse zapatos  
 Con cáscaras de nueces por lo pronto  
 Toda la raza mona  
 Andaba con sus choclos,  
 Y el no traerlos era

Faltar á la decencia y al decoro.  
 Un Leopardo hambriento  
 Trepa tras los monos;  
 Ellos huir intentan  
 A salvarse en los árboles del soto.  
 Las chinelas lo estorban  
 Y de muy fácil modo  
 Aquí y allí mataba,  
 Haciendo á su placer dos mil destrozos.  
 En Tetuan desde entonces  
 Manda el senado docto,  
 Que cualquiera uso, ó moda  
 De paises cercanos ó remotos,  
 Antes que llegue el caso  
 De adoptarse en el propio,  
 Haya de examinarse  
 En junta de políticos á fondo,  
 Con tan justo decreto,  
 Y el suceso horroroso,  
 ¿Dejaron tales modas?  
 Primero dejarian de ser monos,

## FABULA V.

*El Lobo, y el Mastín.*

**T**rampas, redes y perros  
 Los zelosos pastores disponian  
 En lo oculto del bosque, y de los cerros  
 Porque matar querian

A un Lobo por el bárbaro delito  
 De no dejar à vida ni un cabrito.  
 Hallóse cara à cara  
 Un Mastin con el Lobo de repente;  
 Y cada cual se pára.  
 Tal como en Zama estaban frente à frente  
 Antes de la batalla muy serenos  
 Anibal y Scipion: ni mas ni menos,  
 En esta suspension treguas propone  
 El Lobo à su enemigo.  
 El Mastin no se opone,  
 Antes le dice: amigo,  
 Es cosa bien estraña por mi vida  
 Meterse un señor Lobo à cabricida.  
 Ese cuerpo brioso,  
 Y de pejanza fuerte,  
 Que mate al Javalí, que venza al Oso:  
 Mas qué dirán al verte  
 Que lo valiente y fiero  
 Empleas en la sangre de un cordero?  
 El Lobo le responde: camarada,  
 Tienes mucha razon: en adelante  
 Propongo no comer sino ensalada.  
 Se despiden, y toman el portante.  
 Informados del hecho  
 Los pastores se apuran y patean:  
 Agarran al Mastin, y le apalean.  
 Digo que fué bien hecho  
 Pues en vez de ensalada en aquel año  
 Se fue comiendo el Lobo su rebaño.  
 Con una reprehension, y con un consejo

Se pretende quitar un vicio añejo ?

## FÁBULA VI.

La Hermosa, y el Espejo.



Amanda la bella

Tenia un amigo

Con quien consultaba

Todos sus caprichos:

Colores de moda,

Mas ó menos vivos,

Plumas, sombrero,

Lunares y rizos,

Jamas en su adorno

Fueron admitidos,

Si él no la decia:

Gracioso, bonito.

Cuando su hermosura,

Llena de atractivo,

En sus verdes años

Tenia mas brillo,

Traidoras la roban

(Ni acierto à decirlo)

Las negras viruelas

Sus gracias y hechizos:

Llegóse al Espejo:

Este era su amigo;

Y como se jacta

De fiel y sencillo,

Lisa y llanamente  
 La verdad la dijo.  
 Anarda furiosa,  
 Casi sin sentido,  
 Le vuelve la espalda  
 Dando mil quejidos.  
 Desde aquel instante  
 Cuenta que no quiso  
 Volver á consultas  
 Con el señor mio.  
 Escúchame, Anarda:  
 Si buscas amigos,  
 Que te representen  
 Tus gracias y hechizos;  
 Mas que no te adviertan  
 Defectos, y aun vicios,  
 De aquellos que nadie  
 Conoce en sí mismo,  
 Dime ¿de qué modo  
 Podrás corregirlos?

## FÁBULA VII.

*El Viejo, y el Chalan.*

**F**abio está, no lo niego, muy notado  
 De una cierta pasion, que le domina;  
 ¿Mas qué importa, señor? si se examina,  
 Se verá que es un mozo muy honrado,  
 Generoso, cortés, hábil, activo,

Y que de todo entiende  
 Cuanto pide el empleo que pretende.  
 Y qué, ¿no se le dan?... ¿Por que motivo?...  
 Trataba un Viejo de comprar un perro  
 Para que le guardase los doblones;  
 Le decia el Chalan estas razones:  
 Con un collar de hierro,  
 Que tenga el animal, échenle gente:  
 Es hermoso, pujante,  
 Leal, bravo, arrogante;  
 Y aunque tiene la falta solamente  
 De ser algo goloso....  
 ¿Goloso? (dice el rico) no le quiero.  
 No es para marmiton, ni despensero,  
 (Continua el Chalan muy presuroso):  
 Sino para valiente centinela,  
 Menos: (concluye el Viejo)  
 Dejará que me quiten el pellejo  
 Para lamer entretanto la cazuela.

## FÁBULA VIII.

*La Gata con cascabeles,*

**S**alió cierta mañana  
 Zapaquilda al tejado  
 Con un collar de grana,  
 De pelo y cascabeles adornado.  
 Al ver tal maravilla  
 Del alto corredor y la guardilla

Van saltando los Gatos de uno en uno.  
 Congrégase al instante  
 Tal concurso gatuno  
 En torno de la Dama rozagante,  
 Que entre flexibles colas arboladas,  
 Apenas divisarla se podía.  
 Ella con mil monadas  
 El cascabel parlero sacudia;  
 Pero cesando al fin el sonsonete,  
 Dijo que por juguete  
 Quitó el collar al perro su señora,  
 Y se le puso á ella.  
 Cierta que *Zapaquilda* estaba bella;  
 A todos enamora  
 Tanto que la gatesca compañía,  
 Cual dice su atrevido pensamiento;  
 Cual se encrespa zeloso;  
 Riñen este y aquel con ardimiento;  
 Pues con ansia queria  
 Cada gato soltero ser su esposo.  
 Entre los arañazos y maullidos  
 Levántase *Garra*, gato prudente:  
 Y á los enfurecidos  
 Les grita: novel gente,  
 ¿Gata con cascabeles por esposa?  
 ¿Quien pretende tal cosa?  
 ¿No veis que el cascabel la caza ahuyenta,  
 Y que la dama hambrienta  
 Necesita sin duda que el marido,  
 Ausente y aburrido,  
 Busque la provision en los desvanes,  
 Mientras ella cercada de galanes,

Porque el mundo la vea,  
 De tejado en tejado se pasea?  
 Marchóse *Zapaquilda* convencida,  
 Y lo mismo quedó la concurrencia.

¿Cuántos chascos se llevan en la vida  
 Los que no miran mas que la apariencia!

## FABULA IX.

*El Ruiseñor, y el Mochuelo.*

**U**na noche de mayo,  
 Dentro de un bosque espeso.  
 Donde segun reinaba  
 La triste obscuridad con el silencio,  
 Parece que tenia  
 Su habitacion Morfeo:  
 Cuando todo viviente  
 Disfrutaba de dulce y blando sueño;  
 Pendiente de una rama  
 Un ruiseñor parlero  
 Empezó con sus ayes  
 A publicar sus dolorosos zelos.  
 Despues de mil querellas,  
 Que llegaron al cielo,  
 A cantar empezaba  
 La antigua historia del infiel *Teseo*,  
 Cuando sin saber como  
 Un cazador mochuelo  
 Al músico arrebató.

Entre las corvas uñas prisionero.  
Jamás Pan con la flauta  
Igualó sus gorgeos,  
Ni resonó tan grata  
La dulce lira del divino Orfeo;  
No obstante, cuando daba  
Sus últimos lamentos,  
Los vecinos del bosque  
Aplaudían su muerte, yo lo creo.  
Si con sus serenatas  
El mismo *Farinelo*  
Viniese á despertarme  
Mientras que yo dormía en blando lecho,  
En lugar de los *bravos*,  
Diría: caballero,  
¡Que no viniese ahora  
Para tal rui señor algún *Mochuelo*!

Clori tiene mil gracias,  
¡Y qué logra con eso?  
Hacerse fastidiosa  
Por no querer usarlas á su tiempo.

## FÁBULA X.

*El Amo, y el Perro.*

Callen todos los perros de este mundo.  
Donde está mi *Palomo*:  
Es fiel (decía el Amo) sin segundo,  
Y me guarda la casa... ¿Pero cómo?  
Con la despensa abierta

Le dejé cierto día:  
En medio de la puerta  
De guardia se plantó con bizarría.  
Un formidable gato,  
En vez de perseguir á los ratones,  
Se venía guiado del olfato  
A visitar chorizos y jamones  
*Palomo* le despide buenamente:  
El gatazo se encrespa y acalora:  
Riñen sangrientamente,  
Y mi *guarda-jamones* le devora.  
Esto contaba el amo á sus amigos,  
Y después á su casa se los lleva  
A que fuesen testigos  
De tal fidelidad en otra prueba.  
Tenía al buen *Palomo* prisionero  
Entre manidas pollas y perdices:  
Los sebosos riñones de un carnero  
Casi casi le untaban las narices.  
Dentro de este retiro á penitencia  
El triste fue metido.  
Después de algunos días de abstinencia  
Al fin ya su señor compadecido,  
Abre con sus amigos el encierro:  
Sale rabo entre piernas agachado:  
Al Amo se acercaba el pobre Perro,  
Lamiéndose el hocico ensangrentado.  
El Dueño se alborota y enfurece  
Con tales fatales nuevas.  
Yo le preguntaría: ¿Y qué merece  
Quien la virtud espone á tales pruebas?

## FÁBULA XI.

## Los dos Cazadores.

Que en una marcial funcion,  
 Ó cuando el caso lo pida,  
 Arriesgue un hombre su vida,  
 Digo que es mucha razon.

Pero el que por diversion  
 Esponer su vida quiera  
 A juguete de una fiera,  
 Ó peligros no menores,  
 Sepa de dos Cazadores  
 Una historia verdadera.

Pedro Ponce el valeroso,  
 Y Juan Carranza el prudente,  
 Vieron venir frente á frente  
 Al Lobo mas horroroso.  
 El prudente, temeroso  
 A una encina se abalanza,  
 Y cual entró Sancho Panza  
 En las ramas se salvó.  
 Pedro Ponce allí murió.  
 Imitemos á Carranza.

## FÁBULA XII.

## El Gato, y el Cazador.

Quiero Gato en poblado descontento,  
 Por mejorar sin duda su destino,

(Que no seria Gato de convento)  
 Pasó de ciudadano á campesino.

Metióse santamente  
 Dentro de una covacha; mas no léjos  
 De un gran soto poblado de conejos.

Considera el lector piadosamente  
 Si el novel hermitaño  
 Probaria la yerba en todo el año.  
 Lo mejor de la caza devoraba,  
 Haciendo mil excesos;

Mas al fin por el rastro que dejaba  
 De plumas y de huesos,  
 Un Cazador lo advierte: le persigüe:  
 Arma trampas y redes con tal maña,  
 Que al instante consigue

Atrapar la carnívora aimaña.  
 Llegase el Cazador al prisionero:  
 Quiere darle la muerte:  
 El animal le dice: caballero,  
 Duélase de la suerte

De un triste pobrecito,  
 Metido en la prison, y sin delito.—  
 ¿Sin delito me dices,  
 Cuando sé que tus uñas y tus dientes  
 Devoran infinitos inocentes?—

Señor, eran conejos y perdices;  
 Y yo no hacia mas, á fe de Gato,  
 Que lo que ustedes hacen en el plato.—  
 Ea, pícaro, muere,  
 Que tu mala razon no satisface,  
 ¿Con que sea la cosa que se fuere  
 La podrá usted hacer si otro la hace?

## FÁBULA XIII.

*El Pastor.*

**S**alicio usaba tañer  
 La zampoña todo el año,  
 Y por oírle el rebaño  
 Se olvidaba de pacer.  
 Mejor sería romper  
 La zampoña al tal Salicio;  
 Porque si causa perjuicio,  
 En lugar de utilidad,  
 La mayor habilidad  
 En vez de virtud, es vicio.

## FÁBULA XIV.

*El Tordo flautista.*

**E**ra un gusto el oír, era un encanto,  
 A un Tordo gran flautista, pero tanto,  
 Que en la gaita gallega,  
 O la pasión me ciega  
 O á Mison le llevaba mil ventajas.  
 Cuando todas las aves se hacen rajas  
 Saludando á la aurora,  
 Y la turba confusa, charladora  
 La canta sin compás, y con destreza  
 Todo cuanto la viene á la cabeza,  
 El flautista empezó: cesó el concierto.

Los pájaros con tanto pico abierto  
 Oyeron en un tono soberano  
 Las solías, la gaita, y el villano.

Al escuchar las aves tales cosas  
 Quedaron admiradas y envidiosas.  
 Los gilgueros (preciados de cantores,  
 Los vanos ruseñores,  
 Unos y otros corridos,  
 Callan entre las hojas escondidos.  
 Usano el Tordo grita: camaradas,  
 Ni saben, ni sabrán estas tonadas  
 Los pájaros ociosos,  
 Sino los retirados estudiosos.

Sabed, que con un hábil zapatero  
 Estudié un año entero;  
 El dále que le das á sus zapatos,  
 Y alternando, silvábamos a ratos.  
 En fin, viéndome diestro,  
 Vuela al campo, me dice mi maestro,  
 Y harás ver á las aves de mi parte  
 Lo que gana el ingenio con el arte.

## FÁBULA XV.

*El Raposo, y el Lobo.*

**U**n triste Raposo  
 Por medio del llano  
 Marchaba sin piernas,  
 Cual otro soldado  
 Qué perdió las suyas

Allá en campo santo.  
 Un Lobo le dijo:  
 Ola, buen hermano,  
 Diga ¿en qué refriega  
 Quedó tan lisiado?  
 ¡Ay de mi! (responde)  
 Un maldito rastro  
 Me llevó á una trampa,  
 Donde por milagro,  
 Dejando una pierna,  
 Salí con trabajo.  
 Después de algun tiempo  
 Iba yo cazando,  
 Y en la trampa misma  
 Dejé pierna y rabo.  
 El Lobo le dice:  
 Creible es el caso.  
 Yo estoy tuerto, cojo,  
 Y desorejado  
 Por ciertos mastines  
 Guardas de un rebaño.  
 Soy de estas montañas  
 El Lobo decano;  
 Y como conozco  
 Las mañas de entrambos,  
 Temo que acabemos,  
 No digo enmendados,  
 Sino tú en la trampa,  
 Y yo en el rebaño,  
 ¡Que el ciego apetito  
 Pueda arrastrar tanto!  
 A los brutos pase.

¡Pero á los humanos!

## FÁBULA XVI.

*El Ciudadano pastor.*

**C**ierto Joven leía  
 En versos excelentes  
 Las dulces pastorelas  
 Con el mayor deleite.  
 Tenia la cabeza  
 Llena de prados, fuentes,  
 Pastores, y zagalas,  
 Zamponas y rabeles.  
 Al fin, cierta mañana  
 Prorrumpe de esta suerte:  
 ¡Yo he de estar prisionero  
 Cercado de paredes  
 Esclavo de los hombres,  
 Y sujeto á las leyes,  
 Pudiendo entre pastores  
 Grata y sencillamente  
 Disfrutar desde ahora  
 La libertad campestre!  
 De la ciudad al bosque  
 Me marchó para siempre:  
 Allí naturaleza  
 Me briuda con sus bienes,  
 Los árboles y rios  
 Con frutas y con peces,  
 Los ganados y abejas

Con la miel y la leche:  
 Hasta las duras rocas  
 Habitación me ofrecen  
 En grutas coronadas  
 De pámpanos silvestres.  
 Desde tan bella estancia  
 ¿Cuántas y cuantas veces,  
 Al son de dulces flautas,  
 Y sonoros rabeles,  
 Oiré à los pastores.  
 Que discretos contienden,  
 Publicando en sus versos  
 Amores inocentes?  
 Como que ya diviso  
 Entre el ramage verde  
 A la pastora Nise,  
 Que al lado de una fuente,  
 Sentada al pié de un olmo,  
 Una guirnalda teje.  
 ¿Si será para Mopso?.....  
 Tanto al Joven enciende  
 Su loca fantasía,  
 Que ya en fin se resuelve,  
 Y en zagal disfrazado  
 En los bosques se mete.  
 A un Rabadan encuentra,  
 Y le pregunta alegre:  
*Dime: ¿es de Melibeo*  
*Ese ganado?* — Miente,  
 Que es mio; y sobre todo,  
 Sea de quien se fuere.  
 No respondió el buen hombre

Muy poéticamente.  
 El joven temeroso  
 De que tal vez le diese  
 Con el fiero garrote,  
 Que por cayado tiene,  
 Sin chistar mas palabra  
 Huyó bonitamente.  
 Marchaba pensativo,  
 Cuando quiso la suerte,  
 Que cogiendo bellotas  
 A la pastora viesse.  
 ¡O Nise fementida,  
 (Esclama) ¡cuántas veces  
 Siendo niña, querias  
 Que yo te recogiese  
 La fruta con rocío  
 De mis manzanos verdes!  
 Diciendo así, se acerca  
 La moza se revuelve,  
 Y dándole un bufido  
 En las breñas se mete.  
 Sorprehendido el mancheo,  
 Dice: ¿qué me sucede?  
 ¿Son estos los pastores  
 Discretos inocentes,  
 Que pintan los poetas  
 Tan delicadamente?  
 A nuevos desengaños  
 Ya no quiero esponerme.  
 Rendido, caviloso  
 A la ciudad se vuelve.

Yo siento á par del alma  
 Que no se detuviese  
 A disfrutar un poco  
 De la vida campestre.  
 Por mi fe que las migas,  
 El pastoril albergue,  
 El rigor del verano,  
 Los yelos y las nieves  
 Le hubieran persuadido  
 Mucho mas vivamente,  
 Que es un solemne loco  
 Todo aquel que creyere  
 Hallar en la esperiencia  
 Cuanto el hombre nos pinta por deleite.

## FABULA XVIII.

*El Ladron.*

**P**or catar una colmena  
 Cierto goloso Ladron,  
 Del venenoso aguijon  
 Tuvo que sufrir la pena.  
 La miel (dice) está muy buena.  
 Es un bocado esquisito:  
 Por el aguijon maldito  
 No volveré al colmenar.  
 ¡Lo que tiene el encontrar  
 La pena tras el delito!

## FABULA XVIII.

*El Joven Filósofo, y sus compañeros.*

**U**n Joven educado  
 Con el mayor cuidado  
 Por un viejo Filósofo profundo,  
 Salió por fin á visitar el mundo.  
 Concurrió cierto dia  
 Entre civil y alegre compañía  
 A una mesa abundante y primorosa.  
 ¡Espectáculo horrendo! ¡fiera cosa!  
 ¡La mesa de cadáveres cubierta  
 A la vista del hombre!... Y este acierta  
 A comer los despojos de la muerte!  
 El Joven declamaba de esta suerte.  
 Al son de filosóficas razones,  
 Devorando perdices y pichones,  
 Le responden algunos concurrentes:  
 Si usted ha de vivir entre las gentes,  
 Deberá hacerse á todo.  
 Con un gracioso modo,  
 Alabando el bocado de esquisito,  
 Le presentan un gordo pajarito.  
 Cuanto usted ha exclamado será cierto:  
 Mas en fin (le decian) ya está muerto.  
 Pruébelo por su vida... Concídere  
 Que otro le comerá, si no le quiere.  
 La ocasion, las palabras, el ejemplo,  
 Y segun yo contemplo,

Yo no sé qué olorcillo,  
 Que exhalaba el caliente pajarillo,  
 Al Joven persuadieron de manera,  
 Que al fin se le comió. ¡Quién lo dijera!  
 ¡Haber yo devorado un inocente!  
 Así clamaba, pero friamente.  
 Lo cierto es, que llevado de aquel cebo,  
 Con mas facilidad cayó de nuevo.  
 La ocasion se repite  
 De uno en otro convite.  
 Y de una codorniz á una becada,  
 Llegó el Joven al fin de la jornada,  
 Olvidando sus máximas primeras,  
 A ser devorados como las fieras.

De esta suerte los vicios se insinuan,  
 Crecen, se perpetuan  
 Dentro del corazon de los humanos,  
 Hasta ser sus señores y tiranos,  
 ¿Pues qué remedio?... Incautos jóvencitos  
 Contad con los primeros pajaritos.

## FÁBULA XIX.

*El Elefante, el Toro, el Asno y los demás animales.*

**L**os mansos y los fieros animales,  
 A que se remediasen ciertos males  
 Desde los bosques llegan,  
 Ya en la rasa campaña se congregan.

Desde la mas pelada y alta roca  
 Un Asno trompetero los convoca.  
 El concurso ya junto,  
 Instruido tambien en el asunto,  
 (Pues á todos por Júpiter previno  
 Con cédula *ante diem* el pollino)  
 Imponiendo silencio el Elefante,  
 Así dijo: señores es constante  
 En todo el vasto mundo,  
 Que yo soy en lo fuerte sin segundo:  
 Los árboles arranco con la mano (1):  
 Venzo al Leon, y es llano  
 Que un golpe de mi cuerpo en la muralla  
 Abre sin duda brecha. A la batalla  
 Llevó todo un castillo guarnecido:  
 En la paz y en la guerra soy tenido  
 Por un bruto invencible,  
 No solo por mi fuerza irresistible,  
 Por mi gordo colete y grave masa,  
 Que hace temblar la tierra donde pasa.

Mas, señores, con todo lo que cuento,  
 Solo de vegetales me alimento,  
 Y como á nadie daño, soy querido,  
 Mucho mas respetado que temido,  
 Aprended, pues de mí, crueles fieras,  
 Las que hacéis profesion de carniceras,  
 Y no hagais por comer atroces muertes,  
 Puesto que no sereis, ni menos fuertes,  
 Ni menos respetadas,  
 Sino muy estimadas

(1) Buffon en la *Historia natural*, artículo de *Elefante*: llama así á la trompa de este animal.

De grandes y pequeños animales,  
 Viviendo como yo de vegetales.  
 Gran pensamiento (dicen) gran discurso;  
 Y nadie se le opone del concurso,  
 Habló despues un Toro de Jarama:  
 Escarba el polvo, cabecea, brama.  
 Vengan (dice) los lobos y los osos,  
 Sí son tan poderosos,  
 Y en el circo verán con que donaire  
 Los haré que volteen por el aire.  
 ¡Qué! ¿son menos gallardos y valientes  
 Mis cuernos, que sus garras y sus dientes?  
 ¿Pues por qué los villanos carniceros  
 Han de comer mis vacas y terneros?  
 Y si no se contentan  
 Con las hojas y yerbas que alimentan  
 En los bosques y prados  
 A los mas generosos y esforzados,  
 Que muerdan de mis cuernos al instante,  
 Ó si no de la trompa al Elefante.  
 La asamblea aprobó cuanto decia  
 El Toro con razon y valentia.  
 Seguíase á los dos en el asiento  
 Por falta de buen orden el Jumento,  
 Y con rubor espuso sus razones.  
 Los Milanos (prorrumpen) y los Alcones,  
 (No ofendo á los presentes, ni quisiera)  
 Sin esperar tampoco á que me muera,  
 Hallan para sus uñas y su pico  
 Estuche entre los lomos del Borrico.  
 Ellos querrán ahora como bobos  
 Comer la yerba á los señores Lobos.

Nada menos: aprendan los malditos  
 De las Cochaperdices, ó Chorlitos,  
 Que sin hacer á los Jumentos guerra,  
 Envainan sus picotes en la tierra,  
 Y viva todo el mundo santamente,  
 Sin pecar, ni morder en lo viviente.  
 Necedad, disparate, impertinencia,  
 (Gritaba aquí y allí la concurrencia)  
 Haya silencio, (claman) haya modo.  
 Alborótase todo:  
 Crece la confusion, la grito crece:  
 Por mas que el Elefante se enfurece,  
 Se deshizo en desórden la asamblea.  
 A Dios, gran pensamiento: á Dios, idea.

Señores animales, yo pregunto:  
 ¿Habló el Asno tan mal en el asunto?  
 Discurrierron tal vez con mas acierto  
 El Elefante y Toro? No por cierto.  
 ¿Pues por qué solamente al buen Pollino  
 Le gritan disparate, desalino?  
 Porque nadie en razones se paraba,  
 Sino en la calidad de quien hablaba:

Pues, amigo Elefante, no te asombres:  
 Por la misma razon entre los hombres  
 Se desprecia una idea ventajosa.  
 ¡Qué preocupacion tan peligrosa!

# TABLA

## DE LAS FÁBULAS

QUE CONTIENEN ESTOS DOS TOMOS.

TOMO PRIMERO.

### LIBRO PRIMERO.

Fábula. I. El Asno y el Cochino...	1
II. La Cigarra y la Hormiga.....	4
III. El Muchacho y la Fortuna....	6
IV. La Codorniz.....	id
V. El Asno y el Escarabajo.....	7
VI. El Leon vencido por el Hombre.	9
VII. La Zorra y el Busto.....	10
VIII. El Raton de la Corte y el del campo.....	id.
IX. El Herrero y el Perro.....	12
X. La Zorra y la Cigüena.....	13
XI. Las Moscas.....	14
XII. El Leopardo y las Monas....	15
XIII. El Ciervo en la Fuente.....	16
XIV. El Leon y la Zorra.....	17
XV. La Cierva y el Cervato.....	18
XVI. El Labrador y la Cigüena....	20
XVII. La Serpiente y la Lima.....	21
XVIII. El Calvo y la Mosca.....	id
XIX. Los dos Amigos y el Oso.....	22

XX. El Aguila, la Gata y la Java- lina.....	23
--	----

### LIBRO SEGUNDO.

Fábula I. El Leon con su Ejército.	25
II. La Lechera.....	27
III. El Asno sesudo.....	29
IV. El Zagal y las Ovejas.....	30
V. El Aguila, la Corneja y la Tor- tuga.....	31
VI. El Lobo y la Cigüena.....	32
VII. El Hombre y la Culebra.....	33
VIII. El Pájaro herido de una flecha.	id.
IX. El Pescador y el Pez.....	34
X. El Gorrion y la Liebre.....	35
XI. Júpiter y la Tortuga.....	36
XII. El Charlatan.....	37
XIII. El Milano y las Palomas.....	38
XIV. Las dos Ranas.....	39
XV. El Parto de los Montes.....	41
XVI. Las Ranas pidiendo Rev.....	42
XVII. El Asno y el Caballo.....	43
XVIII. El Cordero y el Lobo.....	44
XIX. Las Cabras y los Chivos.....	45
XX. El Caballo y el Ciervo.....	46

### LIBRO TERCERO.

Fábula 1. El Aguila y el Cuervo.....	48
--------------------------------------	----

II. Los Animales con Peste.....	50
III. El Milano enfermo.....	52
IV. El Leon envejecido.....	53
V. La Zorra y la Gallina.....	54
VI. La Cierva y el Leon.....	55
VII. El Leon enamorado.....	56
VIII. El Congreso de los Ratonos...	57
IX. El Lobo y la Oveja.....	id.
X. El Hombre y la Pulga.....	58
XI. El Cuervo y la Serpiente.....	59
XII. El Asno y las Ranas.....	id.
XIII. El Asno y el Perro.....	61
XIV. El Leon y el Asno cazando....	62
XV. El Charlatan y el Rústico.....	63

## LIBRO CUARTO.

Fábula I. La Mona corrida.....	65
II. El Asno y Júpiter.....	66
III. El Cazador y la Perdiz.....	68
IV. El Viejo y la Muerte.....	id.
V. El Enfermo y el Médico.....	69
VI. La Zorra y las Uvas.....	70
VII. La Cierva y la Viña.....	id.
VIII. El Asno cargado de Reliquias.	71
IX. Los dos Machos.....	72
X. El Cazador y el Perro.....	73
XI. La Tortuga y el Aguila.....	74

XII. El Leon y el Raton.....	75
XIII. Las Liebres y las Ranas.....	76
XIV. El Gallo y el Zorro.....	id.
XV. El Leon y la Cabra.....	78
XVI. El Hacha y el Mango.....	id.
XVII. La Onza y los Pastores.....	79
XVIII. El Grajo vano.....	80
XIX. El Hombre y la Comadreja....	81
XX. Batalla de las Comadreas y los Ratonos.....	82
XXI. El Leon y la Rana.....	83
XXII. El Ciervo y los Bueyes.....	84
XXIII. Los Navegantes.....	85
XXIV. El Torrente y el Rio.....	86
XXV. El Leon, el Lobo y la Zorra..	87

## LIBRO QUINTO.

Fábula. I. Los Ratonos y el Gato..	90
II. El Asno y el Lobo.....	92
III. El Asno y el Caballo.....	93
IV. El Labrador y la Providencia..	94
V. El Asno vestido de Leon.....	95
VI. La Gallina de los huevos de Oro.	69
VII. Los Cangrejos.....	97
VIII. Las Ranas sedientas.....	99
IX. El Cuervo y el Zorro.....	100
X. Un Cojo y un Picaron.....	1

XI. El Carretero y Hércules.....	102
XII. La Zorra y el Chivo.....	103
XIII. El Lobo, la Zorra y el Mono Juez.....	id.
XIV. Los dos Gallos.....	104
XV. La Mona y la Zorra.....	105
XVI. La Gata Muger.....	id.
XVII. La Leona y el Oso.....	106
XVIII. El Lobo y el Perro flaco.....	108
XIX. La Oveja y el Ciervo.....	109
XX. La Alforja.....	110
XXI. El Asno infeliz.....	id.
XXII. El Javalí y la Zorra.....	111
XXIII. El Perro y el Cocodrilo....	id.
XXIV. La Comadreja y los Ratonés	112
XXV. El Lobo y el Perro.....	113

## TOMO SEGUNDO.

## LIBRO PRIMERO.

Fábula I. El Pastor y el Filósofo.	119
II. El Hombre y la Fantasma.....	123
III. El Javalí y el Carnero.....	125
IV. El Raposo, la Muger y el Gallo.	id.
V. El Filósofo y el Rústico.....	127
VI. La Pava y la Hormiga.....	128
VII. El Enfermo y la Vision.....	130

VIII. El Camello y la Pulga.....	132
IX. El Cerdo, el Carnero y la Ca- bra.....	id.
X. El Leon, el Tigre y el Cami- nante.....	134
XI. La Muerte.....	135
XII. El Amor y la Locura.....	136

## LIBRO SEGUNDO.

Fábula I. El Raposo enfermo.....	138
II. Las exequias de la Leona.....	140
III. El Poeta y la Rosa.....	141
IV. El Bubo y el Hombre.....	143
V. La Mona.....	144
VI. Esopo y un Ateniese.....	145
VII. Demetrio y Menandro.....	146
VIII. Las Hormigas.....	147
IX. Los Gatos escrupulosos.....	148
X. El Aguila y la asamblea de los Animales.....	149
XI. La Paloma.....	151
XII. El Chivo afeitado.....	id.

## LIBRO TERCERO

Fábula I. Naufragio de Simónides....	154
II. El Filósofo y la Pulga.....	156
III. El Cazador y los Conejos.....	158

IV. El Filósofo y el Faisan.....	159
V. El Zapatero Médico.....	161
VI. El Murcielago y la Comadreja ..	162
VII. La Mariposa y el Caracol.....	163
VIII. Los dos Titiriteros.....	165
IX. El Raposo y el Perro. ....	167

## LIBRO CUARTO.

Fábula I. El Gato y las Aves.....	169
II. La Danza Pastoral.....	171
III. Los dos Perros.....	173
IV. La Moda.....	174
V. El Lobo y el Mastin.....	175
VI. La Hermosa y el Espejo.....	177
VII. El Viejo y el Chalan.....	178
VIII. La Gata con cascabeles.....	179
IX. El Ruisenor y el Mochuelo.....	181
X. El Amo y el Perro.....	182
XI. Los dos Cazadores.....	184
XII. El Gato y el Cazador.....	id.
XIII. El Pastor.....	186
XIV. El Tordo flautista.....	Id.
XV. El Raposo y el Lobo.....	187
XVI. El Ciudadano Pastor.....	189
XVII. El Ladron.....	192
XVIII. El Joven Filósofo y sus Com- pañeros.....	193
XIX. El Elefante, el Toro, el Asno y los demas animales.....	194